

# ANALES DEL ATENEO

DEL URUGUAY

ANO III — TOMO V

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 5 DE 1883

NÚMERO 25

## Curso de Derecho Constitucional

POR EL DOCTOR DON JUSTINO J. DE ARECHAGA

### SEGUNDA PARTE

### ORGANIZACION POLÍTICA

#### CAPÍTULO III

### SISTEMAS ELECTORALES

(Continuacion)

#### I

SUMARIO.—Suprema importancia de esta cuestion para los pueblos regidos por el gobierno representativo.—Examen y critica de nuestro sistema electoral.—Es contrario a la justicia, porque solo da representacion a la mayoria.—Priva a los ciudadanos de la libertad electoral.—Es contrario a la moral politica.—Es contrario a la paz pública.—Produce el efecto de rebajar considerablemente el nivel moral é intelectual de las asambleas representativas.—La reforma del sistema comun de elecciones es posible?—Ejemplos que al respecto ofrece la legislacion politica y constitucional de varios pueblos.—Demostracion del primer vicio atribuido al sistema electoral practicado en nuestro pais.—Distincion que debe establecerse entre el derecho de decision y el derecho de representacion.—Principios que deben regir el ejercicio de uno y otro derecho.—Resultados prácticos que necesariamente produce el sistema electoral comunmente empleado hasta el presente.—La minoria puede, en general, estar exclusivamente representada.—Ejemplo.—La minoria puede obtener un número de representantes mucho mayor que el que consiga la mayoria.—Demostracion.—Cómo el derecho de decision solo puede ser ejercido por la mayoria a condicion de que el derecho de representacion corresponda a todos los ciudadanos.

Hay en la base misma de nuestras instituciones políticas un vicio radical que imposibilita su juego armónico y establece y nulifica

por completo su acción benéfica. En el sistema representativo democrático, el sufragio constituye el acto fundamental de la vida política, el elemento generador de todo el organismo gubernativo; y entre nosotros, así como en la generalidad de las sociedades que reconocen y practican el principio de la soberanía popular, el sufragio está de tal modo organizado, que opone una barrera insalvable á la marcha ordenada y regular de nuestro sistema constitucional. De tan impura fuente surge un torrente de injusticias, de violencias, de pasiones y de gérmenes indestructibles de anarquía y de despotismo que nos aniquila y nos arrastra á un estado de constante agitación, tan estéril para el bien, como fecunda en infinitos males.

Bien puede nuestra sociedad restaurar el imperio de sus instituciones y encontrarse en condiciones de seria libertad electoral; bien pueden todos los ciudadanos y todos los partidos gozar ampliamente y con positivas garantías de todos los derechos indispensables para el conveniente ejercicio del sufragio: de la libertad de reunión, de la libertad de asociación, de la libertad de la prensa; bien pueden los hombres del Poder, encerrándose dentro de los límites de la más estricta legalidad, asumir en los solemnes momentos de la lucha electoral una actitud totalmente prescindente, aplicando los poderosos elementos oficiales que tienen en sus manos tan solo á rodear de garantías el ejercicio más libérrimo de la soberanía popular; bien puede si el país encontrase en tan felices y anheladas condiciones; pero mientras no se corten de raíz de los vicios profundos y gravísimos que entraña nuestro sistema electoral, ningún resultado benéfico podremos conseguir; y perdiendo dolorosamente en cada período electoral una oportunidad preciosa para consolidar nuestro régimen constitucional, arrastraremos una vez más á la República por la senda vergonzosa de las arbitrariedades inauditas y de las luchas fratricidas.

El sistema electoral practicado hasta el presente en la generalidad de los pueblos sometidos al régimen representativo democrático es detestable y bárbaro, como dice Laveleye; y como él importa, nó un simple detalle, un elemento secundario de las instituciones libres, sino la base misma de todo el organismo gubernativo, desde que es por su medio que periódicamente se elige el personal de los Poderes Públicos, estos tienen necesariamente que encerrar en su seno los mismos vicios y las mismas imperfecciones de que adolece la causa que los crea y los organiza. De modo pues que, encontrar

un buen sistema electoral, es un problema de suprema importancia para toda sociedad regida por el gobierno democrático representativo.

¿Cuáles son los más graves defectos del sistema practicado en nuestro país para la elección de los Poderes Públicos?

Nuestro sistema electoral es esencialmente injusto y atentatorio al derecho político de los ciudadanos, porque si bien á todos los convoca para que concurren al acto solemne de la renovación periódica de los Poderes Públicos, entronizando el imperio absoluto de las mayorías, despoja en cada circunscripción electoral á un número considerable de votantes de su legítimo derecho de sufragio, y les priva de toda representación en el seno de las asambleas deliberantes.

Nuestro sistema electoral desvirtúa completamente la naturaleza del sufragio, porque destruyendo la libertad de los electores, sometiendo los partidos á una militarización estricta, á una severa disciplina, bajo la dirección suprema de las comisiones directivas de los trabajos electorales, produce el efecto de acordar casi exclusivamente á estas comisiones, verdaderas camarillas, el derecho de elegir el personal de los Poderes Públicos y de convertir á los ciudadanos en autómatas que se acercan á las urnas para depositar un voto impuesto y contrario casi siempre á sus convicciones y á sus simpatías.

Nuestro sistema electoral es contrario á la moral política, porque conduce fatalmente á los partidos en minoría al terreno peligrosísimo de las coaliciones para obtener, como lo ha dicho un distinguido publicista, (1) al precio de capitulaciones de conciencia y de concesiones repugnantes, un triunfo incompleto y amenudo peligroso.

Nuestro sistema electoral es contrario á la paz pública y constituye una fuente permanente de anarquía y de despotismo, porque en cada período electoral, los partidos políticos que se ven injustamente despojados de toda representación en el seno de los Poderes Públicos, no pudiendo conformarse con esa iniquidad, aunque ella proceda de la ley, se precipitan á recuperar todos sus derechos usurpados por medio de la sangre y el humo de los combates, ahondando así cada vez más el abismo de pasiones y de odios

(1) Eugenio Aubry-Vitet. — *Le suffrage universel dans l'avenir*; *Revue des Deux Mondes*, 15 de Mayo 1870.

profundos que separa á los ciudadanos y que impide toda tentativa de concordia.

Nuestro sistema electoral, en fin, á consecuencia de sus gravísimas imperfecciones, produce el efecto de rebajar considerablemente el nivel moral ó intelectual de las asambleas representativas.

Tales son los más graves defectos de nuestro sistema electoral, practicado tambien por la generalidad de las sociedades modernas. Y mientras la legislacion política no modifique radicalmente el modo de votar; mientras esté tan profundamente viciado el ejercicio de la soberanía popular, el régimen representativo democrático llevará una vida débil y enfermiza y estará falseado en sus mismos fundamentos.

Peró se dice: la reforma electoral, para dar representacion proporcional á todas las opiniones, libertad de sufragio á todos los ciudadanos, moralidad á la marcha de los partidos, paz á la República y elementos puros ó ilustrados á nuestras asambleas representativas, es un bello tema para una cátedra universitaria ó para un libro de la más adelantada filosofía política; pero su realizacion es quimérica, imposible. Pretender llevar esas ideas al dominio de los hechos, es perseguir una utopia.

¿Será verdadera esta desconsoladora observacion? — Nó; la reforma electoral no puede ya ser considerada como una idea de imposible realizacion, como un pensamiento utópico, puesto que ella ha sido incorporada á la legislacion política y constitucional de muchos pueblos del mundo civilizado. Haco ya muchísimos años que esa reforma se ha realizado ampliamente en Dinamarca, en Inglaterra, en los estados norte-americanos de Illinois, Ohio y Pensilvania y en la provincia de Buenos Aires. Haco ya tambien muchísimos años que esa reforma ha preocupado sériamente los parlamentos de Victoria y Nueva Gales del Sud, estados jóvenes y florecientes de la Australia, que realizan hoy progresos asombrosos, y las asambleas legislativas de Versailles en 1870, de Frankfort en 1861, de Nueva York en 1867, de Washington en 1869 y de Chile haco pocos años (1).

(1) Para conocer detalladamente los trabajos legislativos realizados á este respecto, véanse especialmente las siguientes obras: *Libertá e democrazia, studi sulla rappresentanza delle minoritá*, por Attilio Brunialti; *La question électorale en Europe et en Amerique*, por Ernesto Naville; *De la question électorale dans le canton de Genève*, por A. Morin; *Rappor sur l'état de la question électorale á Geneve et á l'étranger*, por E. Naville; *La democracia práctica*, por Luis Varela.

Y nótese que la reforma electoral se ha llevado á cabo en pueblos como la Inglaterra, cuyas instituciones políticas, obra de los siglos, están fuertemente arraigadas en el corazon de todos los ingleses, y cuyas costumbres, cuyo exagerado y proverbial respeto á las viejas tradiciones, oponen poderosísimo obstáculo á la reforma de las instituciones, que son la gloria y el orgullo de esa gran nacion.

Estos ejemplos prácticos demuestran pues elocuentemente que hay la posibilidad más perfecta de realizar una reforma radical en el procedimiento electoral seguido hasta el presente por la mayor parto de las sociedades políticas, y que por consiguiente la ciencia constitucional debe estudiar sériamente el capital problema de la reforma electoral.

Examinaré tan importante cuestion; y como un buen método es condicion indispensable para el éxito de toda investigacion científica, me ceñiré al que considero más adecuado, y que consiste en estudiar primero los vicios de nuestro sistema electoral, para establecer las condiciones que debe tener todo buen sistema, y examinar despues á la luz de ese criterio los diversos procedimientos ideados para el ejercicio del derecho de sufragio.

He dicho que nuestro sistema electoral es esencialmente injusto y atentatorio al derecho político de los ciudadanos, porque si bien á todos los convoca para que concurren al acto solemne de la renovacion periódica de los Poderes Públicos, entronizando el imperio absoluto de las mayorías, despoja en cada circunscripcion electoral á un número considerable de votantes de su legítimo derecho de sufragio y les priva de toda representacion en el seno de las asambleas deliberantes.

Este vicio fundamental de nuestro sistema de elecciones fácilmente se comprueba.

Supongamos que en estos momentos se verifica en el Departamento de Montevideo la eleccion de Diputados, y que hay 11,000 ciudadanos inscritos en los Registros Cívicos, divididos en dos partidos. Adoptaré las denominaciones de los partidos del pasado, y supondré que el partido *colorado* tiene 6,000 afiliados y 5,000 el partido *blanco*. Segun nuestras leyes, el Departamento de Montevideo debe elegir 11 Diputados.

Supongamos tambien, y es esta la más difícil de las suposiciones, que los dos partidos políticos que se disputan la eleccion proceden con toda lealtad, con toda justicia; que bajo el imperio de

los dictados de la más severa moral política, no emplean los fraudes, la corrupción y las violencias que acompañan siempre á ese acto solemne de la soberanía popular y constituyen una de las causas más poderosas de descrédito para las instituciones libres.

Depositán todos los electores sus listas de candidatos en las urnas, y en seguida se procede á verificar el escrutinio general; y como, según nuestro sistema electoral, deben proclamarse electos los candidatos que obtengan mayoría relativa de sufragios, resulta que, teniendo 6,000 votos cada uno de los 11 candidatos del partido *colorado*, y solo 5,000 cada uno de los 11 candidatos del partido *blanco*, los 11 Diputados que corresponden al Departamento de Montevideo son elegidos exclusivamente por el partido *colorado*, que es la mayoría en el ejemplo propuesto.

Seis mil ciudadanos han ejercido eficazmente su derecho de sufragio, han expresado una voluntad soberana y llevan sus representantes al seno del Poder Legislativo.

Cinco mil ciudadanos, declarados por nuestro Código Fundamental miembros de la soberanía de la Nación, con igual derecho que los del partido de la mayoría á ser representados, se han visto despojados de su legítimo derecho de sufragio, porque el hecho de haber depositado en las urnas 5,000 hojas de papel, que no tienen otro destino que el de ser arrojadas á la calle pública, no importa el ejercicio serio y eficaz de ese derecho. Y todavía, para unir el sarcasmo á la injusticia, á esos 5,000 ciudadanos que se ven privados por la ley del derecho de elegir representantes, se les llama ciudadanos *electores*.

Este vicio fundamental de nuestro sistema de elecciones procede de una grave confusión de ideas que ha sido evidentemente demostrada por todos los publicistas que se han ocupado de la reforma electoral; procede de la confusión lamentable de dos derechos profundamente distintos: del derecho de *decision* y del derecho de *representacion*. El derecho de *decision*, en un Estado democrático, pertenece sin duda alguna á la *mayoría*, pero el derecho de *representacion* debe pertenecer á *todos los ciudadanos*.

« Cuando en una asamblea cualquiera se trata de adoptar una *decision*, es de todo punto necesario que esa *decision* pertenezca á la mayoría. » (1). Suponed que los 11,000 ciudadanos á que me he referido antes, se reúnen, nó para elegir sus representantes, sino para

adoptar directamente una *decision*, para decidir, por ejemplo, si el ejército de línea es ó nó una institución anti-democrática, y si debe, en consecuencia, mantenerse ó suprimirse. Claro está que esos 11,000 ciudadanos, antes de decidir esa cuestión procederán á deliberar, y que en esa deliberación tendrán todos igual derecho á emitir sus opiniones. Llega el momento de la *decision*, y los 5,000 ciudadanos del partido *blanco* votan por la supresión del ejército de línea, mientras que los 6,000 del partido *colorado* votan por su mantenimiento. Es natural que la opinión de estos últimos deba prevalecer; que, como se ha dicho, « el veredicto de la mayoría sea soberano. » « Esta es una necesidad material del ejercicio de la soberanía; el derecho de *decision* no puede tener existencia fuera del principio de la *mayoría*. » (2) Esta, para justificar su imperio, podría decir á la minoría estas palabras de Laboulaye: « Somos los numerosos, probablemente los más ilustrados, sin duda alguna los más fuertes: la presunción es de que tenemos razón; el interés de la sociedad, vuestro propio interés, exige que cedais, porque de otra manera el gobierno democrático no es posible. » (3)

Suponed ahora que esos mismos 11,000 ciudadanos, considerando altamente inconveniente y peligroso el régimen de la democracia pura, en vez de decidir directamente la cuestión propuesta, convienen en la elección de 11 ciudadanos que, constituyendo una asamblea representativa, deliberen y decidan en su nombre. Para que esa asamblea de 11 ciudadanos sea una asamblea *representativa* del cuerpo electoral, es sin duda alguna necesario que, aunque en una escala reducida, reproduzca fielmente su imagen. Ahora bien: ¿ á quién corresponderá la elección de los miembros de esa asamblea de representantes? ¿ quiénes tendrán el derecho de estar representados en ella? Todos los ciudadanos sin excepción, porque siendo todos miembros de la soberanía, á todos les corresponde en justicia una igual influencia en el manejo de los negocios públicos, en la dirección de los intereses comunes; y esta igualdad evidente desaparecería si solo estuviese representada una parte de ellos, aunque fuese la más numerosa, la más apta y poderosa. Así pues, si 11,000 electores tienen que elegir 11 representantes, estando estos en la relación de 1 por cada 1,000 electores, 6,000 ciudadanos que forman un partido, deberán llevar al seno de la asamblea representativa 6

(2) Idem idem.

(3) E. Laboulaye. — *Questions Constitutionnelles*, pág. 147.

(1) Eugenio Aubry-Vitet. — *Le suffrage universel dans l'avenir*.

Diputados y 5,000 ciudadanos que constituyen otro partido, deberán elegir 5 Diputados. «Esta es la consecuencia necesaria de la igualdad política de todos los electores y de la idea misma de la representación.» (4)

«Somos treinta personas reunidas, dice Aubry-Vitet. (5) Pero esta vez no tenemos ya que resolver una cuestión nosotros mismos. Debemos elegir tres delegados que, en otro lugar, deliberarán por nosotros, hablarán por nosotros, discutirán y decidirán en nuestro nombre; tres hombres que serán otros nosotros mismos, y para decirlo en una palabra, nuestros representantes. Esos tres delegados, ¿á quién deben pertenecer? Á todos nosotros evidentemente, á todos en general y á cada uno en particular, pero nó á una parte de nosotros, aunque fuera la más numerosa y la más fuerte. No se trata ya, en efecto, de decidir ya una cuestión; no se trata, sobre todo, de *decidir quiénes de entre nosotros deben ser representados*. Cada uno de nosotros tiene un derecho igual á ser representado, y ese derecho, inatacable en su esencia, no tiene otros límites en sus efectos que los de ser ejercido por un grupo suficiente de voluntades, de donde se sigue esta consecuencia lógica á la vez que justa: teniendo cada uno de nosotros un derecho igual, cada uno de nuestros votos tiene por sí mismo un valor igual; equivale á una parte determinada de representación, y si se me permite la expresión, á una fracción determinada de representante. Y para que en realidad sea efectivo este valor, ¿qué es necesario? Simplemente que cada fracción, es decir, cada voto, encuentre otras fracciones semejantes en número suficiente para completarla y constituir con ella una unidad. Una vez constituida esta unidad, todos los votos, todas las fracciones contrarias, cualquiera que sea su número, no pueden prevalecer contra ella é influir sobre su existencia, y mucho ménos por consiguiente destruirla. La conclusión lógica de todo esto es que, teóricamente, si en la reunión de treinta personas que hemos supuesto antes nos encontramos divididos en dos grupos opuestos, uno con veinte votos, ó sea las dos terceras partes, y otro con diez, ó sea la tercera parte, al primer grupo, si hay tres delegados, le corresponderán con toda justicia las dos terceras partes de la representación, es decir, dos delegados; pero el segundo grupo tendrá indudablemente derecho al tercer delegado.

(4) Ernesto Naville. — *Travaux de L'Association Reformiste de Geneve*.

(5) *Le suffrage universel dans l'avenir; Revue des Deux Mondes*, 15 de Mayo de 1870.

Esto es claro, palpable, riguroso, como una operación matemática: es un simple cálculo de proporción.»

El sistema común de elecciones pues, partiendo de una lamentable confusión de dos derechos esencialmente distintos, del derecho de decisión y del derecho de representación, y aplicando al ejercicio de este último la ley de la mayoría, que solo es verdadera y legítima cuando se trata de reglar la acción del primero, incurre en la gravísima injusticia de despojar de su legítimo derecho de sufragio á un número considerable de ciudadanos, entronizando el imperio exclusivo de las mayorías y falseando así profundamente el principio de la soberanía popular y el régimen representativo de gobierno. «La democracia representativa es el gobierno de todo el pueblo por todo el pueblo igualmente representado; pero tal como hoy se practica, es el gobierno del pueblo por una simple mayoría del pueblo exclusivamente representada. En una democracia realmente igual, todo partido debe estar representado en una proporción nó superior, sino idéntica á su importancia numérica. Una mayoría de electores deberá siempre tener una mayoría de representantes; pero una minoría de electores deberá también tener siempre una minoría de representantes. Hombre por hombre, la minoría deberá estar representada tan completamente como la mayoría. De otra manera no hay igualdad en el gobierno, sino desigualdad y privilegio: una parte del pueblo gobierna al resto contra toda justicia social.» (1)

Pero hay más todavía: si teóricamente nuestro sistema electoral importa la representación exclusiva de las mayorías, cuando se examina en su aplicación práctica, se observa fácilmente que, en general, contraria enteramente el falso principio en que se apoya, y, ó bien importa la representación exclusiva de la minoría, ó, por lo ménos, acuerda á ésta una representación mucho mayor de la que concede á la mayoría.

Veamos cómo se producen tan absurdos resultados.

Es un hecho general que en una sociedad política la opinión pública esté dividida en varias fracciones y los ciudadanos en varios partidos. Un pueblo dividido en dos partidos políticos solamente, teniendo estos un carácter permanente, es un fenómeno que solo se produce hoy en Inglaterra con sus *torys* y sus *wighs*, y en los Estados Unidos con sus demócratas y sus republicanos. Pero en todas las demás sociedades que practican las instituciones

(1) John Stewart-Mill. — *Le gouvernement représentatif*, cap. VII, t. 1, N.º 6.

libres, existen siempre más de dos partidos políticos, y es tanto mayor el número de estos, cuanto más amplia es la libertad política de que goza un pueblo. Partiendo de este dato, que la experiencia comprueba, supongamos que 10,000 electores deben elegir 10 representantes, y que aquellos están divididos en cuatro agrupaciones en la siguiente forma:

El partido A formado por	3,500	electores
» B » »	3,000	»
» C » »	2,500	»
» D » »	1,000	»
	<u>10,000</u>	»

Votando cada uno de estos partidos por una misma lista de candidatos, como según nuestro sistema electoral, resultan electos los que obtengan mayoría relativa de sufragios, los diez candidatos del partido A saldrían electos y todas las demás agrupaciones de electores se verían totalmente privadas de representación, desde que ninguna de ellas podría dar á sus candidatos un número de votos mayor ó igual al que han obtenido los del partido A. El escrutinio general daría en el caso propuesto el siguiente resultado:

3,500 electores del partido A eligen 10 representantes  
5,500 electores no obtienen representación alguna

Luego pues, la minoría estaría exclusivamente representada. En vez de designar á esos cuatro partidos con las cuatro primeras letras del alfabeto, ponédles sus verdaderos nombres, aplicando el ejemplo á nuestro país; llamadles nacionalista, constitucional, blanco y colorado; suponed que se verifica libremente la elección de Diputados, y comprendereis fácilmente que el caso propuesto se realizaría necesariamente entre nosotros en cada período electoral.

Veamos ahora el otro extraño resultado que puede dar el sistema común de elecciones. En un país dividido en tres circunscripciones electorales, 20,000 ciudadanos, que forman dos partidos, deben elegir 50 representantes. Los electores y los representantes están distribuidos en tres circunscripciones de la manera siguiente:

<u>1.ª circunscripción</u>	<u>2.ª circunscripción</u>	<u>3.ª circunscripción</u>
25 representantes	15 representantes	10 representantes
10,000 electores	6,000 electores	4,000 electores

En la primera circunscripción los 10,000 ciudadanos votan así:

Por el partido A . . . . .	5,200 electores
» » B . . . . .	4,800 »
	<u>10,000</u> »

El partido A, que tiene mayoría, elige los 25 representantes que corresponden á la circunscripción.

En la segunda circunscripción, los 6,000 ciudadanos votan así:

Por el partido A . . . . .	1,600 electores
» » B . . . . .	4,400 »
	<u>6,000</u> »

El partido B, por tener mayoría, elige los 15 representantes de la 2.ª circunscripción.

En la última circunscripción, los 4,000 electores votan de este modo:

Por el partido A . . . . .	2,200 electores
» » B . . . . .	1,800 »
	<u>4,000</u> »

El partido A, que está en mayoría, obtiene los 10 representantes que corresponden á esta circunscripción.

Examinando el resultado final de estas elecciones, tenemos, que el partido A ha obtenido 25 representantes en la 1.ª circunscripción y 10 en la 3.ª, y el partido B solo ha triunfado en la 2.ª circunscripción, consiguiendo 15 representantes. De modo que el partido A con 9,000 adherentes elige 35 representantes, y el partido B con 11,000 electores solo puede conseguir 15 representantes. La minoría, pues, obtiene dos veces más candidatos que la mayoría. Hé aquí las absurdas, pero necesarias consecuencias de un falso y vicioso sistema electoral.

Y este ejemplo no es imaginario; no lo he inventado para exa-

gerar los defectos de nuestro sistema electoral. En un caso práctico, salvo el número de votantes y de candidatos, que se produjo en el cantón de Ginebra en el período electoral de 1842 á 1846, según lo indica el notable publicista Ernesto Naville en una de sus numerosas y brillantes publicaciones sobre la reforma electoral. (1)

El principio, pues, en que se funda el sistema electoral consagrado en nuestras leyes y practicado aún por la generalidad de las sociedades políticas, la representación exclusiva de la mayoría, además de producir en la práctica los absurdos resultados que acabo de indicar, es radicalmente falso é injusto. Es injusto, porque despoja á un número considerable de ciudadanos de su legítimo derecho de sufragio y les priva de toda influencia, de toda intervención en el manejo de los negocios públicos. Es falso, porque los Poderes Públicos que resultan de la elección popular no son la verdadera representación del país, sino la representación exclusiva de la mayoría.

Ya se ha visto de dónde procede el vicio fundamental de nuestro sistema de elecciones, de la confusión más lamentable del derecho de decisión y del derecho de representación. Y bien; este error produce todavía otros efectos gravísimos; altera profundamente la ley que debe regir el ejercicio directo de la soberanía. « El derecho de *decision*, ha dicho elocuentemente Ernesto Naville, (2) no puede ser ejercido por la mayoría sino á condición de que el derecho de *representacion* sea reconocido á todos los ciudadanos. Confundid estas ideas; dad abusivamente el derecho de representación tan solo á la mayoría, y el derecho de decisión, la verdadera soberanía, corre el riesgo de pasar á una minoría atrevida y emprendedora. »

Antes de demostrar la perfecta verdad que encierran estas palabras de Ernesto Naville, distinguido publicista que ha vinculado indisolublemente su nombre á la gran cuestión de la reforma electoral por sus numerosísimos y notables trabajos, debo rectificar un error de detalle. Para que el derecho de decisión, la verdadera soberanía, corra el riesgo de pasar á la minoría, no es necesario que esta sea atrevida y emprendedora. Este extraño fenómeno se producirá siempre necesariamente, y aun cuando la minoría adolezca de la mayor ineptitud política, porque su origen se encuentra, nó

(1) *Réforme du système electoral*, pág. 17.

(2) E. Naville. — *La patrie et les partis*, pág. 17.

en la habilidad de los hombres que ejerzan la representación, sino en los vicios de nuestro sistema electoral.

Hecha esta pequeña rectificación que las siguientes observaciones comprobarán, paso á demostrar cómo el sistema común de elecciones produce irremediamente el efecto que acabo de indicar.

Ya vimos que si 11,000 ciudadanos, divididos en dos agrupaciones políticas, una con 6,000 adherentes y otra con 5,000, tuvieran que elegir una asamblea representativa compuesta de 11 miembros, y emplearan para ello nuestro sistema electoral, los 11 Diputados serían elegidos exclusivamente por la mayoría, por el partido formado por 6,000 ciudadanos. Constituida así la asamblea representativa, y adoptando esta sus decisiones por mayoría de votos, resultaría que 6 representantes serían suficientes para adoptar legítimamente cualquier resolución. Ahora bien: ¿qué representarían esos 6 miembros de la asamblea cuya voluntad es suficiente para obligar con sus decisiones á todos los ciudadanos? La minoría real de los electores. Si toda la asamblea solo representa á la mayoría de los ciudadanos, la mitad más uno de sus miembros representará únicamente á la mitad más una pequeña fracción de aquella, que constituye la minoría real de todos los electores. Luego pues el derecho de decisión, la facultad de legislar, es ejercido por la minoría. Tales son los extraños y absurdos resultados de un falso sistema electoral que destruye todos los principios en que se apoya la democracia representativa.

## II

SUMARIO. — Demostración de que nuestro sistema electoral, priva á los ciudadanos de la libertad indispensable para el ejercicio eficaz del derecho de sufragio — Como se forman las listas de candidatos — Los partidos tienen que someterse á una militarización estricta — Consecuencias de este hecho — Demostración de que nuestro sistema electoral es contrario á la moral política — Las coaliciones de los partidos — Su necesidad cuando se emplea el sistema común de elecciones — Inmoralidad política que entrañan las coaliciones — Modo de evitarlas — Como nuestro sistema electoral es contrario á la paz pública — Opiniones de Aubry-Vitet y Naville — Demostración de que nuestro sistema electoral produce el efecto de rebajar considerablemente el nivel moral é intelectual de las asambleas representativas — Cómo nuestro sistema de elecciones incita poderosamente á la corrupción y al fraude — Ejemplo.

Nuestro sistema electoral, he dicho, desvirtúa completamente la naturaleza del sufragio, porque, destruyendo la libertad de los electores, sometiendo los partidos á una militarización estricta, á una severa disciplina, bajo la dirección suprema de las comisiones

directivas de los trabajos electorales, produce el efecto de acordar casi exclusivamente á esas comisiones, verdaderas camarillas, el derecho de elegir el personal de los Poderes Públicos, y de convertir á los ciudadanos en autómatas que se acercan á las urnas para depositar un voto impuesto, y contrario, casi siempre, á sus convicciones y á sus simpatías.

Y en efecto; como en cada circunscripcion electoral los representantes pueden ser elegidos en su totalidad por el partido que tenga un número mayor de adherentes, á condicion de que todos ellos voten por una misma lista de candidatos, y como la aspiracion de todo elector es que su partido político obtenga el mayor número posible de representantes, una severa disciplina, una organizacion apta para dar unidad de accion á todos los ciudadanos que formen una misma agrupacion política, es una de las mas imperiosas exigencias del funcionamiento de nuestro sistema electoral.

Por otra parte, como en el sistema comun de elecciones, los candidatos resultan electos por mayoría relativa de sufragios, un grupo de electores, por más que fuera una mayoría considerable, se vería completamente privado de toda representacion en el seno de la asamblea representativa, si sus miembros no votaran por una misma lista de candidatos y se encontrara frente á otro grupo de electores que, aunque formado por un número menor de ciudadanos, estuviera fuertemente organizado y votara en consecuencia por una misma lista, sin hacer modificacion alguna en los nombres de los candidatos. Si en el caso, ya propuesto anteriormente, de la eleccion de once diputados en el departamento de Montevideo, los 6000 electores del partido Colorado, en vez de votar todos por una misma lista de diputados, dando así 6000 votos á cada candidato, se dividieran en varios grupos que sufragaran por distintos candidatos, ninguno de estos obtendría tantos votos como cualquiera de los once diputados por quienes hubiesen votado uniformemente los 5000 ciudadanos del partido Blanco; y, en consecuencia, aquel partido, formado por la mayoría de los electores, seria completamente vencido en la lucha electoral, por la minoría. De modo que, no solo para conseguir el mayor número posible de representantes, sino que tambien para no verse totalmente privado del derecho de elegirlos, todo partido político tiene que someterse á una militarizacion estricta, á fin de que todos sus adherentes depositen en las urnas electorales una misma lista de candidatos.

Y esa militarizacion, esa severa disciplina á que deben indispen-

sablemente someterse los partidos para tener probabilidades de éxito en la lucha electoral, destruye la libertad de los electores en el acto fundamental de la designacion de los candidatos. Dos medios pueden adoptarse para formar las listas de los ciudadanos por quienes deberán votar todos los electores de un mismo partido político: ó se abandona esa tarea á la comision directiva de los trabajos electorales, por el partido constituida, ó los mismos electores, en asamblea general, practican una eleccion preparatoria para determinar las personas cuyos nombres han de figurar en las listas de candidatos. En el primer caso, un número insignificante de ciudadanos impone sus candidatos á la generalidad de los electores, y estos, para no perjudicar á su partido, para no dar á los adversarios el triunfo en la lucha electoral, se ven obligados á aceptar la imposicion y á votar por candidatos que no responden á sus convicciones, que no cuentan con sus simpatías y que acaso consideran indignos de ocupar un puesto en la Representacion Nacional. Colocado forzosamente el ciudadano en esta situacion por nuestro sistema electoral, la naturaleza del sufragio se desvirtúa por completo; no son ya los ciudadanos quienes elijen el personal de los Poderes Públicos, sino un pequeño número de individuos que, por procedimientos siempre imperfectos y viciosos, son designados para constituir un centro directivo electoral. El ciudadano se convierte así en un verdadero autómata que deposita en las urnas un voto impuesto, perdiendo para él, en consecuencia, el sufragio su verdadera y legítima importancia.

Estos mismos resultados se obtienen tambien, si para formar las listas de candidatos se adopta el medio de las elecciones preparatorias. Aparentemente, la libertad de los electores está asegurada cuando se aplica este procedimiento; pero todo aquel que no se deje seducir por las apariencias y mire el fondo de las cosas, comprenderá sin esfuerzo alguno que esa libertad es ilusoria. En efecto; si esas elecciones preparatorias se verificaran con las más perfecta legalidad y con la intervencion de todos los miembros de cada agrupacion electoral, siempre resultaria que, en cada circunscripcion, una minoría más ó ménos considerable se vería obligada á aceptar una lista de candidatos que no está de acuerdo con sus convicciones. Pero este vicio fundamental de nuestro sistema de elecciones se manifiesta en la práctica con más vastas proporciones y con más graves caracteres, porque ni todos los miembros de un partido político concurren á esas elecciones preparatorias, ni es po-



sible tampoco que ellas se verifiquen con legalidad. Siendo un hecho comprobado por la experiencia, que á las reuniones políticas en que se forman las listas de candidatos solo concurre una parte de los adherentes de cada agrupación electoral, generalmente una minoría, los ciudadanos que en esas reuniones sean designados como candidatos, á mayoría de votos, solo representarán la opinión de un grupo insignificante de electores. Pero hay más aún; para conservar la uniformidad de todos los sufragantes, condición indispensable para el ejercicio eficaz del sufragio cuando se emplea nuestro sistema electoral, es necesario siempre satisfacer las exigencias de ciertos hombres influyentes y de pequeños grupos de partidarios que solo prestan su concurso á condición de que sus candidatos sean incluidos en las listas y aceptados por todo el partido; y por esta razón, ni la misma minoría de una agrupación electoral, que se reúne para verificar una elección preparatoria, puede proceder en ella con libertad al designar los candidatos, pues se vé obligada á aceptar los que aquellos indiquen, so pena de perder su concurso para la lucha electoral. « Los partidos, ha dicho Alliez, (1) secretario de la asociación reformista de Ginebra, deben preocuparse mucho de los hombres intransigentes que cuentan en su seno; deben hacer considerables concesiones á los auxiliares dudosos que un descontento más ó ménos vivo haría pasar al partido contrario. De aquí resulta que las listas de candidatos representan generalmente de una manera muy imperfecta la opinión real del mismo partido que por ellas vota. »

Quiero decir pues, que nuestro sistema electoral impide que los ciudadanos ejerzan libremente el derecho de sufragio. Luego un buen sistema de elecciones, además de dar representación proporcional á todas las opiniones, deberá dar también libertad á todos los electores, para que el sufragio sea una verdad, para que el voto que cada ciudadano deposita en la urna electoral sea la expresión fiel de sus convicciones y no el cumplimiento ciego de una imposición extraña.

Nuestro sistema electoral, lo dicho, es contrario á la moral política, porque conduce fatalmente á los partidos en minoría al terreno peligrosísimo de las coaliciones, para obtener, como lo ha dicho un distinguido publicista, al precio de capitulaciones de conciencia

(1) Travaux de l'Association Réformiste de Genève. — Tableau comparatif du système actuel et du système nouveau, par André Alliez.

y de concesiones repugnantes, un triunfo incompleto y amonado peligroso.

Un ejemplo demostrará fácilmente, como las coaliciones de los partidos en minoría son una consecuencia necesaria de nuestro sistema electoral. Se trata de elegir 11 diputados en el departamento de Montevideo, y hay tres partidos: el partido N. tiene 5000 adherentes, el partido P. 2000 y el partido O. 4000. Volando aisladamente cada una de estas tres agrupaciones electorales, los dos partidos en minoría, P. y O. no pueden obtener ni siquiera un representante, pues cada uno de los once candidatos del partido N. conseguirá 5000 votos y todos ellos resultarían electos. Pero si las dos minorías se unen y votan por una misma lista de candidatos, como formarían una agrupación electoral compuesta de 6000 adherentes, constituirían la mayoría real y podrían elegir todos los representantes del Departamento. Las dos minorías pues, se verían colocadas ante esta imperiosa alternativa: « ó la unión, esto es, el éxito posible, ó la dispersión de las fuerzas, vale decir, la derrota segura. (1) » — Y como es una insensatez tomar parte en la lucha electoral cuando se tiene la seguridad de ser vencido en ella, las minorías que no se resignen á abstenerse de votar, no tienen más camino que las coaliciones para poder ejercer con probabilidad de éxito el derecho de sufragio.

Los partidos se forman para la lucha y desfulloecen y mueren en la abstención. Por eso los partidos pequeños que quieren conservarse, no tienen más remedio que coaligarse para poder influir en los destinos políticos de la sociedad. « *Ser ó no ser, he ahí el problema.* Hamlet no se preocupaba, ciertamente, de la cuestión electoral, pero ha formulado la oscura de las minorías que se coaligan. (2) »

Y esas coaliciones, no obstante ser una necesidad creada por nuestro sistema electoral, entrañan generalmente una grave inmoralidad política. Suponed que existen dos partidos cuyos programas son radicalmente contrarios, cuya acción política debe necesariamente conducir al país por opuestos rumbos, cuyos adherentes se detestan y se consideran recíprocamente indignos de regir los destinos de la sociedad; suponed, para precisar más el ejemplo que no

(1) J. Borely -- Représentation Proportionnelle de la Majorité et des Minorités -- pág. 43.

(2) J. Borely -- Représentation proportionnelle de la majorité et des minorités -- pág. 43.

invento, pues que es un hecho histórico ocurrido en nuestro país, que uno de esos partidos sostiene nobles y elevados principios y aspira á restablecer y consolidar el imperio de nuestras instituciones, mientras que el otro es un bando personal, engendro de largos años de dictadura y de desgobierno, sin programa ni bandera, sin más propósitos definidos que los de apoderarse de las posiciones oficiales para medrar con ellas. Llega el momento de elegir representantes, y como frente á esos dos partidos se encuentra otro que cuenta con mayor número de adherentes, aquellos se coaligan y todos sus afiliados votan por una misma lista de candidatos, entre los cuales figuran miembros de los dos partidos. De esta manera, los electores de uno de esos dos partidos contribuyen eficazmente con su voto á llevar á la Representación Nacional á sus mismos adversarios, á individuos que, en su concepto, son indignos de ocupar un puesto en la Asamblea Representativa, y que ellos mismos han combatido y desacreditado en la prensa y en las reuniones populares.

Con sobrada razón se ha dicho, pues, que solo al precio de capitulaciones de conciencia y de concesiones repugnantes es que se pueden realizar las coaliciones de los partidos en minoría. Con nuestro sistema electoral, las coaliciones son inevitables, pero con ellas se pervierte el espíritu público, los caracteres se rebajan y se desmoraliza la conducta política de los ciudadanos.

Luego, pues, un buen sistema electoral deberá hacer innecesarias las coaliciones, permitiendo que todo partido pueda elegir sus representantes votando aisladamente y empleando solo sus propios medios de acción.

Al enumerar los más graves defectos del sistema común de elecciones, dije también que él era contrario á la paz pública y constituía una fuente permanente de anarquía y de despotismo, porque, en cada período electoral, los partidos políticos que se ven injustamente despojados de toda representación en el seno de los Poderes Públicos, no pudiendo conformarse con esa iniquidad, aunque ella proceda de la ley, se precipitan á recuperar sus derechos usurpados, por medio de la sangre y el humo de los combates, ahondando así cada vez más el abismo de pasiones y de odios profundos que separa á los ciudadanos y que impide toda tentativa de concordia.

Y esta es una verdad que no necesita comentarios, porque en nuestra historia política está comprobada de una manera tan plena como dolorosa.

«El sistema común de elecciones, ha dicho Aubry-Vitet, (1) es también peligroso para la paz pública: exita á los ciudadanos á que se odien los unos á los otros. Gracias á él, el día de las elecciones se divide el país en dos campos que se tratan más como enemigos que como conciudadanos. La elección es una batalla en la que es necesario que haya un vencedor y un vencido, y que este sea derribado, ahogado, reducido á la nada. No se trata de ejercer un derecho, sino de excluir el derecho de los otros. No se trata de ser representado, sino de impedir que lo sean los demás. No se trata, en fin, de vivir solamente, sino de matar al adversario. Y así, cuantos esfuerzos ardientes, cuantas animosidades, cuantos combates, cuantos odios y violencias, y cuantos golpes mortales al sentimiento patriótico y verdaderamente nacional!»

«Se aproximan las elecciones. Los clubs de la ciudad se reúnen, se pasan grandes revistas en las asambleas populares y se recorre al mismo tiempo la campaña. Se siembran desconfianzas, se cultivan con amor todos los gérmenes de división. De un surco se hace un foso, y si se encuentra un foso, se hacen esfuerzos para convertirlo en un abismo. Se explotan los menores incidentes, se invocan todos los intereses, todas las pasiones. Carteles incandescentes cubren los muros, y los periodistas, con lenguaje violento y apasionado, dán la señal del combate. Es entonces que se hacen profundas heridas al cuerpo social. Entonces, la religión, privada de su carácter augusto, figura en los manejos electorales y pierde, con su dignidad, la influencia saludable que debe ejercer sobre las almas. Entonces se dirigen contra los legisladores y los magistrados esos dardos acerados que, hiriendo á estos, hieren también la dignidad de sus funciones y preparan á sus sucesores puestos deshonrados. La batalla electoral se libra al fin. Se oye hablar de fraudes y de violencias; y muy amenudo se presenta á los ciudadanos que se inician en la vida política, la imagen augusta de la patria bajo un velo de sangre y de cieno. Un partido triunfa; y en procesión triunfal, la mitad del pueblo se regocija de que la otra mitad del pueblo haya sido privada de sus derechos. Cada año nuestras elecciones reaniman los gérmenes de la anarquía política y conmueven las bases del orden social. Cada año, inmolamos sobre el altar de los partidos los intereses de la patria, como los libertinos que, en

(1) «Le suffrage Universel dans l'avenir»---Revue des Deux Mondes, 15 de Mayo 1870.

una noche de embriaguez y de locura, juegan la herencia de sus padres, que debiera ser el patrimonio de sus hijos. (1)»

Así, el partido político vencido en cada periodo electoral, injustamente privado de la intervencion que legítimamente le corresponde en la direccion de los negocios públicos, dominado por la exaltacion de las pasiones que la misma lucha electoral ha originado, sin medios legales y pacíficos para reparar la irritante injusticia de que es víctima, no pudiendo resignarse á permanecer completamente separado del movimiento político de la sociedad, porque así lo exigen imperiosamente sus intereses y sus pasiones, se lanza á la lucha armada, porque en la guerra civil encuentra el único medio de conseguir que sus derechos políticos sean respetados, y que su accion y su influencia se hagan sentir en el gobierno de la sociedad. De esta manera, como consecuencia necesaria de un falso y vicioso régimen electoral, la sociedad, ó se aniquila en las estériles agitaciones de la anarquía, ó se ahoga y se degrada bajo el despotismo de las dictaduras militares, que la lucha violenta de los partidos solo produce estos resultados funestísimos.

Réstanos ahora examinar el último defecto que encierra el sistema comun de elecciones.

Nuestro sistema electoral, dije anteriormente, á consecuencia de sus gravísimas imperfecciones, produce el efecto de rebajar considerablemente el nivel moral ó intelectual de las asambleas representativas.

Este es, en efecto, el resultado necesario de la manera como se procede á la formacion de las listas de candidatos. Ya se ha visto que la severa disciplina, la militarizacion estricta á que tienen que someterse los partidos para poder intervenir en la lucha electoral, acuerda á las comisiones directivas de estos y á personalidades influyentes la facultad de designar los ciudadanos por quienes han de votar todos los electores. Y esas comisiones directivas y esos gefes de partido, ó emplean tan importante facultad teniendo principalmente en cuenta sus intereses personales, buscando entónces candidatos que respondan á sus miras, que se sometan á sus exigencias y que compren un puesto en la Representacion Nacional al precio de la abdicacion de su independencia y del sacrificio de su dignidad, ó se ven obligados, cuando los electores no obedecen ciegamente sus imposiciones, á formar las listas con candidatos que

no encuentren resistencias entre los diversos grupos de electores que constituyen el partido político que dirigen.

En el primer caso, la ilustracion y un carácter recto ó independiente constituyen necesariamente un título de exclusion para los ciudadanos, pues solo las vulgaridades y los hombres sin rectitud y conciencia pueden penetrar en la Asamblea Representativa sometiéndose á tan duras condiciones. En el segundo caso, para evitar la division de los electores, se designan candidatos que puedan ser aceptados por todos y entónces «se buscan individualidades oscuras que no representan nada ni á nadie por la misma razon que pueden representar á todo el mundo. (1)»

Además de estos defectos capitales, nuestro sistema electoral tiene muchos otros de menor importancia. Entre estos debe colocarse en primer término las facilidades y la eficacia que dá al fraude y á la corrupcion electoral. Como en cada circunscripcion electoral el resultado definitivo de las elecciones depende generalmente de un número reducido de votos, y como los partidos que intervienen en la lucha tienen la posibilidad de conseguirlos, por medio de la corrupcion y el fraude, no dejan nunca de emplear esos medios inmorales para obtener un triunfo completo en las elecciones. Imaginaos una circunscripcion electoral, en la que 5500 electores, divididos en dos partidos, uno con 3000 adherentes y otro con 2500, se disputan la eleccion de 5 representantes. — Si la minoria emplea la corrupcion para atraerse 300 electores del partido contrario, consigue un triunfo completo, elijiendo los 5 representantes.

En efecto: verificada la eleccion en esas condiciones, daria el siguiente resultado:

#### *Partido de 2,500 electores*

Votos emitidos por sus adherentes á favor de cada candidato.	2500
Votos emitidos por los electores conseguidos mediante la corrupcion . . . . .	300
Total. . . . .	<u>2800</u>

#### *Partido de 3,000 electores*

Votos obtenidos por cada candidato — 3,000 — 300. . . .	<u>2700</u>
---	-------------

(1) E. Naville --- «La patrie et les partis,» pág. 21.

(1) E. Naville --- «Reforme du Systeme electoral» --- pág. 10.

De modo que, la minoría puede elegir todos los representantes de la circunscripción, consiguiendo tan solo 300 electores por medio de la corrupción y del fraude.

Pero, si en vez del sistema común de elecciones, se empleara otro que distribuyera proporcionalmente los representantes entre los dos partidos, la minoría, consiguiendo por medio de la corrupción esos 300 electores, apenas si obtendría el resultado, comparativamente insignificante, de elegir un representante más de los que legítimamente le corresponden, como es fácil comprobarlo. Esta notable diferencia de resultados explica pues, como nuestro sistema electoral favorece el fraude y la corrupción, y como un buen sistema de elecciones produciría el efecto de impedir que los partidos echaran mano de esos medios inmorales, desde que los sacrificios que ellos les importaran no estarían nunca compensados con las pequeñas ventajas que con su empleo se obtuvieran.

Examinamos detenidamente los principales vicios de nuestro sistema electoral, paso á indicar los diferentes procedimientos ideados para el ejercicio del derecho de sufragio.

### III

SUMARIO --- Sistema del voto limitado, ó de lista incompleta --- Su exposición --- Considerado bajo el punto de vista de la proporcionalidad de la representación, este sistema es enteramente falso y arbitrario --- Solo permite que dos agrupaciones electorales obtengan representación --- Demostración --- Falsos resultados que puede dar este sistema: representación exclusiva de la mayoría, y aún de la minoría --- Demostración --- Comprobación práctica de estas objeciones, con los resultados obtenidos en Birmingham y en Glasgow en las elecciones de 1868 --- Este sistema anula completamente la libertad de los electores --- Hace necesarias las coaliciones para que las minorías puedan ser representadas --- Es contrario á la paz pública --- Produce el efecto de rebajar considerablemente el nivel moral é intelectual de las asambleas representativas.

El Parlamento inglés sancionó, en el año de 1867, un proyecto de ley de elecciones, propuesto por Lord Cairns, en el que se establecía un nuevo sistema electoral para dar representación á las minorías, que ya desde 1839 se practicaba en Pensilvania para elegir las comisiones escrutadoras de votos en las elecciones políticas.

Ese sistema, conocido con los nombres de *voto limitado*, ó de *lista incompleta*, consiste en lo siguiente: se divide el país en que debe aplicarse en varias circunscripciones electorales, de manera que, en cada una de ellas deban elegirse varios representantes; cada elector solo podrá formar una lista de candidatos cuyo nú-

mero sea menor que el de los representantes que deban ser elegidos en la circunscripción; así, por ejemplo, si son 3 los representantes á elegirse, cada elector solo podrá votar por dos candidatos. Depositados en las urnas los votos de los ciudadanos, el escrutinio se practica en la forma ordinaria, resultando electos los candidatos que obtengan mayoría relativa de sufragios.

Un ejemplo hará más clara la exposición de este sistema.

Supóngase una circunscripción electoral, en la que debe elegirse 3 representantes y hay 3000 ciudadanos, divididos en dos partidos, el partido A con 2000 adherentes y con 1000 el partido B. No pudiendo votar cada elector, según este sistema, sino por dos candidatos, se obtendrá el siguiente resultado:

#### *Votos del partido A*

Por el candidato C . . . . . 2000  
Por el candidato D . . . . . 2000

#### *Votos del partido B*

Por el candidato H . . . . . 1000  
Por el candidato X . . . . . 1000

Como, según este sistema, se deben proclamar electos los candidatos que obtengan mayoría relativa de sufragios, los dos del partido A. serían elegidos, y el tercer representante lo sería uno de los dos candidatos del partido B.

Tal es el sistema del voto limitado ó incompleto, cuyo análisis paso á hacer guiado por el criterio anteriormente establecido.

Considerado bajo el punto de vista de la proporcionalidad de la representación, este sistema es enteramente falso ó inaceptable. A este respecto, muy numerosos son los defectos que la más ligera observación descubre en ese procedimiento electoral, definitivamente condenado ya por la ciencia constitucional. Desde luego, es evidente que no puede haber proporcionalidad en la representación desde que se basa este sistema en el hecho de distribuir, de una manera arbitraria, los candidatos entre la mayoría y la minoría, antes de verificarse la elección, y por consiguiente, antes de conocerse la importancia numérica de cada agrupación electoral. Si en una circunscripción en que deben elegirse 6 representantes, cada

elector solo puede votar por cuatro candidatos, y existen dos partidos, uno con 5000 adherentes y otro con 1000, la mayoría conseguiría tan solo 4 candidatos y la minoría obtendría los otros dos. Y este resultado no sería, en manera alguna, justo y proporcional, pues estando los candidatos en la relación de uno por cada mil electores, desde que estos son 6000 en el ejemplo propuesto, y son 6 los representantes á elegirse, la minoría solo tendría derecho á un representante y los otros cinco deberían corresponder á la mayoría, que está formada por 5000 electores. Si los electores estuvieran distribuidos de otra manera, y la mayoría contara con 3100 adherentes y con 2900 la minoría, el resultado de la elección sería el mismo, la minoría conseguiría solo dos representantes, no obstante contar con un número tres veces mayor de adherentes y tener derecho á elegir tres candidatos. El sistema del voto limitado, pues si bien dá representación á la minoría, no es un sistema de representación proporcional.

Por otra parte, aún cuando este sistema no tuviera el defecto capital que acabo de indicar, no podría practicarse en la generalidad de las sociedades políticas, en donde los ciudadanos se encuentran divididos en más de dos partidos, pues que solo permite que obtengan representación dos agrupaciones electorales. Un ejemplo va á demostrar evidentemente este vicio del sistema que vengo examinando. Supóngase una circunscripción en la que deban elegirse 6 representantes por 6000 electores divididos en tres partidos, el partido A con 3000 adherentes, el B con 2000 y el C con 1000. Cada elector solo podrá votar por cuatro candidatos.

Los 3000 electores del partido A, votando por una misma lista, do candidatos, obtendrán el siguiente resultado:

*Partido A*

Candidato D . . . . . 3000 votos  
 » E . . . . . 3000 »  
 » F . . . . . 3000 »  
 » G . . . . . 3000 »

Los 2000 electores del partido B votarían así:

*Partido B*

Candidato H . . . . . 2000 votos  
 » I . . . . . 2000 »  
 » J . . . . . 2000 »  
 » K . . . . . 2000 »

Y los 1000 electores del partido C darían sus votos á los siguientes candidatos:

*Partido C*

Candidato L . . . . . 1000 votos  
 » M . . . . . 1000 »  
 » N . . . . . 1000 »  
 » O . . . . . 1000 »

Verificado el escrutinio general de todos los votos emitidos en la circunscripción, se obtendría el resultado que indica el siguiente cuadro:

Candidatos	Votos del partido A	Votos del partido B	votos del partido C	Resultado
D . . . . .	3000	—	—	3000
E . . . . .	3000	—	—	3000
F . . . . .	3000	—	—	3000
G . . . . .	3000	—	—	3000
H . . . . .	—	2000	—	2000
I . . . . .	—	2000	—	2000
J . . . . .	—	2000	—	2000
K . . . . .	—	2000	—	2000
L . . . . .	—	—	1000	1000
M . . . . .	—	—	1000	1000
N . . . . .	—	—	1000	1000
O . . . . .	—	—	1000	1000

Electos

Resultarian, pues, electos los cuatro candidatos del partido A y dos del partido B. El partido C. se vé totalmente privado de representacion, apesar de contar con el número de votos suficiente para elejir un representante. Y este mismo resultado se obtendrá siempre que tres ó más partidos tomen parte en la lucha electoral, cualquiera que sea el número respectivo de sus miembros y el número de los candidatos que correspondan á la circunscripcion.

Hasta aquí he determinado los efectos necesarios del voto limitado admitiendo que este sistema sea honesta y lealmente practicado por los electores. Pero como los partidos políticos no son en general muy escrupulosos, y, si bien condenan enérgicamente el fraude electoral cuando es practicado por los adversarios, no dejan de emplearlo cuando puede servirles de auxiliar eficaz, debo colocarme en un terreno más práctico y examinar los resultados que puede producir este sistema *habilmente* empleado por los partidos.

La práctica de este sistema, dice Aubry-Vitet (1), ofrece los resultados más singulares. Inventado en el interés de la minoría, el voto incompleto, en la mayor parte de los casos, deja la minoría sin representacion, y en otros, inventado para establecer una justa proporción entre los representantes y los representados, dá á la minoría la posibilidad de sustituir, más ó ménos completamente, á la mayoría.» Todo esto es el resultado de un fraude, tan seguro en sus efectos como sencillo en su aplicacion, que voy á explicar con el siguiente caso práctico. Supóngase que 9000 electores, divididos en dos partidos, uno con 6000 adherentes y otro con 3000, deben elegir 6 representantes. Siguiendo las reglas del voto limitado, cada elector solo podrá votar por cuatro candidatos.

Si los partidos, que llamaré A y B, procedieran con toda justicia y lealtad, el partido A obtendría cuatro representantes y dos el partido B. Pero como la mayoría, constituida en el ejemplo propuesto por el partido A, puede conseguir la eleccion de los seis representantes de la circunscripcion, combinando hábilmente los votos de sus adherentes, sin detenerse ante consideracion alguna de justicia y de moralidad política, trata de obtener tan favorable resultado, y para ello procede de la manera siguiente: se divide en tres grupos de 2000 electores cada uno, y estos votan así:

(1) «Le suffrage Universel dans l'avenir.»—«Revue de deux Mondes»—15 de Mayo de 1870.

### *Primer grupo del partido A*

Por el candidato C.	. . . .	2000	votos
»	»	D.	. . . . 2000 »
»	»	E.	. . . . 2000 »
»	»	F.	. . . . 2000 »

### *Segundo grupo*

Por el candidato G.	. . . .	2000	votos
»	»	H.	. . . . 2000 »
»	»	C.	. . . . 2000 »
»	»	D.	. . . . 2000 »

### *Tercer grupo*

Por el candidato E.	. . . .	2000	votos
»	»	F.	. . . . 2000 »
»	»	G.	. . . . 2000 »
»	»	H.	. . . . 2000 »

El partido B, formado por 3000 electores, vota por una misma lista de candidatos, en la siguiente forma:

### *Partida B*

Por el candidato J.	. . . .	3000	votos
»	»	K.	. . . . 3000 »
»	»	L.	. . . . 3000 »
»	»	M.	. . . . 3000 »

El escrutinio general de todos los votos emitidos en la circunscripcion dá el resultado siguiente:

Candidatos	Votos emitidos por el primer grupo del partido A.	Votos emitidos por el 2.º grupo del partido A.	Votos emitidos por el 3.º grupo del partido A.	Votos emitidos por el partido B.	Resultado
C . . . . .	2000	2000	—	—	4000
D . . . . .	2000	2000	—	—	4000
E . . . . .	2000	—	2000	—	4000
F . . . . .	2000	—	2000	—	4000
G . . . . .	—	2000	2000	—	4000
H . . . . .	—	2000	2000	—	4000
J . . . . .	—	—	—	3000	3000
K . . . . .	—	—	—	3000	3000
L . . . . .	—	—	—	3000	3000
M . . . . .	—	—	—	3000	3000

Resulta, pues, que teniendo 4000 votos cada uno de los seis candidatos del partido A y solo 3000 votos cada uno de los cuatro del partido B, los seis representantes que corresponden á la circunscripción son elegidos exclusivamente por aquel partido; la minoría se ve totalmente privada de representación no obstante contar con un número de electores suficiente para conseguir dos representantes si estos se distribuyeran proporcionalmente entre los dos partidos.

Y esta hábil combinación de votos, este fraude electoral, cometido por la mayoría en el ejemplo que acabo de poner, no es una mera objeción teórica opuesta al sistema del voto limitado; es un hecho histórico ocurrido en Inglaterra en las primeras elecciones practicadas según este sistema. Inmediatamente después de promulgada en Inglaterra la ley de 1867, que estableció el sistema de la lista incompleta, en las elecciones que se verificaron en Birmingham y en Glasgow, la mayoría empleó el procedimiento que acabo de indicar y eligió todos los candidatos que correspondían á esas dos circunscripciones, privando en consecuencia á la minoría de toda representación (1).

Veamos ahora como la minoría puede, á su vez, elegir todos ó la mayor parte de los representantes de una circunscripción.

Si 9000 electores divididos en tres agrupaciones, una con 4000,

(1) Véase «La réforme électorale en France», por E. Naville, pág. 30

otra con 2600 y la última con 2400 adherentes, tienen que elegir tres representantes, puede fácilmente producirse el resultado de que el partido formado por 4000 electores, que es la minoría real en la circunscripción, obtenga los tres representantes. Para ello solo se requiere que dicho partido se divida en tres grupos, dos de 1333 electores cada uno, y otro de 1334, y voten en esta forma:

*Primer grupo de 1333 electores*

Por el candidato A. . . . . 1333 votos  
»           »    B. . . . . 1333 »

*Segundo grupo de 1333 electores*

Por el candidato B. . . . . 1333 votos  
»           »    C. . . . . 1333 »

*Tercer grupo de 1334 electores*

Por el candidato C. . . . . 1334 votos  
»           »    A. . . . . 1334 »

*Resultado*

Candidato A . . . . . 1333 + 1334 = 2667  
»    B . . . . . 1333 + 1333 = 2666  
»    C . . . . . 1333 + 1334 = 2667

Contando los otros dos partidos, el uno con 2600 votos y el otro con 2400, ninguno de los candidatos de estos conseguiría tantos votos como los que han obtenido los tres candidatos A B y C. Luego, pues, estos resultarían electos; y de esta manera, en una circunscripción que tiene 9000 electores, todos los representantes serían elegidos por la minoría real, por 4000 electores. El escrutinio general daría este injusto resultado: 4000 ciudadanos eligen tres representantes, 6000 ciudadanos no obtienen representación alguna.

Todas estas observaciones demuestran de una manera concluyente, que el sistema del voto limitado, considerado bajo el punto de vista de la proporcionalidad de la representación, es enteramente falso é inaceptable. Pero no es esto su único defecto; tam-

bien adolece de todos los demás vicios del sistema comun de elecciones. Siendo una de las más imperiosas exigencias de su funcionamiento la disciplina de los partidos, la completa uniformidad de los electores en la designacion de los candidatos, como lo demuestran los ejemplos anteriormente puestos, anula completamente la libertad electoral, hace indispensable la sumision de los partidos á la direccion suprema de las comisiones directivas de los trabajos electorales, y de esta manera, produce el efecto de desvirtuar enteramente la naturaleza del sufragio. No permitiendo el sistema del voto limitado que en una misma circunscripcion electoral obtengan representacion más de dos partidos, como ya se ha demostrado, las minorias no tienen más camino, para ser representadas, que el de celebrar coaliciones, siempre inmorales y peligrosas. La lucha violenta de los partidos tiene que ser una consecuencia necesaria de este sistema que, del mismo modo que el sistema comun de elecciones, no produce al fin otro resultado que el de dar representacion exclusivamente á la mayoria, negándole á las minorias toda intervencion en la direccion de los negocios públicos.

La mala composicion de las Asambleas Representativas, tiene tambien que ser una consecuencia de la aplicacion de este sistema electoral, que priva á los ciudadanos de la libertad necesaria para la designacion de los candidatos, y que acuerda á los Comités, á las camarillas y á los gefes de partido el derecho de imponerlos á todos los electores.

De modo, pues, que, el sistema de la lista incompleta, no solo es contraria á la justicia, por su falta total de proporcionalidad, sinó que tambien es contrario á la libertad de los electores, á la moral política, á la paz pública, y á la elevacion y dignidad de las asambleas representativas.

## Filosofía de la música

POR EL ILUSTRE PATRIOTA DON JOSÉ MAZINI. TRADUCIDO DEL ITALIANO  
PARA LOS «ANALES DEL ATENEO DEL URUGUAY»

POR DON LUIS GARABELLI

(Continuacion)

La música italiana es lírica hasta el delirio, apasionada, volcánica como el terreno en donde ha nacido, brillante como el Sol que ilumina aquella tierra, ella modula con rapidez, sin cuidar mucho de las transiciones y de los medios de que se vale, saltando de una cosa á otra, de afecto en afecto, de pensamiento en pensamiento, de la alegría extática al dolor sin trégua, de la risa al llanto, de la ira al amor, del cielo al infierno,—y siempre potente, siempre grande, llena de vida, con un corazon gigante y de latidos febriles. Se halla dotada de verdadera inspiracion, de inspiracion altamente *artística*, no religiosa. Eleva á veces sus plegarias, pero solo cuando entrevé un rayo del cielo, del alma postrándose para adorar, entónces su plegaria, aunque breve es sublime, es la de una arrobada,—tú sientes que si ella dobla la frente, la levantará despues de un instante con la idea de la emancipacion y de la independenciam, tú sientes que se ha inclinado bajo el peso de un entusiasmo pasajero, pero nó ante la costumbre de rendir culto al sentimiento religioso. Las creencias religiosas viven de una fé que existe allende las fronteras del mundo visible, de una aspiracion al infinito y de un intento, de una mision que invade la vida entera. Mientras ella solo tiene fé en sí misma, y su fórmula suprema es el *arte por el arte*. De esto procede que su mision no haya sido bien entendida y que en los trabajos de los artistas haya falta de unidad, resintiéndose bajo el régimen de un proceder fraccionario, sin conexion. En su seno guarda los secretos de una potencia extraordinaria, mas falta que se la designe un fin, un objeto, para que



emplee aquella fuerza en su consecucion. ¿Y dónde se halla este fin?—Falta el punto de apoyo á la palanca, falta el vínculo que una las innumerables sensaciones representadas por sus melodías. — Como Fausto, ella puede exclamar: he recorrido con el pensamiento el universo entero; por partes, por secciones, analizando cosa por cosa — y el alma, el Dios del universo donde están?

A llevar á cabo música tan grandiosa, como á cada período, á cada pueblo, que la *individualidad* en su desarrollo representa ó le dá vida, debia necesariamente surgir un hombre que con ingenio gigantesco la simbolizara y coronara la obra.

Y presentóse Rossini en la escena del mundo.

Rossini es un titan. Titan de potencia y audacia. Rossini es el Napoleon de una época musical. Rossini ha llevado á efecto en la música, lo que el romanticismo en literatura. Sancionó la independencia musical, negó el principio de autoridad que la multitud de ineptos para crear querian imponer al que creaba, y declaró con los hechos la omnipotencia del génio. Cuando él se elevó á la faz del mundo, las viejas reglas imperaban sobre el cerebro del *artista*, de la misma manera que las teorías de imitacion, las unidades aristotélicas del clasicismo obstruian el paso á todo el que intentaba escribir dramas ó poemas. Y él declaróse vengador osado de los que gemian y de los que no se atrevian á emanciparse de aquella tirania; gritó: revolucion, y la hizo. Bien merece loor supremo su entusiasmo; pues si no hubiera osado con energia, si á las protestas que le dirigian diciéndole: *no hagais*, no hubiese contestado firmemente: *hago*; á esta hora probablemente no quedaria ya esperanza de renacimiento á la música, cayendo talvez en la esterilidad y en la languidez. Rossini inspirándose en una bella tentativa de Mayer, ó impulsado por su génio, rompió los sueños y el encanto. A él se debe la salvacion de la música. Por él hablamos hoy de iniciativa musical europea. Por él podemos, sin ser presumidos, esperar que esta iniciativa saldrá esclusivamente de la Italia. Pero, es necesario no exajerar la importancia de la obra de Rossini en los progresos del arte: ella no ha salido de los confines de aquella época cuya mision creemos agotada. La mision de Rossini no fué la de un génio *iniciador*; fué la de un génio *compendiador*. No mudó, no destruyó la característica antigua de la escuela italiana: la volvió á consagrar. No introdujo un nuevo elemento que destruyese ó modificase el antiguo: promovió el elemento dominador, elevándolo al grado mayor de desarrollo posible; lo redujo á fórmulas, volvién-

dolo á colocar sobre el trono de donde los pedantes lo habian hecho descender sin pensar que quien destruye un poder, menester es que lo sustituya con otro mejor. Los muchos que ven en Rossini, un creador de escuela ó de época musical, un jefe de una revolucion radical en las tendencias y destinos del arte, se engañan y olvidan las condiciones en que se hallaba la música poco tiempo ántes de Rossini, cometen el mismo error en que han caído los que han pretendido hallar en el romanticismo literario una teoria orgánica, una fé, una nueva síntesis de literatura, perpetuando el pasado con sus errores, miéntras anhelan las promesas del porvenir. Rossini no creo, restauró. Protestó, no, contra el elemento generador, no contra el concepto primitivo fundamental de la música italiana; pero sí á favor de aquel concepto olvidado por la impotencia, contra la dictadura de los profesores, contra el proceder servil de los discípulos, contra el vacío ocasionado por los unos y por los otros. Hizo innovaciones, pero más en la *forma* que en la *idea*, más en los modos de desarrollo y aplicacion que en el principio. Halló nuevas manifestaciones en el pensamiento de la época, lo tradujo de mil maneras; lo coronó de tanta fecundidad de accesorios, de tantas flores, de tanto ornato, que alguien talvez podrá colocarse á su lado, pero nunca superarlo; aquel pensamiento fué por él espuesto, desenvuelto y agotado, pero no lo adelantó (1).

Con más potencia de fantasia que de pensamiento ó sentimiento profundo, génio de libertad y no de síntesis, entrevió pero no abarcó el porvenir. Privado de aquella constancia y de aquella altivez de ánimo que solo mira hácia la posteridad, buscó fama y no gloria; sacrificó el Dios por el ídolo, adoró el *efecto*, no el intento, no la mision, pero á pesar de esto encerraba en su alma tanta potencia como para poder fundar una secta.

¿Donde se halla el elemento nuevo de la música de Rossini? ¿Donde el fundamento de una nueva escuela? Donde un concep-

(1) Lo adelantó talvez en el *Moisés*, y muy principalmente en el tercer acto del *Otello*, ópera divina, que pertenece á la nueva época, tanto por su alta expresion dramática como por la admirable unidad de la inspiracion. Por el género que ha empleado Rossini y por el concepto que predomina en todas sus óperas, se deduce que presintió la música social, el drama musical del porvenir. Y ¿cuál es el génio que colocado en los últimos confines de una época no se ilumine alguna vez con los rayos de la que está por nacer, que no adivine, aunque por un instante su objeto, su pensamiento dominante? pero, entre el presentimiento y el sentimiento, entre el adivinar instintivamente una época y el iniciarla, hay la misma distancia que separa la realidad de la esperanza incierta.

to único, dominador de toda su vida artística, que armonice en una epopeya la serie de sus composiciones? Pedirlo á cada escena, á cada trozo, á cada *motivo* de sus músicas; pero no al sistema, á las óperas, á una ópera entera, porque no lo hallaréis. El edificio que ha elevado como aquel de Nemrod, hiere el cielo, y como en el de Nemrod, se oye la confusion de las lenguas. La *individualidad* se sienta sobre la cumbre: libre, desenfrenada, bizarra, representada por una *melodía* brillante, determinada, evidente, como la sensacion que la ha hecho nacer.

Todo lo que á Rossini pertenece es definido, visible; lo aéreo, lo indefinido, que parecería hallarse especialmente en armonia con la índole de la música, se eclipsó totalmente ante la invasion de un estilo ligero, cortante, y de una expresion musical positiva, materialista. Se diría que las melodías de Rossini están esculpidas en bajos-relieve. Se crecieran brotadas de la fantasía del artista en un dia de verano bajo el cielo de Nápoles, y bajo la influencia del Sol á mediodía, cuando sus rayos bajan verticalmente sobre todas las cosas y suprime las sombras de los cuerpos.

Es música sin sombra, sin misterios, sin crepúsculo.

Expresa pasiones, energicamente sentidas, ira, dolor, amor, venganza, júbilo, desesperacion — y todas definidas de tal manera, que el alma de quien escucha se halla enteramente en estado pasivo: subyugada, arrastrada, inactiva: gradaciones de afectos intermedios, concomitantes, y ausencia del aura del mundo invisible que nos rodea. Con frecuencia la instrumentacion hace sentir un éco de ese mundo, y parece que se asomase á las puertas del infinito; pero siempre retrocede, se *individualiza* y se convierte tambien en melodía. Rossini y la escuela italiana, de la que reasumió y fundió en una las diversas tentativas, los diversos sistemas, representan el hombre sin Dios, las potencias individuales sin la armonía de una ley suprema, sin la direccion determinada hácia un intento, y sin la consagracion de una fé eterna.

La música alemana procede de otro modo y por distinto sendero. Hay en ella el Dios sin el hombre, su imágen sobre la tierra, ser activo y progresivo, llamado á desarrollar el pensamiento del que es símbolo el universo terrenal.

Existe en ella el templo, la religion, el altar y el incienso; pero á la fé fáltale el adorador y el sacerdote. *Armónica* en sumo grado, representa el pensamiento *social*, el concepto general, la *idea*, pero sin la *individualidad* que traduzca el pensamiento en accion,

que desarrolle el concepto en sus diversas aplicaciones, que desenvuelva y simbolice la idea.

El *yo*, no existe. El alma vive, pero de una vida que no es de la tierra. Como en la vida de los sueños, cuando los sentidos se callan, y el espíritu se asoma por las puertas de otro mundo, donde todo es más leve y el movimiento más rápido, y todas las imágenes nadan en el infinito, la música alemana adormece los instintos y las potencias de la materia, elevando el alma por llanuras vastas y desconocidas, pero que un recuerdo débil, incierto, te indica algo como si las hubieses vislumbrado en las primeras visiones de la infancia, entre las caricias maternas, hasta que el tumulto, los goces y los dolores de la tierra en que pisamos se disipen. Es música soberanamente elegíaca: música de recuerdos, de deseos, de melancólicas esperanzas y tristezas que no pueden ser consoladas por la palabra humana: mision de ángeles que han perdido el cielo, y hállanse errantes en su busca.

Su patria es el infinito y hácia él se dirige anhelosa.

Como la poesía del Norte, cuando no se halla desviada por la influencia de las escuelas extranjeras y conserva su índole primitiva, la música alemana pasca con vuelo leve, sobre los campos terrestres, desflorando lo creado y con la mirada fija en el cielo. Se diría que la tierra solo le sirve de punto de apoyo para lanzarse hácia el infinito. Diríase que es una niña nacida para la eterna sonrisa, pero que no ha hallado una sonrisa que responda á la suya; con su alma llena de amor pero que entre las cosas terrenales, no halló una digna de ser amada; sueña otro cielo, otro universo, y en aquel una forma, la forma del ente que adora sin conocer que responderá á su amor, á su sonrisa de vírgen. Y aquella forma, aquel tipo de belleza inmortal, aparece y reaparece frecuentemente en la música alemana; pero de una manera fantástica é indeterminada; es una melodía breve, tímida, diseñada apenas; que no define é impone un afecto como lo hace la melodía italiana, sino que lo presenta siempre velado, misterioso; lo suficiente claro para dejar solo en la memoria el deseo de recomponer aquella imágen.

La una te arrastra á viva fuerza hasta los últimos términos de la pasion, y la otra te indica el sendero y te abandona. La música alemana es música de preparacion, música profundamente religiosa, aunque de una religion que carece de símbolo, de fé activa traducida en hechos, de conquistas: extiende á tu alrededor

una cadena de graduaciones relacionadas con maestría, te envuelve con una onda musical de acordes, que meciéndote, te eleva, te despierta el corazón, excita tu fantasía y tus demás facultades: pero, ¿á qué conduce esto? — Cesando la música, tú vuelves á caer en el mundo de la realidad, en la vida prosáica que te rodea, con la idea de un mundo diverso, que has vislumbrado á lo lejos, con la conciencia de haberte engolfado en los primeros misterios de una grande iniciación y con todos estos errores encuentras al mismo tiempo debilidad en tu voluntad, y falta de firmeza contra los asaltos de la fortuna. Falta á la música italiana el concepto santificador de todas las empresas; el pensamiento moral que dirige las fuerzas de la inteligencia, el bautismo de una misión. Falta á la música alemana, energía, el instrumento material de la conquista; falta, no el sentimiento, sino la fórmula de la misión. La música italiana se esteriliza en el materialismo. La música alemana se consume inútilmente en el misticismo.

Así proceden las dos escuelas, separadas, celosas, rivales, y permanecen, la una como la predilecta del Norte y la otra como escuela predilecta del Sud. Y la música que nosotros presentamos, la música europea, no tendrá su carácter definido, sino cuando ambas reunirán sus esfuerzos para proseguir un intento social — cuando hermanados los dos elementos que forman hoy dos mundos, se unirán para dar vida á uno solo, y la santidad de la fé que distingue á la escuela alemana bendecirá la potencia de acción que se agita en la escuela italiana; y la expresión musical reasumirá los dos términos fundamentales: la individualidad y el pensamiento del Universo, — Dios y el hombre.

Es esta una utopía?

También la música de Rossini era una utopía en los tiempos de Guglielmi y de Piccini. También la poesía gigantescamente sintética de Alighieri, en la época en que el arte se hallaba reducido á las baladas de los trovadores provenzales y á las groserías de Guittone, era utopía. Y el que en esos tiempos hubiese lanzado la profesión de que llegaría la hora en que la Italia tendría un poeta potente que merced á su genio reasumiría en sus poemas todo lo creado: la tierra y el cielo; que en sus versos se concentraría el alma de toda la edad media, además del concepto de la era futura; que de un cántico haría un monumento religioso y nacional, visible para todas las generaciones futuras; que cinco siglos antes de las primeras tendencias, de las primeras é inciertas tentativas, consiguiera

en los libros, encarnaría en su vida el principio de la verdadera misión de la Italia en el movimiento Europeo — habría tal vez hallado creyentes? Sin embargo ese poeta nació, y fué un gigante. Las obras de Dante hicieron renacer la literatura italiana, él fué innovador en el terreno de la lengua y de la forma, fundador en el terreno de la idea, y sus obras nos servirán de guía para sostener nuestra literatura y hallaremos en ellos, mediante lecturas detenidas, el origen de elevados conceptos y el pronóstico de muchos hechos gloriosos que se verificaron más tarde en Italia.

Cuando dirijo mis miradas hácia el ocaso, con el alma fatigada por lo presente, y desalentada ante lo porvenir, ante uno de aquellos templos á los que una ignorancia tradicional dió el nombre de Góticos, y contemplo y veo el alma del cristianismo expandirse sobre el edificio, y la plegaria doblarse en arco, serpentear en espirales por las columnas, lanzarse hácia el cielo, elevándose por los obeliscos, y la sangre de los mártires mezclada á los colores de la esperanza, exhibirse ante Dios, como señal de fé, á través de las transparentes vidrieras, y el espíritu del creyente errar entre la aspiración hácia el infinito, bajo las amplias y misteriosas bóvedas de la Catedral, y Cristo descender desde la inmensa cúpula hasta el santuario, imponer su personalidad en el templo y expandir su amor y sus bendiciones sobre toda la Iglesia, rodeándola de sus apóstoles, de sus santos, de sus confesores; narrar al pueblo fiel la tradición cristiana, las persecuciones, los ejemplos de virtud, de resignación, de sacrificio, y de cuando en cuando hacer bajar al corazón de los creyentes la verdad y santidad de su ley por medio del Órgano: — entonces, apesar de lo vasto de la misión impuesta por la época, no desespero del arte, ni de su potencia, ni de los milagros que puedo llevar á cabo el genio. Y qué ¿una síntesis, una época entera, una religión no se esculpió en el mármol, la arquitectura no reasumió en una Catedral el pensamiento dominante de diez y ocho siglos? — y á la música no lo estará reservada idéntica misión? Y si no rechazais el concepto de una pintura y de una literatura social, por qué os deteneis ante la idea de una música social? La síntesis de una época, se representa en todas las artes de esa época, y los domina á todos — y la música sintética y religiosa se halla sobre todos ellos por su naturaleza inseparable, propia; la música que florece y empieza su obra en el punto donde la poesía se estanca y procede directamente por fórmulas generales en un sendero en el que los demás artes para re-

correrlo necesitan influjos y motivos especiales, la música que es el álgebra del alma de la humanidad, permanecerá aislada y sin acceso al movimiento y á la síntesis europea, estraña á la época, como flor arrancada de la corona que el universo teje en honor de su Hacedor? Y sobre la gloriosa tierra de Pórpura y Pergolesi, sobre la tierra que dió Martini á la *armonia*, Rossini á la *melodía*, no nacerá un genio que reuna en una las dos escuelas, é interprete con notas el pensamiento de que en las obras del siglo XIX pueden inspirarse grandes ingenios?

Ese genio nacerá. Preparados los tiempos y los creyentes que deberán venerar las creaciones, surgirá forzosamente. No diré de qué manera, ni cuales serán los senderos que seguirá para llegar á su fin. Las vías del genio son secretas, como aquellas de Dios. La crítica puede allanarle el camino, declarar si urge su nacimiento, demostrar la necesidad de su existencia y prepararle el pueblo, pero nunca podrá pasar de estos límites.

Hoy se hace necesario el emanciparse de la escuela de Rossini y de la época musical que representa. Preciso es convencerse que él ha terminado, no iniciado una escuela — que una escuela hállese agotada cuando llevada hasta las últimas consecuencias, ha gastado toda su vitalidad — que el insistir sobre la misma senda que recorrió Rossini, es condenarse á ser un simple satélite, más ó ménos espléndido, pero siempre satélite. Necesitamos convencernos que la música para florecer, há menester *espiritualizarse* — que á elevarla potente requiere se la consagre en una alta misión — que á fin de no relegarla á la inutilidad se debe buscar la conexión y la unidad de esta misión con la misión general de las artes en la actual época, hacerla social, é identificarla con el movimiento progresivo del universo. Y urgencia hay en persuadirse que hoy no se trata de perpetuar una *escuela italiana*, sinó de colocar en Italia la piedra fundamental de una *escuela musical europea*.

Y escuela musical europea no podrá ser sino aquella que tendrá en cuenta todos los elementos musicales que las escuelas parciales anteriores han desarrollado, y sin suprimir ninguno de ellos, armonizarlos todos y dirigirlos á un solo fin. Pero, diciendo que urge el emanciparse de Rossini y de la escuela que él ha reasumido, me refiero únicamente al espíritu *exclusivo* de aquella escuela, al predominio *exclusivo* de la melodía y á la *exclusiva* representación de la individualidad, que la fracciona haciéndola desigual, sin conexión, condenándola á caer en el materialismo, peste de todos los Artes,

de todas las doctrinas y de todas las empresas nobles. Y dirijo mis miradas hácia la separación que se ha llevado á cabo por culpa de aquella escuela, entre la música y la sociedad, habiéndose reducido á ocupar los ocios de una imperceptible minoría, y á adquirir hábitos venales y frívolos — y no vuelvo mis ojos hácia la emancipación de aquella individualidad, que deberá constituir el punto de partida de toda *música*: individualidad que no se siente en la música alemana, perdiendo así la mitad de su vida y entusiasmo.

La individualidad es sagrada. En lugar de suprimirse deberá ampliarse en lo futuro, estenderse á objetos descuidados por los escritores de dramas, y asumir carácter grave y filosófico en lo que hoy no es más que una tentativa de reacción y una protesta en favor de una estéril libertad. En el drama, tal como se nos presenta en estos tiempos de decadencia, la individualidad, como ya dije, se halla limitada á cada una de las melodías que lo componen y á la impresión de aislados afectos. Pero la individualidad histórica, la individualidad de la época en que se desarrolla el drama, la individualidad de los personajes, los cuales á su vez deben representar una idea, donde se halla? ¿Dónde están las excepcionales condiciones que se requieren para el drama musical? ¿Dónde se encuentra el elemento histórico? En dónde la fórmula de la época, el color de los tiempos en que tiene lugar el hecho de que se trata? ¿Quién puede distinguir la diversidad existente entre la música de un drama romano, y la de un drama de hechos de la edad media, entre las melodías producidas por gente pagana y las debidas á hombres del cristianismo? ¿Quién decirme sabe el por qué tal actor llámase Pollion y tal otro Romeo? ¿Quién distinguir puede en las óperas de los maestros, la diferencia existente entre aquella Roma republicana, severa, rígida, guerrera, conquistadora, donde cada ciudadano encerraba en su corazón un tesoro de grandeza, donde la palabra se imponía altiva, decisiva é intérprete de un orgullo de patria, incapaz de conceder al extranjero otro nombre que no fuera el de bárbaro, intérprete de una fé ciega en los destinos de la República, y entre aquella otra ciudad negligente, la voluptuosa é incauta Venecia, aunque misteriosa y tremenda, donde los días transcurrían entre el amor y el terror, y la vida erraba entre un *palacio y una prisión*, entre el suspiro de la joven belleza acariciada por las brisas de la noche en las lagunas, y el sordo gemido del ahogado en el canal del *Orfano*? Y la hay como

en arquitectura, pintura y poesía, una expresión musical para cada época. Y si reconocemos su existencia, ¿por qué no estudiarla? Por qué, no desenterrarla del polvo de los archivos y de las bibliotecas, de los fragmentos que nos quedan y permanecen ignorados, de los cantos nacionales que la tradición ha guardado en sus páginas y que poco á poco van perdiéndose y desnaturalizándose por la general indiferencia, y por qué no buscarla por medio del estudio asiduo y profundo de la índole, del carácter de los hechos del arte de cada época y de cada país? Y por qué, una vez comprendido el pensamiento de la época, el concepto de los tiempos, no traducirlo en notas, no difundirlo como una onda, como un aura musical, dándole más larga y formal expresión en la sinfonía, que como prólogo precedo á toda la obra? El elemento histórico es siempre una fuente fecunda y variada de inspiraciones musicales, debe ser la base esencial para toda tentativa de reconstitución dramática; y si el drama musical debe armonizarse con el movimiento de la civilización y ejercer una función social, debe también reflejar la época histórica que intenta describir buscando en ella sus personajes.

A este respecto nada aun se ha intentado, y mientras las letras han adelantado en estos últimos tiempos, y los escritores de dramas (literarios exclusivamente), han comprendido la necesidad, sino de engolfarse en la historia y buscar en ella el espíritu, la *verdad*, copiar, al menos la parte material, la *realidad*; el drama musical yace todavía en presencia del falso ideal de los *clásicos*, niega, no solo la verdad, pero sí también la realidad histórica, y salvo raras excepciones, los compositores de música no saben ni tratan de saber sino aquello que conduce á conocer el arte de aplicar una melodía á un pensamiento, ó á un verso determinado.

La individualidad es sagrada. Pero los muchos que en ella ven el exclusivo elemento de todas las cosas y de todos los trabajos, los muchos que en Italia y fuera de ella han exagerado tanto la ciega veneración hacia aquel verdadero pero insuficiente principio, que la hacen degenerar en *individualismo* avaro y odioso, por lo menos no indican á los compositores de dramas destinados á aplicarles la música, que entre todas las individualidades, la sola *individualidad humana* es la única inviolable, y que conservándola arbitrariamente con ciertas melodías que representan conceptos aislados, se viola insolentemente la ley de toda existencia, hollando la unidad de los caracteres y eliminando una fuente inagotable

de inspiraciones poéticas? ¿Por qué no emprender una cruzada contra los bárbaros, que hacen de sus personajes tantas monedas acuñadas de la misma manera, entidades sin vida, exceptuando aquellos que distinguimos con el nombre de *tenores* y *bajos*, usurpadores de nombres frecuentemente históricos, que sobre el gran teatro terrestre representan un intento, una idea, su parte bien definida, y que sobre las escenas de los teatros representan voces y no otra cosa? Cada hombre — y más evidentemente el que designado es para actor en un drama — tiene tendencias, carácter y estilo propios, y un concepto, un ideal que persigue durante toda su vida. ¿Por qué no representar aquel concepto en una expresión musical perteneciente de una manera exclusiva á aquel individuo? ¿Y por qué dais al hombre un estilo definido á sus palabras y no le dais igualmente un estilo definido á su canto? ¿Por qué no valerse con más frecuencia y con más estudio de la instrumentación, simbolizando con acompañamientos alrededor de cada personaje aquel tumulto de afectos, de hábitos, de instintos, de tendencias materiales y morales que obran con más frecuencia sobre su alma, impulsándola con voluntad hacia el cumplimiento de sus destinos, y que tanta parte toman en las últimas deliberaciones que por objeto tienen el dar término al hecho especial representado? ¿Por qué no corresponder con diversos géneros de melodía á los diversos géneros de personajes? ¿Por qué traicionar la tendencia que los domina, la influencia del órgano que muchas veces los impulsa por recurrir á la perfección de una frase musical ó de algunas notas fundamentales? Los grandes hombres en el arte han designado el sendero: dos grandes han creado dos individualidades tan potentes, que la alta poesía dramática no las rehusaría entre los mejores creados por el genio. El *Don Juan* de Mozart y el *Bertram* de Meyerbeer, se mostrarán al mundo como dos tipos de profunda individualidad desarrollada con maestría notable, insistente desde la primera hasta la última nota.

En cuanto al primero, no conozco otra obra que pueda comparársele, y al segundo solo puede colocársele al lado el Mefistófeles de Goethe, al menos por la constancia del desarrollo. ¿Y cuántos hay que por esa vía se encaminan? ¿cuáles son los que demuestran crecer que sin tal estudio no puede haber drama musical posible? Tal vez, únicamente Donizetti. Y para los demás ¿esto es ley, es intento determinado, ó es inspiración prepotente cuando llegan á alcanzar ó á comprender un elemento del carácter representado?

¿Y por qué si el drama musical debe seguir paralelamente con el desarrollo de los elementos que progresivamente invaden la sociedad, que el coro, que en el drama griego representaba la unidad de impresion y de juicio moral, no deberá el drama musical moderno obtener más amplio desarrollo y elevarse desde la esfera secundaria y pasiva en que hoy se halla hasta llegar á ser la representacion solemne y genuina del elemento popular? Hoy el coro es generalmente como el pueblo en las tragedias de Alfieri, condenado siempre á la expresion de una sola idea, de un solo sentimiento, por medio de una melodía que se oye simultáneamente cantada por diez ó veinte individuos: aparecen de tiempo en tiempo más con el objeto de dar descanso á los cantantes principales, que como elemento filosófico y musicalmente distinto, limitándose á lo más su accion á la manifestacion del afecto ó pensamiento que uno ú otro de los personajes importantes debe sentir ó expresar. Ahora bien: ¿por qué el coro, que reviste el carácter de una individualidad colectiva, no deberá tener vida propia, independiente, espontánea, como la tiene el pueblo, del que es viva representacion en la escena? Y procediendo así tendríamos que con relacion al protagonista ó protagonistas, constituiria aquel elemento de contraste muy esencial para todo trabajo dramático, y relativamente á su naturaleza daria imágenes más frecuentes, enlazándose con las demás partes, abundando en variadas melodías y numerosas frases musicales, entrelazadas, combinadas, armonizadas unas con las otras, mediando interrogaciones recíprocas, con una variedad múltiple de sensaciones, de pareceres, de afectos y de deseos que se hallan necesariamente en las multitudes. ¿Y faltaria al génio el modo de saber deducir musicalmente de aquella variedad la unidad que necesariamente se pone en evidencia al través de aquel conflicto de encontradas tendencias y opuestos juicios? ¿Por qué habria de serle difícil traduciendo aquella unidad y aquel consentimiento que trae por lo regular la persuasion, llegar al acuerdo general, uniendo al principio dos voces, luego tres, cuatro, y así sucesivamente en una série de entonaciones ascendentes y por un artificio semejante al empleado por Hayder en su sublime *Creacion* para expresar de un modo real el momento en que la luz sale de la pupila de Dios para iluminar el mundo? ¿Y por qué no deberia saltar repentinamente de la diversidad á la unidad total, toda vez que el consentimiento se manifiesta unánime, rápido, omnipotente, como sucede en el *Mora!* *Mora!* de Palermo, toda vez que nace á impulsos de una súbita

inspiracion, de un recuerdo de gloria, de un recuerdo de ultraje ó de un ultraje presente?

Los modos de expresion popular y de traduccion musical son numerosos. Yo no los conozco, pero los conoce el génio, ó los conocerá cuando se lo proponga, y cuando llenadas las demás vitales condiciones de mejoramiento le darán impulso á fin de desarrollar tambien esta. Claro es que para alcanzar este resultado será menester progresar con respecto á los medios científicos inherentes á caracterizar con precision el coro. Hoy día, con excepcion de lo que sucede en Milan, donde la ejecucion total es admirable, en las demás partes, el coro se halla maltratado y conducido de una manera estúpida. Y como una de las muchas exigencias que deben solicitarse del espectáculo del drama musical, preguntaria el por qué el *recitado obligado*, parte tan importantísima en la ópera, y muy descuidada hoy, no deberá asumir en las composiciones futuras mayor importancia y aquella eficacia de que es capaz? ¿Por qué un modo de desarrollo musical susceptible de los más grandes efectos dramáticos, que posee aquellos medios de que carecen las *arias* para hacer pasar el ánimo del agente por una série de gradaciones infinitas hasta hacerle llegar á los últimos términos de un afecto, que puede poner en movimiento los más imperceptibles resortes del corazon, que manifiesta uno por uno los elementos diversos de la pasion, un modo que analiza la lucha valiéndose de medios no alcanzables por las *arias*, habrá de permanecer siempre relegado en un ángulo del drama, en lugar de desenvolverle perfeccionado, reemplazando con ventaja las insulsas *cavatinas*? ¿Por qué no suprimir la monotonía de las eternas y vulgares cadencias que solo representan una série de fatalidades musicales? ¿Por qué no impedir á los cantantes mientras no sean más instruidos y filósofos de lo que hoy son, la libertad arbitraria conque se permiten ciertos adornos, cortes, *floriture*, todo lo que apesar de lo muy combatido por muchos, aún se atreven los artistas por esos medios á hacer cesar la emocion para cambiarla por la admiracion fría é importuna? ¿Por qué no cortar lo inútil para ampliar las proporciones del tiempo y aquello que requieren la razon histórica y la estética del concepto que forma el argumento del drama?

Sé que á la mayoría del público harto largo le parece el tiempo que la ópera dura y que ella carece de un intento moral. Así es que yo hago mencion aquí de una época futura en que el público y el drama habrán mejorado notablemente su accion recíproca; de

una época en que los dramas del divino Schiller, comprendidos y sentidos, serán recitados sin la profanación de los cortes, sin la infamia de las mutilaciones, y que el público los escuchará con reverencia; de una época en que el drama musical ejercerá su influencia no sobre un público materialista, hastiado, frívolo, sino sobre un público regenerado por la verdad que debe conquistarse y traer consigo una enseñanza moral; de una época en la que la música elevará su propia potencia y que á su incremento coadyvarán todas las demás potencias dramáticas que en muchos espectáculos se encuentran. Sé que el educar un público es trabajo más lento y más difícil á nosotros que á la naturaleza crear un génio destinado á ser el iniciador de una época, pero también sé que debido á esto mismo, necesario es el empezar el trabajo de preparación y de educación antes que nazca el artista; lo que ignoro es el por qué en una tierra como esta donde tantas academias pululan, todas ellas tiránicas y sin intento civil ó social, inútiles y peligrosas, los hombres que aman el arte con verdadero cariño y presienten todo lo grande y vasto que es el objeto de su misión, no sientan el vacío, no traten de llenarlo, no piensen en reunirse para estimular á los jóvenes ingéños y para tentar una serie de experimentos que al principio causarían risa á muchos, pero que después traería el estudio y el mejoramiento real. Así quedaria preparado el terreno. Más tarde el génio haría lo demás.

Y cuando la poesía, hoy subyugada á la música, será verdadera hermana de ésta, y armonizará con ella en la proporción que lo hace la fórmula algebraica con el caso especial; cuando los poetas harán dramas en lugar de malos versos, (1) y poeta y músico en lugar de criticarse mutuamente, acercarse unidos y ayudarse con las comunes inspiraciones; cuando todas las potencias de la poesía y de la música podrán dirigirse hácia un intento social, entonces el génio se elevará gigante ante lo vasto de los medios y la nobleza del fin, ante la fé en una inmortalidad que hoy no es dado esperar, se elevará á cielos inexplorados, hallará en el arte secretos aún no sospechados, difundirá sobre melodías Rafaelescas, por medio de una armonía no interrumpida, una onda de aquel infinito que

(1) Exceptuando el *Otello* por algunas situaciones y por otras causas el *Guillermo Tell*, ¿en dónde se halla un *libretto* puesto en música por Rossini á que pueda dársele el nombre de tolerable? Y la corrupción ha llegado á tal punto que el mismo Rossini prefirió deliberadamente las tonterías de no sé qué versificador á las poesías de Romani.

es el anhelo de nuestras almas y que se revela desde uno de sus mil rayos en la mujer y en el cielo estrellado, en lo bello y lo grande, en el amor y en la piedad, en el recuerdo de los muertos amados y en la esperanza de volverlos á ver.

El génio resolverá aquel problema de lucha continua que se agita hace miles de años entre el bien y el mal, entre la inteligencia humana y la materia, entre el cielo y el infierno, simbolizado por Meyerbeer, con rasgos á lo Miguel Ángel, en una ópera que servirá de modelo por muchos años á los artistas; colocándose ante el concepto social, lo elevará á dar vigor á la fé, transformará las frías é inactivas creencias por el entusiasmo, y el entusiasmo por potencia de *sacrificio*, que es virtud. Y el génio en recompensa de su sacrificio tendrá la misión de dirigir el espíritu que querrá confiarse de círculo en círculo, al través de la expresión musical de todas las pasiones, por una escala sublime de armonías, en la que cada instrumento será un afecto, cada melodía una acción, cada acorde una síntesis del alma; del fango de las sensaciones ciegas, del tumulto de los instintos materiales, ascenderlos al cielo de los ángeles, al cielo entrevisto por Weber, Mozart, Beethoven, cielo claro y sereno donde el alma se temple al amor, donde la virtud es segura, donde el martirio se convierte en vida inmortal, el llanto de las madres en coronas que Dios coloca brillantes sobre la frente de los hijos, el suspiro de la mujer amada en beso de amor santo y eterno. Pero á nuestra actual generación no le es dado alcanzar aquel cielo: ella no contempla el génio y el arte por él renacido. Ella conoce la amargura de la vida ideal, pero no su placidez, la que entrevista por los futuros génios se obligarán á alcanzarla por medio de su inteligencia y de su saber.

Si para reconstituir la música solo se requiriese génio en lugar de constancia sobrehumana y energía para combatir desesperadamente contra la fuerza de los prejuicios y la tiranía de los directores venales y la turba de los maestros y la frialdad de los tiempos, tal vez en la época actual habria algo más que un presentimiento y una lejana esperanza, tal vez en el seno de nuestra generación se hallaria quien con voluntad férrea se elevase á la categoría de fundador de la escuela musical italo-europea y transformase en regenerador en lugar de ocupar el primer rango entre los que militan bajo las banderas de la escuela rossiniana italiana. Hablo de Donizetti, el único cuyo talento altamente progresivo revela tendencias regeneradoras, el único que yo sepa sobre el cual pueda tener fó

nuestro ánimo lleno de cansancio, de náuseas producidas por el vulgo de imitadores serviles que abundan en Italia (1).

De cualquier modo, la reforma musical se llevará á cabo, ya por él ó por otros. Cuando una escuela, una tendencia, una época, hállanse agotadas; cuando una carrera se halla recorrida, y solo queda el recorrerla retrocediendo, entonces una reforma es inevitable, inminente, cierta; porque la potencia humana no puede retroceder. Y los jóvenes artistas, prepárense devotos, como á un sagrado ministerio para la iniciación de la nueva escuela musical. Nos hallamos vigilando las armas; la caballería se prepara recogida en el silencio, en la soledad, en la meditación de los deberes que va á asumir, en la amplitud y grandeza de la misión á que consagrará sus esfuerzos, esperando generosa y ferviente la nueva alba. Y los jóvenes artistas elévense con el estudio de los cantos nacionales, de la historia patria, de los misterios de la poesía, de los

(1) Bellini, cuya prematura muerte se deplora, no era á mi parecer un ingenio progresivo, ni habría atravesado el círculo en que se hallaba encerrada su música. Sus más bellas inspiraciones las encontramos en el *Pirata* y en la *Norma*. En el dúo «*Tu sciagurato ah, fuggi*» y el otro «*Tu m'appristi in cor ferita*» que se canta tan raramente en Italia, y en el último acto de la *Norma*, rafalescamente ideado y diseñado, se encuentra toda la personalidad de Bellini. El drama de los *Puritanos*, tan decantado, no me parece haya indicado progresos en la carrera. Ese drama, apesar de la gracia de una *polacca* del primer acto, la plegaria que figura se canta al salir del sol, y la última semi-romanza del tenor y la famosa *stretta* del dúo entre los bajos, ha hecho en París más furor del que realmente merecía, y tal vez mucha de la fama que concentróse sobre el autor debería repartirse entre Lablache, Tamburini, Rubini y Grisi, ejecutores admirables; confirmando esta opinión la prueba que se llevó á cabo con ese drama en los teatros de Italia. Á Bellini faltábale el genio esencialmente y perennemente creador, la potencia, la variedad. Bellini, aunque superior á todos los demás que son imitadores de imitadores, era un ingenio de transición, formaba el eslabón que une la escuela italiana como hoy la tenemos á la escuela futura: una voz melancólica entre dos mundos, una armonía de recuerdo y de deseo. Como la *Peri* desterrada, él vagaba alrededor de los contornos de un paraíso en cuyo recinto no podía entrar. Su música, cuando no se parece al ruido ó á la insipidez de Metastasio, se acerca á la poesía de Lamartine! poesía que aspira al infinito, pero postrada y con plegarias; poesía dulce, amorosa, patética, pero resignada, sumisa, y con más aptitud en sus últimas consecuencias á languidecer, á esterilizar la potencia del alma humana que á solicitarla, á darle fuerzas, á aumentar su fecundidad. Esta tendencia es tanto más funesta para las almas nobles, cuanto más se rodea de los prestigios de la inteligencia y del corazón: ejemplo de esto lo tenemos en Manzoni que propagóse sucesivamente en Grossi, en Pellico y en otros. Pero hoy, necesario es convencerse que para florecer tanto en literatura como en música, es preciso unir la potencia de Byron y la fé activa de Schiller. Á la música de Bellini faltale la una y la otra. Diríase que él difundió en ella el *presentimiento de sus precoces destinos* y que aquel presentimiento lo impulsó á elevarse á conceptos atrevidos. — (NOTA DEL AUTOR).

misterios de la naturaleza, á horizonte más vasto del que marcan los libros de reglas y de viejos cánones del arte. La música es el perfume del universo, y para tratarla como es debido, necesario le es al artista identificarse con el amor, con la fé, con el estudio de las armonías que nadan sobre la tierra y los cielos, con el pensamiento del universo. Aproxímense á las óperas de los grandes artistas, nó de un solo país, de una sola escuela ó de una sola época, pero sí á la de todos los países, de todas las escuelas y de todas las épocas; nó para hacer su disección y anatomía con las frías y viejas doctrinas de los profesores de música, sino para acoger en sí mismo el espíritu creador y unitario que se siente en aquellos trabajos, nó para imitarles servilmente, sino para declararnos libres y agregar una obra más á las grandiosas que cuenta el arte. Santifiquen su alma con el entusiasmo, con el soplo de aquella poesía eterna que el materialismo ha ocultado desgraciadamente en nuestra tierra, adoren el arte como cosa santa y vínculo entre los hombres y el cielo. Adoren el arte, determinándole un elevado intento social, mirándolo como apostolado augusto de regeneración moral y guardándolo en su pecho y durante su vida, puro, cándido, libre de tráfico, de vanidad y de las numerosas bajezas que adulteran y pierden el bello mundo de la creación. La inspiración descenderá sobre los que esta conducta observen, como un ángel de vida armónica y obtendrán así que sobre sus sepulcros brille y se deponga humilde la bendición y el reconocimiento de las generaciones mejoradas, que vale por mil glorias, y que todas las supera, como la virtud supera las riquezas que dispensa la fortuna, la conciencia al elogio, y el amor á cualquier potencia terrena.



## El libro de un viajero

DESCRIPCION AMENA DE LA REPUBLICA ARGENTINA POR EL DOCTOR  
DON ESTANISLAO S. ZEBALLOS, 1 VOL., 441 PAGS. EN 8.—DOS CARTAS GEOGRÁFICAS

POR CARLOS MARÍA DE PENA

(Conclusion)

Zeballos es ante todo un vulgarizador de la ciencia. No temamos encontrar en la segunda parte de su obra nada que no esté al alcance de las inteligencias medianas. La pluma que corría fácil, abundosa, atrayente, llena de colorido en la *primera parte*, traza en la *segunda* con mesura, con igual atractivo y brillantez, y hasta con cierta magestad en algunos pasages, el cuadro de las inducciones etnográficas, la síntesis geológica, los caracteres de la vegetacion, del clima, y la distribucion de las aguas en *el país de los Araucanos*.

La antigüedad de la poblacion araucana sobre las pampas occidentales del Plata parece demostrada por los estudios lingüísticos y arqueológicos, cuyos resultados tiene el autor condensados en un libro que forma parte de la série en que ocupa el primer lugar el volumen que ahora examinamos.

Los indios de Chile, como todos los hombres primitivos, han condensado en los nombres de las localidades, las facies características de la topografía del territorio que poblaron. La lengua araucana es acumulativa y se presta convenientemente á la nomenclatura descriptiva. Por eso decían *Raullo* los indios al terreno saturado de agua, situado en el reino de Chile. — Cuesta, agrega Zeballos, encontrar la verdad filológica á través de la desfiguracion ortográfica de las voces indígenas, de lo cual no acusamos á los sencillos cronistas de la Conquista, pues notoria es la dificultad de escribir una lengua que no se conoce y oyendo pronunciar las palabras por primera vez. . . . De *Raullo* la crónica de la conquista hizo *Arauco*. »

Las lenguas son todo un organismo; obedecen á leyes, en su formacion; corresponden á los movimientos de la mente humana y son el trasunto de las ideas y de la historia de un pueblo. No nos hemos arrepentido hasta hoy de haber consagrado algun tiempo á estudios filológicos. Lamentamos tan solo no haber aprovechado mejor los escasos momentos que en otra época destinábamos á estudios de lengüística. Dán todavía testimonio de nuestra aficion tres libros que, impreso uno y manuscritos dos en lengua guaraní, regalamos á la biblioteca del Club Universitario, refundido más tarde en el que es hoy Ateneo del Uruguay. Adquirimos esos libros de una *china* adiestrada por los jesuitas para enseñar doctrina á los hijos de aquellos indios misioneros que de San Borja, á orillas del Uruguay, fueron trasplantados por el General Rivera á su vuelta de la célebre campaña de las Misiones (1828) á la márgen izquierda del Yí, á dos y media leguas del Durazno. Nuestro primer trabajo literario fué un temerario ensayo acerca del lenguaje; y cuando de estudios filológicos se trata, sentimos renacer la antigua aficion. . . . No hay una satisfaccion pueril en estos recuerdos. Empezámos á comprender que la historia antigua de la humanidad debia rehacerse en gran parte, cuando empezábamos á iniciarnos en los trabajos de Renan, de Max Müller, de Burnouf. Comprendimos entónces toda la importancia de la nueva ciencia, pero tuvimos la desgracia de quedarnos en los prolegómenos. Otras tareas, otros estudios más útiles, más apremiantes, reclamaban todos nuestros esfuerzos, y el aprendizaje del guaraní que tenia todos los atractivos de la enseñanza materna en las dulces horas del hogar, quedó aplazado hasta el presente, en que ya no es posible remontar la corriente avasalladora del tiempo.

Los estudios lengüísticos de que dá pruebas Zeballos, así como antiguos documentos de la conquista y las investigaciones arqueológicas autorizan «para establecer que la poblacion primitiva de la region central de Buenos Aires habíase desprendido del tronco de Arauco y avanzaba al Esté hasta tocar los establecimientos de los guaraní, que empezaban tambien á invadir el litoral occidental del Plata despues de haberse instalado sólida y pacíficamente sobre el vasto territorio del Delta del Paraná. Tal era el estado de las cosas cuando los cañones del Rey saludaron sus estandartes en las tierras de Buenos Aires, tomando posesion de ellas.»

«El imperio de los desiertos argentinos del Sud, dominados por los araucanos, como el territorio de los beduinos, estaba hasta 1875 dividido en califatos, que entre nosotros son todavía más bárbaros que estos, y se llaman *cacicazgo*. En esos tiempos eran dos: el de *Salinas Grandes* y el de *Leuvucó*. Al primero pertenecían las tribus *chadiches* (*chadi*, sal y *che*, gentes) y en el segundo vivían los *ranculches* ó gentes de los *cañaverales*. Cada *cacicazgo* tenía su dinastía. La de los *salineros* era la de los *Piedra*, la de los *rancules* era la de los *Rosas*. Los indios araucanos arrebatan á la naturaleza un nombre y lo aplican á sus familias, modificándolo sucesivamente por medio de la acumulacion de adjetivos: de esta manera los nombres propios tienen uno general de estirpe ó linaje y otro que individualiza. La dinastía reinante hasta 1879 entre los indios de Salinas Grandes, proviene de la familia de los *Piedra*. *Callvucurá* es su tronco: *Callvú* azul, *curá* piedra. Su hijo y heredero de la corona es, como se sabe, *Namuncurá*: *Namun* pié, *curá* piedra. Entre los ranqueles, los *Rosas* vienen de haber sido tomado prisionero por el tirano Rosas el indio Marianito, quien adoptó el apellido de su amo y lo conservó durante su *cacicazgo*, que recayó por herencia en el actual soberano *Epugner Rosas* (*Epu* dos, y *gner* zorros). Estos *cacicazgos* se habían dividido los desiertos desde el río Diamante de Mendoza hasta el río Negro, y desde Chile hasta la frontera militar, es decir, desde los 34° hasta los 40° de latitud y desde los 3° de longitud Oeste de Buenos Aires hasta las cumbres nevadas de los Andes.»

Por datos que el Dr. Zeballos pudo obtener en 1877 agasajando á la embajada que vino á Buenos Aires á gestionar la cesion del país del Carhuó (como quien dice Alsacia y Lorena. . . para los indios) pidiendo éstos 200 millones de pesos, — computábase la poblacion indígena dependiente á la sazón, de *Namuncurá*, inclusive tribus viageras que van y vienen entre Salinas y los Andes, ocupadas en el *negocio* de ganados — en diez mil ó doce mil almas con un ejército de dos mil lanzas.

Su modo de vivir es bien conocido: sangrientas depredaciones, incendios, torturas á los *cautivos*. Cuando se veían muy oprimidos por el ejército de frontera pedían *la paz*. — Ya dijimos que esa paz era apenas una tregua. Cuando escaseaban las *raciones*, ó habían consumido los ricos presentes de aguardiente, vacas, telas, prendas, etc., obtenidos á favor del *tratado*, volvían al saqueo y se entregaban á los excesos del vandalage.

Del régimen del *cacicazgo*, de la política astuta de los indios, de las medidas administrativas tomadas por los gobiernos, nos instruirá despues el Dr. Zeballos, que en su escursion tuvo la dicha de encontrar el archivo del *cacicazgo* de Salinas Grandes, » confiado en depósito á los Médanos por los indios fugitivos, que esperaban sin duda volver pronto á sus viejos dominios. He hallado — agrega Zeballos, — un verdadero manantial de revelaciones históricas, políticas y etnográficas, que formarán un estenso capítulo de la obra que especialmente consagraré á los araucanos. » — El libro contiene algunos muy curiosos.

Los indios *rancúles*, ocupaban la region de la selva pampeana que se estiende al Norte de los dominios del *cacicazgo* de Salinas Grandes, entre los 33.º y 37.º de latitud Sur, y los 2.º y 8.º de longitud Oeste de Buenos Aires. — *Rancúlches* «gente del litoral». — Méenos numerosos que los de Salinas, apenas llegaban á 4,000 almas, y han pagado á las últimas guerras un tributo de más de dos mil prisioneros.

Algunos de estos indios han sido *reducidos* por beneméritos padres franciscanos que les han arrancado al salvajismo de la vida nómada y les han inclinado á la vida civilizadora del colono. No poco ha contribuido á este resultado la disciplina del servicio militar. — En 1875 el ejército rancúl apenas alcanzaba á 500 lanzas el cual sin embargo ha exigido á la Nacion Argentina un poderoso ejército.

«Despues de los *cacicazgos* de *Salinas* y *Leuvucó* no hay otros en los desiertos Centrales y Orientales que merezcan tal título, si, bien existían tolderías independientes de uno y otro, con indios verdaderamente alzados, al mando de caciquillos bravos y audaces, que hacían una guerra sin cuartel á los cristianos y no pocas veces á los caciques de aquellos dos imperios indígenas. — El más famoso de estos caciques *montoneros* fué *Pintzen*, cuyo teatro de campañas han sido el Oeste y Norte de Buenos Aires y el Sur de Santa-Fé. Sus toldos estaban situados entre los territorios de los *puelches* y *rancúles*. La tribu de *Pintzen* tenía mil almas; pero ha sido más numerosa.

*Gobierno de las manzanas* llaman los indios á los dominios del famoso cacique *Shayhueque*, del cual el insigne explorador Moreno nos dió detalladas noticias en una conferencia interesante que leyó ante numerosa y distinguida concurrencia en el salon del Ateneo del Uruguay.

*Shayhueque* podrá reunir 1,000 hombres de tropas heterogéneas sobre una población de 10 mil almas próximamente.

Tal era en 1875 la distribución geográfica de los indios en los inmensos territorios á que dá el Dr. Zeballos el nombre general de *País de los Araucanos*.

«La lucha empeñada durante tres siglos con los araucanos produjo su retirada paulatina de las comarcas frescas del Plata á las ardientes y misteriosas selvas y montañas del centro y del Oeste del continente. El siglo XVI los encuentra todavía dando batallas sobre el río Lujan á los 34° 30' de latitud Sur, casi sobre el meridiano mismo de Buenos-Aires, y tres siglos despues, en 1810 se sostenían aún sobre la línea estratégica del río Salado, á pocas leguas de Buenos-Aires y del Lujan mismo. Durante este siglo se mantienen esparramados en el inmenso territorio que corre desde el meridiano 1° oeste de Buenos-Aires hasta los Andes, y desde los 34.° hasta los 39.° de latitud meridional. De 1820 á 1823 se baten vigorosamente con los ejércitos de Buenos-Aires y son rechazados al sur de los 39° de latitud; pero las tribus que ocupan las fronteras de Cuyo entre los 34° y 37° de latitud obligan á retroceder desastrosamente á los generales que las acometen, y vuelven á dominar ensoberbecidas las vastas comarcas en que fueron asaltadas.» Agregaremos datos con que nos favorece un amigo: En 1821 los indios destruyeron varios establecimientos en los partidos del Monte y los Cerrillos; derrotaron al general La Madrid, y en su avance por el lado de los Lobos llegaron hasta el Durazno, partido de Cañuelas, á unas quince leguas de la ciudad de Buenos-Aires. Un poco más tarde derrotó Rosas á los indios en el Arazá rescatando una arriada de 150 mil cabezas de ganado vacuno, además del lanar, yeguas y caballos. Es esta una de las arreadas más famosas de los indios. Se refiere que D. Bernardino Rivadavia en persona fué á dar las gracias al entonces Coronel Rosas, á nombre de la Provincia. . . »

En 1855 sublévanse los indios y derrotan en Tapalquen á las tropas de Buenos Aires. En 1872 dan la batalla de San Carlos, donde es despedazado un ejército de tres mil araucanos, y en 1875 se alzan por última vez, confederándose cinco mil guerreros, que son derrotados en las batallas de *Sanquiles* y *Paraguil*, entre los 36° y 37° de latitud y entre los 2° y 3.° de longitud occidental de Buenos Aires.

«En 1879, el general Roca, ministro de guerra y marina de la República Argentina, se recibe de las posiciones civilizadas, tendidas, á la faz misma de los aduares del salvaje, en arco inmenso, cuyos extremos eran al Sur el Océano Atlántico y al Norte los Andes mismos y su mayor entrada en tierra civilizada en el fuerte *Sarmiento* á los 34° 10' 15" de latitud Sur y 6° 55' 1' de longitud occidental de Buenos Aires.»

Será por siempre memorable en los anales argentinos la campaña de 1879. Participamos de la opinión que atribuye el mérito de esa campaña á una alta y vasta concepción del jefe militar que la llevó á cabo. El general Roca era conocido como militar estudioso.—No podían pasar desapercibidas ante su espíritu reflexivo las mudanzas que las guerras contemporáneas del continente europeo habían producido en el arte de la guerra. La larga y sangrienta serie de reveses y victorias en las luchas tradicionales contra los indios; los escasos resultados obtenidos en tan largo tiempo con enorme sacrificio de hombres y de riqueza, debieron hablar con severa elocuencia á su corazón.—La guerra había sido transfigurada por el genio de los alemanes. La paciente laboriosidad en la adquisición de todo género de datos, el análisis escrupuloso de los hechos, la exactitud de las observaciones topográficas más detalladas; el examen minucioso de los recursos del enemigo, todo esto, unido á ciertos rasgos de inspiración propia, dan hoy á la guerra un carácter tal, que á las ojos de muchos deja ya de ser un arte para entrar en el grupo de las ciencias experimentales, ó para ayudarse de ellos en proporciones no sospechadas por los genios militares del pasado.

Es así que ha podido decirse: «El general Roca ha comprendido que la llave del asunto se encontraba en la configuración del terreno, y que, mientras no se hubiera arrancado á la misteriosa pampa sus últimos secretos, habría que prescindir de sistemas. Ha dedicado á ese estudio los largos ratos desocupados que le dejaba la guardia que estaba montando en las fronteras de Cuyo. Apoyado en un acopio de conocimientos que servían de mútuo control, posesionado en espíritu de todas las peculiaridades de su campo de acción, ha podido formular su plan, vasto en el conjunto, minucioso en los detalles, elaborado con tanta precisión que la campaña se ha realizado en completa conformidad con las instrucciones distribuidas, y más bien con la tranquila regularidad de un experimento de física, que con las contingencias de una empresa de

guerra. Las operaciones abarcaban, sin embargo, una estension de quince mil leguas cuadradas. »

Cómo ha sido añadida á la historia argentina la página gloriosa, que importa la consumacion de una de las más ruidosas conquistas geográficas del siglo XIX, porqué la república acaba de presentar al lado de los canales de Suez, de Panamá y de los ferro-carriles Norte y Sur americanos de Océano á Océano, la ocupacion y apertura al hombre civilizado de 35,000 leguas de espléndido suelo? . . .

Dejemos á Zeballos, la contestacion de esa pregunta que él mismo formula; dejemos que la conteste en el estilo magestuoso que conviene á la epopeya:

Seis mil veteranos derramados en un territorio de quince mil leguas, debian operar estratégicamente sobre este gigantesco tablero, que jamás en los siglos ejército, ni general alguno tuvieron bajo sus plantas, y movidos en son de conquista, luchando con lo desconocido y con una naturaleza pintada con los matices sombríos de crucles rigores, á través de caminos sin caminos, y de laberintos sin el hilo protector de Ariadne, acuchillaron al enemigo en la ofensiva ó rechazaron sus asaltos desesperados, protegidos por las sombras de sus bosques sagrados y de las noches heladas del desierto austral, y evolucionando vertiginosamente á centenares y á miles de leguas de las tierras civilizadas, perdidas en el centro del misterioso País de los Araucanos, — como las aves osadas que remontan el vuelo á los cielos y salvan los límites del poder de la mirada, llegaron todos, generales y soldados, á su meta respectiva, en un mismo día y á una misma hora gloriosa, al salir el sol del 25 de Mayo, aniversario de la independencia argentina.

Excelsior! Gloria á los Ejércitos! El sol de Mayo rompe los celajes luctuosos del Oriente, las banderas argentinas flamean en orden de parada con la magestad del orgullo y del triunfo, las armas heridas por el rayo de la luz lanzan vívidas chispas, como el pedernal golpeado por el hierro; el grito de la civilizacion invade los aires, y los cañones de la patria lanzan sus estampidos, esparramados en las atmósferas desde los 34° hasta los 39° de latitud Sur y desde los 4° hasta los 12° de longitud occidental de Buenos Aires, anunciando la victoria y la conquista, desde el teatro colosal de la guerra. »

La conquista está hecha: los inmensos territorios, abiertos á la

mirada escrutadora de los sábios. Del indio solo quedan algunos grupos dispersos en la inmensidad del desierto, guarecidos entre los bosques de Caldenes, ó errantes de una á otra travesía acechando al cristiano, ó huyendo aterrados, perseguidos por los destacamentos de batida que hacen la policía del desierto. — Quedan tambien los aduares destruidos, los vestigios de los toldos; los símbolos, los instrumentos, las armas, los artefactos, los monumentos rudimentales de una raza que se estingue, cediendo el espacio á los elementos superiores de una civilizacion poderosa y expansiva que poblará los desiertos en medio siglo y centuplicará su poderío y sus riquezas ofreciendo á las muchedumbres de que rebosa Europa la tierra de promision conquistada al salvago, transfigurada por la energia del trabajo y las maravillosas metamorfosis del capital y el crédito.

Dimos en nuestro artículo anterior un resumen abreviadísimo de la síntesis geológica á que llega el Dr. Zeballos despues de analizar los tres grandes aspectos que presenta el país de los Araucanos: *Formacion de la Pampa, formacion transitoria, formacion Andina.*

El autor ha creido conveniente ilustrar sus inducciones geonósticas con una demostracion gráfica que consideramos de gran utilidad. Es el trazado del *perfil Continental*, que comprende *el perfil de la Pampa, el perfil de la formacion detrítica y el perfil andino.* Los puntos comparativos de los extremos presentan los niveles del Rio de la Plata y del Oceano Pacifico. Es un trabajo bien estudiado, que completa los rasgos condensados en el estudio geológico que abre la segunda parte.

Estudia en seguida la *Vegetacion* en las tres formaciones indicadas. Para apercibirse de la importancia de este estudio diremos que uno de los hombres de más autoridad científica en la República Argentina, — un sábio como Burmeister, de reputacion ante las Academias científicas, — habia dicho de las Pampas. . . «Las superficies que transformará la agricultura y que las plantaciones podrán cubrir de vegetacion serán siempre de pequeña estension.»

El error que esta apreciacion desfavorable encierra, no es imputable á todos los autores, dice Zeballos, sinó á la deficiencia misma de las exploraciones, que se han desenvuelto con éxito recién en los últimos años. El error tiene un origen: el haber creido que la Pampa llegaba hasta los Andes desde el Plata, confundiendo en ella: la formacion detrítica central que es donde la esterilidad sin ser completa se muestra mejor.»

Las generaciones suceden á las generaciones sobre el haz del planeta, y esto que es aplicable á las razas humanas lo es igualmente á las familias en la Botánica. El hombre salvaje que encontró el conquistador español en la region litoral del Plata, ha cambiado poco en tres siglos, si se le compara con el cambio operado en aquello que parece inmutable, como el suelo.

Las altas gramíneas, el pajonal, el pasto fuerte de los primeros tiempos de la conquista han desaparecido de las regiones más pobladas, por la presencia del hombre y el traqueo de los ganados. El tapiz gallardo, inflexible y leñoso de la Pampa salvaje ha sido reemplazado por el manto de pasto tierno, suave, verde ó amarillo de la pradera.

Esa transformacion continúa. Es la lenta modificacion que sufre el suelo. Vale la pena de indicarla.

El suelo de la pampa salvaje se compone principalmente de arcilla, cal y sílice. La arcilla es el elemento primordial de la fecundacion vegetal por sus especiales propiedades absorbentes del agua, destinada á disolver las sales del terreno, formando el jugo alimenticio de las plantas, que devoran las raíces.

Una absorcion excesiva produce la combustion de las plantas, que podridas caen á engordar la arcilla y forman la *turba*; pero la sílice y la cal disminuyen aquel poder absorbente, preparando el suelo para la fecundacion. El exceso de arena debilita el poder alimenticio del suelo; y la pampa primitiva es esencialmente arenosa, sobre todo en la superficie. Una porcion considerable de arcilla pampeana se combina con la cal y se precipita para formar terrenos impermeables, especies de *morteros*, ineficaces para la vida vegetal. Así, la arcilla que no se esteriliza en *la toba*, que da seca por la superabundancia de arena y todos lo comprobamos oprimiendo la tierra rojiza del *diluvium* entre los dedos, donde se pulveriza. Así se explica que el suelo pampeano primitivo produzca *pastos fuertes*, que deben á la sílice, como los cañaverales que medran en él y como las palmeras del norte de la República y Delta del Plata la dureza de su materia leñosa, los filos, á veces cortantes, de sus aristas y la persistencia de sus tallos.

La poblacion y los ganados operan una transformacion evidente en este suelo. Cúbrese el manto rojizo cuaternario de una capa gris oscura de 0<sup>m</sup> 30 hasta 1<sup>m</sup> de profundidad, que es el *humus*, cuyos elementos sustanciales son siempre la arcilla, la sílice y la cal, aunque hayan variado sus proporciones. La arcilla seca del

cuaternario recibe el abono ó engorde orgánico, que restablece sus propiedades absorbentes, disminuyendo la proporcion de la sílice y anulando casi la de la cal.

Esta evolucion está ya demostrada por el análisis de tierras cuaternarias y del *humus* de colonias fundadas sobre la pampa. En efecto. Mientras la sílice figura en el humus por un 19.73 %., en el diluvium alcanza hasta 75 %.—Crece, pues, en esta tierra, más grasosa y más permeable, ménos rica en sales perjudiciales para el alimento de las plantas que el suelo diluviano, y más fecunda y rápida en la elaboracion del sumo vivificador de las plantas, yerbas de tallo débil y jugoso, graciosamente flexible y encorvado, con ojas ovaladas ó largas sin aristas cortantes, con un fresco color verde, que dura hasta la víspera de la fructificacion acusando lozanía exuberante, y con un caudal de savia alimenticia que precipita la simple presion de los dedos. Este suelo se cubre de ese bello tapiz de alegres y florecidas yerbas de la *pampa refinada*, demasiado conocidas y mencionadas en la primera parte, que la Europa nos ha enviado, y cuya semilla, llevada por los vientos y los ganados se ha propagado hasta los Andes y la Tierra del Fuego, doquiera que un retazo de humus y un temperamento propicio permitieron su germinacion. Estas dos formaciones botánicas tienen su especial aplicacion en Buenos Aires: el ganado menor lanar y caprino pasta en las praderas, sobre la Pampa regenerada y el ganado mayor ó caballo y vacuno, retoza sobre la pampa primitiva en transicion. Por eso cerca de Buenos Aires escasean las vacas, y las ovejas lo invaden todo á razon de 18 cabezas por cuadra superficial, pues la proporcion varia entre 1,500 y 2,000 ovejas por áreas de cien cuadras, mientras que en las pampas lejanas, donde el campo es ya *mixto*, es decir, á medio refinar, ó es vírgen, se ven aquellos establecimientos colosales, cuyas vacas se cuentan por millares, y cuyas innumerables manadas de yeguas recorren los campos con estridente tropel, perseguidos por la *boleadora* de los gauchos.

Así como la civilizacion trae naturalmente el desarrollo de la inmoralidad que dispone de medios más eficaces para sus destructores procedimientos, la regeneracion de los campos ha dado vida al vicio y al mal. En efecto, la Flora pampeana importada, cuenta por excepcion algunas especies de *ladrones* que matan el ganado, como el *mio-mio* ó la *flechilla*, que ulcera la carne de las ovejas, que imperfeccionan la lana y la cerda como los abrojos, ó que es-

parcen la muerte de las gramíneas á su alrededor como el *cardo negro*, especie nueva en las Pampas del Norte, que un botánico ha debido estudiar, que los animales no comen, sin ser venenosa, y que no sabemos si es una transformacion de alguna de las especies de cardos comunes ó es nueva é importada, lo que es de sospechar porqué su aparicion tuvo lugar en las proximidades del Litoral. . . La Pampa está ya poblada en todos los rumbos, sobre los costas del Este y las comarcas centrales, y aún en sus límites occidentales, y por todas partes crecen los árboles y las plantas que el suelo más fecundo de la zona templada puede alimentar.»

Nos hemos detenido en esta cita porque interesa á la industria rural. Se ha publicado entre nosotros una clasificacion de la flora montevideana. Botánicos distinguidos como nuestro amigo el Sr. D. José Archavaleta, Gibbert, Sacc y otros han estudiado las principales familias de nuestros pastos; pero esos estudios no han salido del recinto de las conversaciones científicas y del archivo de cada uno, y esperan el auxilio de instituciones como la Asociacion Rural, el Ateneo del Uruguay, la Sociedad de Ciencias y Artes, la Universitaria, ó cualquiera otra que se interese por el progreso económico del país.

Las observaciones del Dr. Zeballos acerca de la transformacion de los pastos en la Pampa, están comprobadas por estudios de importancia, llevados á cabo por varios naturalistas, entre ellos el Dr. Lorentz, llamado de Alemania para desempeñar la Cátedra de Botánica de la antigua universidad de Córdoba.

En la Pampa, como en la República Oriental, se encuentran plantas que pertenecen esclusivamente á la Flora natural del país, y otras, necesariamente importadas y muy esparcidas. Es indudable que el apacentamiento de los animales domésticos (ovejas, especialmente) modifica los pastos. «Muda la Pampa de aspecto: las yerbas duras y aisladas desaparecen, siendo reemplazadas por un *pastizal* compacto de yerbas tiernas y ménos elevadas. De este modo, la porcion de Pampa, entro Buenos Aires y el *Rio Salado*, ha cambiado totalmente de carácter. En un periódico de agricultura he leído que se créa que este cambio sea una mejora considerable; pero los señores Heusser y Claraz opinan que es un signo de agotamiento del terreno, juicio que me parece más exacto. Un propietario

de vacas y de caballos no podria privarse de *pasto duro*; lo necesita para alimentar con él sus animales durante el invierno, y por este motivo, un buen establecimiento de campo debe tener terreno de las dos especies; entretanto, debe creerse que estas relaciones cambiarán probablemente cuando la cria de las haciendas se haga de una manera racional.

«Grandes rebaños de ganado se han apoderado de estas praderas, y se han criado y aumentado primeramente sin la intervencion del hombre. Así como unos pocos granos de muchas plantas europeas han caido en el terreno fecundo de esta República, germinando y produciendo nuevos granos, han aumentado y vencido á las plantas indígenas en la lucha por la existencia, así tambien un reducido número de caballos y vacas que ha sido importado, se ha multiplicado, formando inmensos rebaños sin el socorro del hombre.» (1)

En cuanto á la vegetacion de la *region detrítica*, entresacamos del libro de Zeballos los caracteres principales:

«No hay en esta region un territorio que pueda compararse al de Sahara, mar de arenas movedizas, cuyo oleaje sepulta al caminante, cuya ardiente y mortífera aridez es apenas interrumpida por lejanos y pequeños oasis, en cuyas fuentes refresca el viajero la garganta y á la sombra de cuyas palmeras, solitarias como los islotes del Océano, oreca su frente marchita entre la reverberacion de las arenas.

Hay, en verdad, en aquellos países casi inconmensurables, cuya Geografía no habremos podido conocer completamente en dos siglos más, zonas cubiertas de pálida y rígida vegetacion, en que las arenas y las espinas abruman y hieren al hombre, y en que, el agua, escondida en el caliente seno de la madre tierra, no brota cristalina y sabrosa para enriquecer la vida.

Estas mentadas *travesías* no son un obstáculo para la civilizacion, tienen agua dentro de sí mismas es fácil salvarlas con los recursos modernos, y sí ahora nos parece terrible y heróica una cruzada á través de ellas, es precisamente porqué ignoramos su Geografía y apenas las conocemos de vista, al pasar rozando su superficie, como la golondrina que descende juguetona á las calles y á los patios y los atravieza rápida y furtiva, levantando ténue polvo con las plumas de sus alas.

(1) Napp. La República Argentina, pág. 87, 91 y 92.

La cuarta parte de este inmenso territorio, última obra de remotos climas fríos y de la marcha de los ventisqueros al Este, se compone de bajos, donde viejos y secos cauces y aun los abiertos por las lluvias contemporáneas acumulan elementos de fecundidad, que forman el suelo más fértil que es dado imaginar, suelo en el que crecen regalados pastos, con una lozanía y un vigor no comunes en la mejor zona de la Pampa, y que á veces cubren el caballo hasta arriba del pecho, embarazándolo en la marcha como las aguas de un río.

Tales son las depresiones del suelo que llamamos *cañadas*, los lechos enjutos de grandes lagos y lagunas prehistóricas y los lechos de ríos cuaternarios, que aún permanecen marcados y á trechos con agua, como el que ha seguido el viajero desde Guaminí hasta Thrarú-Lavquen, y de que se ocupará en otro lugar.

¿Cómo se explica la presencia de estas selvas en retazos, en verdaderos cuadros entre un vasto desierto árido? Sobre todo, ¿cómo se explica aquella selva de caldenes y de algarrobos, situada en el centro de la laguna de Guaminí, cuando en centenares de leguas á la redonda no hay un bosque, ni siquiera un arbusto? Es necesario buscar la explicación en la potencia demoledora y creadora de esta colosal fuerza natural del agua, que ha aparecido sobre estas comarcas y las ha recorrido en todos sus estados de hielo, de líquido y de vapor. Estas selvas de la región detrítica bajan del Norte, y las han propagado sobre ella los ríos *Quinto* por el Este y *Chadileuví* por el Oeste.

En efecto; á medida que uno desciende al Sur, la amplitud ó importancia de las selvas es menor: hé ahí la influencia del alejamiento de la fuente. Aquellos ríos vienen festoneados de selvas en sus terrenos propicios, y sus aguas derramadas en la región detrítica, donde se pierden todas las del río *Quinto* y la mayor parte del *Chadileuví*, derramaron también las semillas, que murieron, si el teatro les fué malo, ó germinaron, allí donde les fué benigno, desparramándose sucesiva y secularmente los vientos en las alturas y en todas direcciones.

La laguna de Guaminí es un trozo del río Cuaternario, antiguo desagüe del *Chadileuví*, y su selva nació de semillas arrastradas por el aluvión, naufragas en su isla, como tienen idéntico origen las arboledas que marca el itinerario sobre el lecho cerrado de este viejo y grande río entre Salinas Grandes y Thrarú-Lavquen.

No es otro el origen del *monte* raquíptico y espinoso que cubre

los terrenos altos, donde la falta del aluvión conserva en la miseria y la languidez de la anemia una formación botánica en que predomina la jarilla (*larrea*) de varias especies, sin alcanzar las proporciones del árbol hermoso á que se remonta en otros lugares.

La vegetación andina ha sido ya descrita por algunos sabios de renombre. «El pié de sus cordilleras y el de sus ramificaciones orientales está rodeado en una extensión de varias leguas por una zona rica y espléndida. El naturalista Lorentz encuentra allí el eden de la República Argentina, porque la suavidad y magestad de la naturaleza se hermanan con una feracidad admirable que ha sorprendido á los amantes de la botánica, ofreciéndoles un nuevo é inagotable teatro de investigación científica. Las montañas del Sur se hallan cubiertas de grandes bosques del tipo antártico, que prosperan á favor del clima de carácter húmedo y marino, á consecuencia de las grandes condensaciones de vapores producidas sobre las cimas de los Andes. Los viajeros han hecho notar hayas en la cordillera austral, y son de todos conocidas las famosas *araucarias*, que por su nombre y su origen recuerdan el vasto imperio de Arauco.»

Estudiando el clima del territorio que el autor denomina *País de los Araucanos*, hace tres divisiones que corresponden á tres zonas bien marcadas: Clima del Litoral, Mediterráneo y Andino.

Las observaciones del sabio Gould, las de Eguía, Rosetti, Boer y Caronti permiten establecer la temperatura dominante en la costa fluvial y marina, determinando sus promedios en épocas dadas. Los estudios meteorológicos han tomado cuerpo suficiente para que puedan predecirse los ciclos de las grandes tormentas (período de 23 años) en correspondencia íntima con los ciclos de las manchas solares (período de 11  $\frac{1}{2}$  años.)

Sarmiento ha hecho notar más de una vez que proclamando esa periodicidad de las tormentas, y revelando Gould otras leyes de nuestra atmósfera, se había hecho sentir una baja oscilante en el premio de los seguros. La prima del riesgo disminuirá, si las observaciones del sabio demuestran que en un largo período no se producirán tormentas extraordinarias, fuertes temporales. La prima del riesgo subirá cuando llegue la época de las grandes convulsiones atmosféricas. En un período de 18 á 23 años nos visitan las grandes tormentas. Su violencia disminuye hasta la aproximación del ciclo.

La presión barométrica, la humedad atmosférica, la lluvia caída, interesa á la salud del hombre y á la producción rural sobre todo, de una manera inmediata. El estudio de la atmósfera es de los más útiles y de los menos costosos. Afecta vivamente á la higiene, á la ganadería, á la agricultura.

Una vez más insistiremos en que el Ateneo del Uruguay tome la iniciativa para fundar un observatorio meteorológico completo, generalizando las observaciones climatológicas y extendiéndolas á las regiones más importantes del país.

Las Compañías telegráficas *Platino-Brasileira* y *Telégrafo Oriental* publican continuamente observaciones acerca del tiempo. Podría buscarse el acuerdo con estas dos Compañías; dotar las *Estaciones* de los aparatos necesarios, que bien poco cuestan; ponerlas en relación, al día si fuese posible con el observatorio que se fundara en el *Ateneo*, y ligar éste con el de Córdoba, ó pedir al sábio Gould las indicaciones necesarias.

En el estudio del clima mediterráneo, recordaremos un fenómeno curioso: *los remolinos* producidos por un desequilibrio en el calentamiento de las capas del aire por el calor emanado de la tierra. Estos remolinos son frecuentísimos en el desierto; producen un ruido estrepitoso, semejante al de una locomotora lanzada sobre un viaducto.

Los fenómenos de la precipitación de la lluvia son de un interés extraordinario para un país ganadero y labrador, y obedeciendo á esa consideración, apunta Zeballos algunas observaciones acerca de ese fenómeno en la región mediterránea. En cuanto al clima andino, lo que se sabe se induce de los datos chilenos, pues son pocas las investigaciones que del lado oriental de la cordillera han podido obtenerse hasta ahora.

Concluye su obra Zeballos con un cuadro que condensa la distribución, condiciones y calidad de las aguas en el país de los araucanos. En su superficie se encuentran aguas corrientes y aguas estancadas, aguas dulces y aguas saladas. El autor busca explicación á todo esto, y penetra para ello en el campo de la geología, sosteniendo que la formación pampeana es de origen glacial. Dos curiosidades ofrecen estos últimos capítulos de la *Descripción*.

Primero, lo que dice el autor acerca del río *Chadí-Leuví* que se bifurca en dos grandes derrames: uno es el río que el viajero

denominó *Callvucurú*, y el otro que ha llamado *Río Cuaternario* que va de Guaminí á Thrarú-Lavquen, y nombrólo así el explorador, porque el cauce hoy enjuto llevaba sus aguas durante el período cuaternario moderno á la olla central de que los lagos Levalle y Urre-Larquen son actuales vestigios y que desagüaba al Este y Sudeste.

Es imposible trasladar aquí las interesantes reflexiones á que se entrega Zeballos para explicar la causa que determina el agotamiento de los grandes ríos mediterráneos obstruidos ya ó destinados á obstruirse y pasar á los tiempos venideros como álveo enjuto de un viejo río. Las variaciones del clima en largos períodos, los declives apenas sensibles en la pendiente continental, los fenómenos que esa diferencia escasa de niveles produce en un vasto territorio con relación á las aguas que vienen de la región andina. Los efectos de los ventisqueros pueden suministrar alguna luz para explicar las alternativas que ofrecen los ríos mediterráneos.

La otra curiosidad se refiere á los médanos y la teoría de su formación.

Las aguas de los médanos son las más puras, frescas y cristalinas que se encuentran en el desierto cubiertas á veces de una red de plantas acuáticas de hojas pequeñas y de graciosos contornos sombreados; las otras, por los tallos de juncos que arraigan en sus fondos. No todos los médanos tienen agua en su seno, y esta peculiaridad caracteriza á los de formación moderna. Los antiguos presentan la forma de colinas. Los modernos constituyen inmensas agrupaciones, dorados los unos con el brillo de la sílice, oscuros los otros cuando los sombrean los más altos. Á estos se llama los médanos negros. El doctor Zeballos opina que esa formación se debe á una acción mecánica de los vientos. El fenómeno de las arenas invasoras transportadas y acumuladas por los vientos es de universal existencia. Las dunas deben clasificarse en dos órdenes: marítimas y mediterráneas. El autor suministra datos para demostrar la procedencia diferente de las dunas del litoral y las del centro.

La formación central detrítica es la que provee á los vientos de los materiales con que estos arquitectos del desierto forman las cordilleras mediterráneas deleznales; los vientos del Oeste y Sudoeste son los más importantes según se ve por la dirección de las cadenas de médanos. En el seno de esas cadenas operan los vientos fenómenos curiosísimos. Los remolinos redondean las cimas de los



médanos, las labran formando picos y quebradas, cortan sus faldas, trazando valles, y generalmente taladran su seno, arrebatándoles la arena que depositan en su trayecto. Cuando obra el remolino como taladro, el médano asume la forma del cráter de los volcanes, y puede contener en su hueco desde un hombre hasta un regimiento de caballería. Estos médanos tienen agua en su fondo. Los indios tuvieron buen cuidado de hacer sus *rastrilladas* siguiendo los médanos, proveedores de agua en la travesía del desierto. — Se ha dicho antes que no todos los médanos tienen agua.

Cómo dar con esas fuentes en medio del laberinto de médanos. Parece que la naturaleza ha sido previsora. Los fondos de médanos huecos y las superficies de las ollas, en cuyo seno hay agua depositada, amamantan medallones de vegetación peculiar y verdosa, que contrasta con la amarillenta yerba mateada de los médanos. ¡Clavad el puñal allí y verterá la arena su sávia en chorro suave; pero cuidado de no confundir la fuente con una sepultura araucana, que también mojan su raíz las plantas en la sangre de los muertos de viruela, como aquellos arbustos de Virgilio que arraigaban en el corazón de Polidoro!...

A pesar de los ensayos hechos para encontrar la napa de agua subterránea y de las perforaciones llevadas á cabo por el ingeniero Robertson, cuyos datos y planos inéditos conserva el Dr. Zeballos como regalo del autor, — obtener buena agua subterránea inagotable y con baratura es, — dice Zeballos — un problema de que necesitamos preocuparnos seriamente, porque una gran parte de nuestros campos poblados y desiertos, son un infierno abrasador, y á veces mortífero, por falta de agua.

Cierra así el volumen cuyo contenido hemos bosquejado, más que con nuestra palabra, con las citas tomadas al autor.

Nuestra tarea llega también á su término. Hemos transcripto íntegros los pasajes más notables, los más elocuentes. Nos hemos detenido donde nos pareció encontrar originalidad de ideas, sagacidad de observación y útil propaganda.

La parte narrativa tiene toques de buen efecto dramático. Citaremos los episodios de la vida militar de los fundadores de la graciosa villa *Guaminí*. Pudiera decir la crítica que la obra es demasiado difusa en la primera parte. La minuciosidad de algunos detalles puede parecer fatigosa y acaso nada perdería si se elimi-

naran algunas repeticiones ó ampliaciones de pensamiento. La forma puede también ser á veces incorrecta. — Pero todos estos defectos de ejecución están más que compensados con la utilidad indiscutible del libro, con el interés que despiertan sus páginas nutridas de anécdotas, de datos que pueden ser aprovechados inmediatamente por los militares y los geógrafos; por los hombres de ciencia y por los hombres de Estado. Muchos son todavía los que leen por *matar el tiempo*. Lector de esta camada que tome una vez el libro de Zeballos, no lo suelta hasta concluirlo. Y si el libro tiene ese prestigio, para aquellos que leen por distraerse, es justo confesar que responde á su título, *Descripcion amena*, y que el autor puede estar satisfecho de haber alcanzado su propósito.

En todo caso, Zeballos se habría anticipado á presentar excusas que servirán para desarmar la crítica más severa ó más mordaz. Ha puesto en la portada de la primera parte estas palabras de Hübner: *Chemin faisant, je compte m'amuser, c'est à dire voir des choses curieuses et pour moi nouvelles, et chaque soir j'inscrirai sur mon calepin ce que j'aurai vu, et ce qu'on m'aura dit dans la journée*. — Ha cumplido ese programa en la primera parte del libro; y en la parte segunda, trayendo modestamente su concurso á la ciencia, dice como Lucio Mansilla en la *Excursion á los Ranqueles*: «No puedo hablar como un sábio: hablo como un hombre observador.»

El género literario que ensaya Zeballos corresponde á los nuevos horizontes que la conquista del desierto abre para la República Argentina. El gran poema de esos doce trabajos de Hércules no ha aparecido todavía. Solo un cuadro ha sido bosquejado con mano maestra por el autor de la *Cautiva*, cuyo principal designio fué, como él mismo lo dijo, pintar algunos rasgos de la fisonomía poética del desierto.

«El desierto es nuestro, decía Echeverría en 1837; es nuestro más pingüe patrimonio, y debemos poner nuestro conato en sacar de su seno, no solo riqueza para nuestro engrandecimiento y bienestar, sino también poesía para nuestro deleite moral y fomento de nuestra literatura nacional.»

Pedro Goyena ha dicho á su vez: «... las producciones literarias que pueden con razón llamarse argentinas son las que describen el campo en que se desenvuelve y actúa el gaucho, como *La Cautiva*; las que describen el gaucho mismo, como el *Facundo*;

las que describen el escenario y el actor, la Pampa y el gaucho, como el *Lázaro* de Ricardo Gutierrez.»

Una sociabilidad original (como la araucana) y una revolución fundamental (como la conquista del desierto) encierran todas las pasiones, todos los dolores, todos los infortunios, todos los dramas del corazón humano. La mina es vasta. Falta el minero capaz de explotarla. Son todavía verdad esas palabras elocuentes de Juan Carlos Gomez, salidas de su pluma, *robando un instante á un farrago de papel sellado*. (1)

Reos nosotros de un delito igual, nos vemos obligados á poner punto final á nuestra reseña bibliográfica.

Nuestra juventud universitaria trabaja en el campo de la observación y de la ciencia. Hace una literatura obligada: la que nos permitimos llamar *literatura de tesis*, porque tiene caracteres muy originales, que la distinguen de otro género, ó de todos los géneros literarios. Es una literatura hecha demasiado á prisa; para salir del paso. Ese es su carácter general. Hay, no obstante, trabajos bien meditados, muy nutridos y de correcto estilo. Escasean todavía los trabajos originales, siendo muy digno de notarse que la juventud de las aulas se consagra al estudio de nuestro estado social, al de nuestras condiciones económicas y nuestra situación financiera, sin apartar su mirada del curso que lleva el movimiento científico europeo.

En la orilla occidental del Plata se manifiesta un movimiento histórico y científico cuyas manifestaciones debemos seguir atentamente; — en lo histórico, porque en el pasado y hasta fecha muy reciente nuestros destinos anduvieron confundidos y fueron solidarios con los del Pueblo argentino; y en lo científico, porque la colmena de sábios que tiene su asiento en Córdoba y la otra colmena que elabora su panal y toma ensanche en Buenos Aires, esparciendo sus enjambres en expediciones á los vastos territorios y las regiones inexploradas, — es acreedora á nuestras simpatías, por cuanto anhelando completar sus investigaciones, ha dirigido más de una vez su mirada escrutadora á los fenómenos que presenta el territorio de la República Oriental, y porque nos interesa también conocer los elementos de desarrollo de un pueblo vecino que crece paralelamente al nuestro.

Lo que hemos hecho con el interesante libro del Dr. Zeballos, lo

(1) Carta á Estanislao del Campo sobre *El Fausto*.

haremos, siempre que nos fuere posible, con cualquier otro que se presente en condiciones tan favorables como *La Descripción Americana de la República Argentina*.

Su autor no necesita nuestro estímulo, que es bien pobre por cierto, pero tiene derecho á la simpatía entusiasta de todos aquellos que se interesan por el adelanto de la literatura seria y por los estudios de verdadera importancia nacional (1).

(1) En nuestro primer artículo incurrimos en error al decir que la Sociedad Científica Argentina se había metamorfoseado en el Instituto Geográfico. — Viven las dos sociedades con sus correspondientes órganos de publicidad; florecientes y numerosas.

## CONFERENCIA LITERARIA

VERIFICADA EN CELEBRACION DEL 6.º ANIVERSARIO DE LA FUNDACION  
DEL ATENEO DEL URUGUAY

Damos en seguida el programa y los trabajos que nos han sido facilitados por sus autores, de la conferencia literaria que debió celebrarse el cinco del mes corriente, aniversario de la fundacion del Ateneo y que se postergó hasta el doce, por dificultades de última hora.

### PROGRAMA

#### PRIMERA PARTE

- 1 SINFONÍA—Por la orquesta, dirigida por el maestro Sr. Strigelli.
- 2 PALABRAS DE APERTURA—Por el Presidente del Ateneo, Dr. D. Luis Melian Lafinur.
- 3 POESÍA—por D. Ricardo Sanchez.
- 4 DISCURSO—Por el Dr. D. Arturo Terra.
- 5 SALUDO A LA ESPERANZA—Poesía, por el Dr. D. Gonzalo Ramirez.
- 6 DISCURSO—Por el Dr. D. Juan Carlos Blanco.  
Intermedio por la orquesta.

#### SEGUNDA PARTE

- 7 DON PASCUAL DE LA PAVERA—Poesía, por D. Jacinto Albistur.
- 8 DISCURSO—Por el Dr. D. Carlos M. Ramirez.
- 9 LA LEYENDA DE LAS OLAS—Por D. Rafael A. Fragueiro.
- 10 CATORCE AÑOS ATRÁS—Por D. Daniel Muñoz.
- 11 FRAGMENTOS DE UN CANTO—Por el Dr. D. José M. Sienna Carranza.
- 12 POESÍA—Por el Dr. D. Pablo De-Maria.
- 13 PALABRAS DE CLAUSURA—por el Vice-Presidente del Ateneo, Dr. D. José R. Mendoza.
- 14 Sinfonia final.

### PALABRAS INAUGURALES

PRONUNCIADAS POR EL PRESIDENTE DEL ATENEO, DOCTOR DON LUIS MELIAN LAFINUR

Señoras; señores:

El Ateneo, bien lo sabeis, por una costumbre casi convertida en ley, celebra invariablemente con una conferencia literaria el aniversario de su fundacion.

Estamos, pues, en la fiesta de todos los años, que vuestra presencia solemniza y vuestro generoso aplauso prestigia siempre con afeccion ilimitada.

La música, la poesía y la elocuencia se darán la mano esta noche, revelando así en fraternal consorcio, lo que es el poder del arte en esa triple manifestacion sublime que tan dulcemente conquista el mundo de los sentimientos, y al subyugarlo con sus etéreas cadenas trázale la órbita que ha de recorrer en el alma de cada uno de los oyentes congregados para abandonarse á la magia arrobadora del ritmo y la armonía.

Cuanto se puede exponer de magestuoso y de grande, cuanto se puede decir de nobilísimo y puro, cuanto se puede expresar de más plácido y sencillo, es del resorte del artista que, señoreado del secreto do conmover los corazones, desprende de la frase y del sonido vibrante nota adecuada al momento en que su accion lleva á los demás el fuego interno que infunde calor y vida á sus eximias concepciones.

En el acento viril del orador arrebatado por el genio tutelar de su palabra acerada, en el canto anhelante del poeta que sufre con sus íntimos pesares, en la melancólica cadencia que arranca furtiva lágrima á la virgen de los sueños candorosos, en todo existe la huella de una voz y de un latido, idea y sentimiento que se unen y confunden en la region serena del ideal, para percibir desde allí el eco que responda á esas como aspiraciones fugitivas, ensueños acariciados durante la hora feliz en que se abstrae la mente de la diaria batalla de la vida, para elevarse á la esfera inmaterial del pensamiento.

Y hay en tal conjunto uniforme, vasto campo para todas las delicadezas del gusto y para todos los caprichos de la fantasía. Ora se marche por florida senda buscando la protectora sombra de la esperanza, ora en dias de borrasca el amargo desconsuelo tienda á plegar las alas del ardimiento, siempre un vínculo comun aparecerá ligando estrechamente en el amor de la humanidad á todos aquellos que en la veneracion discreta de las ruinas del pasado, ó en el entusiasmo por las atrayentes temeridades del porvenir, revelaron santa idolatría por la verdad y respeto por los fueros de la conciencia.

Es facultad genial del inspirado, traducir de mil maneras el fervor afanoso de una idea que al estallar en justas animosidades, si produce incendio momentáneo de pasiones, en cambio jamás crea

esas bajezas del alma, descensos de la humana dignidad, lote de las voluntades mediocres y serviles, quo en la consecucion de los triunfos más vulgares prometen de antemano sufragios indulgentes al error premeditado, sin otra excusa que la muy desdolorosa de sentirse desprovistos del celo perseverante por una causa que desertan con ruindad el día que la ven más abatida.

Pero el arte nos separa de la atmósfera letal contaminada con las impurezas de la tierra, para conducirnos á la region purísima en que se aspira perfume tan grato como el de aquel banquete de los dioses en que se hallaba la inmortalidad.

Señoras, señores :

Los cultores de lo bello que esta noche vais á alentar con vuestra atencion gentil, nos harán olvidar por unas horas todas las apostasías de la época, todas las vergüenzas del presente.

Sea el consuelo de los fieles á su credo, la comunidad en la esperanza, el estímulo inapreciable de los buenos que gozan todavía con las nobles expansiones del espíritu, y el aplauso de quienes aman la libertad sobre todas las cosas, y en su nombre tienen hasta una palabra de compasion para los fariseos que la reniegan.

Queda ahora el acto inaugurado.

He dicho.

## LONTANANZAS

POR DON RICARDO SANCHEZ

Nunca tildeis á un pueblo de cobarde  
 Cuando infeliz entre cadenas gima. . .  
 Si declina la luz al caer la tarde  
 Y al fin la sombra, sin piedad la ultima, —  
 ¿No vuelve el Sol, con su besar de fuego  
 Que todo lo colora,  
 A disipar el negro cortinaje  
 Quo á nuestra vista lo dejára ciego,  
 Antes enviando con risueño traje  
 Nuncio de luz, — á la rosada aurora? . . .

El mundo tiene sus tremendas noches

Mas nó de eterno duelo. . .  
 Son de la ingrata suerte los reproches  
 Y no furiosa maldicion del cielo. . .  
 ¿Un Dios existe que el humano invoca? . . .  
 — No será el de la bíblica leyenda  
 Al quo hay que darle sangre por ofrenda  
 Para ablandar su corazon de roca! . . .  
 Dios no castiga á un pueblo por el crimen  
 De los infames que á vejarlo llegan. . .  
 Dará su aliento á los que honrados gimen,  
 Nó á los Júdas que cínicos lo niegan! . . .  
 Si el vicio tiende su negruzca veste  
 Como noche polar sobre la tierra,  
 Hay algo trás la sombra, en que se encierra  
 La luz de la virtud; — la luz celeste  
 De una esperanza, desdeñosa y tarda,  
 Pero nunca extinguida;  
 Más anhelada, cuando más se aguarda,  
 Y cuando más oculta, más querida! . . .

Delito es siempre estéril sacrificio  
 Que dando á un hombre gloria,  
 Conduce un pueblo entero al precipicio! . . .  
 Por lógica inflexible de la historia  
 Precipitar á un pueblo, es darle muerte! . . .  
 Dejad que nutra su existencia débil  
 Sufriendo los embates de la suerte! . . .  
 Hoy su voz apagada, es llanto flébil  
 Que en la bóveda inmensa de la tierra  
 No repercute el eco ni un instante, —  
 Luz perdida en las brumas del ocaso; —  
 Mañana será el grito de la guerra,  
 El rayo centellante  
 Que incendie cuanto se le oponga al paso! . . .

Pueblo de heróico origen  
 Nunca puede llegar á ser pequeño. . .  
 ¿Qué malvados lo affigen  
 Y por traiciones le impusieron dueño? . . .  
 ¿Qué pesaroso inclina su cabeza

En vez de erguirla altivo en el combate,  
Fija la vista en la region del cielo? . . .  
— Tambien naturaleza  
Algun tiempo se abate,  
Quedando triste en la estacion del hielo, —  
Y se engalana en los azules dias  
Heraldos de la hermosa primavera,  
Cuando todo palpita y reverbera,  
Ébrio de luz, perfumes y armonías! . . .

El mar que duerme claro y sosegado  
Sobre estendida sábana de arenas,  
Despierta encenagado  
Si el huracan desata sus cadenas. —  
¿Os estrañais de que la escoria flote? . . .  
— El mismo mar en donde estuvo hundida,  
El mar, de cuyo fondo se elevára  
Por medio de traidora sacudida,  
Será más tarde el vengador azote  
Que su tumba de fango le prepára! . . .

Volcanes son los pueblos oprimidos,  
Volcanes contenidos  
Cuyas entrañas, sin descanso fraguan  
Olas de un mar hirviente,  
Que abren al fin el cráter, y desaguan  
Con fuerza de torrente! . . .  
¡Ay de aquellos malvados  
Que durmieron un tiempo descuidados  
A su efímera sombra,  
Cuando el volcan, en apariencia inerte,  
De fuego estiende su rojiza alfombra  
Doquier llevando destruccion y muerte! . . .

Montevideo, Setiembre 5 de 1883.

## DISCURSO

POR EL DOCTOR DON JUAN CARLOS BLANCO

Señoras, señores:

El acento árido de la prosa suena mal en fiestas de esta naturaleza; — es algo como una nota discordante en clásico concierto, y, mientras tanto, yo no puedo negarme al concurso que de sus amantes sócios reclama esta noche el Ateneo, y tengo que rendirle el homenaje de mis antiguas y nunca desmentidas simpatías, aún á riesgo de incurrir en la disonancia y la aridez del concepto, ménos disculpables, sin duda, en esta ocasion, que en otras donde la palabra puede correr fácil, desprovista de ornato, reposando en el prestigio de la idea y de las voluntades congregadas por idénticos propósitos.

No lo tomeis á escusa, os lo ruego, pues por lo trivial y obligada, mas parecería promesa de suficiencia, que reconocimiento sincero de escasísimos méritos, — no lo tomeis á escusa, porque es precisamente de la prosa y su aridez en actos semejantes, que voy á preocupar vuestra atencion por breves momentos, sirviendo así de sombra entre dos claridades, de interseccion entre el verso inspirado que termina y la melodía que empieza.

La sequedad del concepto hablado! Yo tambien la noto y la lamento; yo tambien observo el vacío que queda por llenar en estas fiestas.

Hoy, como otras veces, el Ateneo dá público testimonio de su laboriosa existencia, de su cultura y sociabilidad. — Acude el arte en sus más brillantes manifestaciones, el sentimiento estético, el talento, la simpatía de benévolo auditorio, luces, galas, armónicos colores, la belleza, en fin, bajo las formas más seductoras, — todo esto acude á su llamado, constituyendo admirable conjunto que atrae, que estasía, que arrebató el ánimo de las tristes realidades para deleitarlo con los mirajes de la fantasía.

Y el espectáculo se reproduce siempre de fiesta en fiesta, como espléndida aparicion de nuestro gran centro intelectual, y el vacío tambien reaparece, — ese vacío de la palabra hablada que, fuera de contadas excepciones, se nota en el bellissimo conjunto.

La palidez, la esterilidad de la prosa! — No hay oradores? — Falta acaso la inspiracion?

No parece sino que la tribuna de la propaganda y la enseñanza se sintiese anonadada en presencia de los poetas que se adelantan triunfadores á ceñirse el laurel de la victoria . . .

Ah! Los poetas!—No es el ideal de su exclusivo dominio, no son ellos los que alientan únicamente en las esferas de la literatura y el arte, pero conservan todavía la misteriosa aureola de su origen.

El poeta es siempre el sacerdote de un sagrado culto.

El canto que eleva elimina su personalidad;—deja solo sensibles la lira que vibra, el acento que conmueve, la onda sonora que estremece y embriaga, la imprecación que aterra, y todo envuelto entre armonías que inundan la mente y subyugan los sentidos.

Su lenguaje está en los movimientos y en las vibraciones de la naturaleza toda, en la esplendidez de sus paisajes y en la esplendidez de los cielos, en el fragoroso combate de las fuerzas ciegas que se entrechocan y en la silenciosa quietud de lo infinito, en las violentas convulsiones de lo inorgánico y en el vital oleaje de los pueblos:—á esos cielos, á esos paisajes, á ese incesante transformismo de fuerzas y de vida, pide el poeta el ritmo, el molde en que ha de vaciar su llanto ó su ruego, su imprecación ó su dolor!

La inspiración tiene también algo de sagrada, de mística y arrobadora.

No necesita del impulso humano, del tumulto y de los gritos del circo;—es como un relámpago que desciende ó ilumina la frente en silenciosa quietud y silenciosa morada.

El poeta guarda la poderosa reverberación y la refleja con el rayo que la engendra en el canto de su lira.

Escuchad ese canto y decidme si podéis oír después la prosa que generalmente resuena en estos actos.

El ritmo alado flota ya en los aires, el molde poderoso del verso ha desaparecido, la lira ha quedado muda y solo escucháis una palabra, que acusa la preparación, el trabajo forzado, la falsificación de lo bello que aspira á parecerlo.—Frases académicas, alambicadas, cinceladas pacientemente, ¿cómo no han de semejar pálida prosa en el recinto todavía iluminado por la reverberación del poeta?

—Dad la palabra á los oradores, diréis, que ellos volverán por sus altos fueros!

—La toman, señores, y parecen retóricos.—Os lo diré.—Les falta todo, les falta la inspiración y sin ella no hay oratoria.

Ah! La elocuencia! llega hasta la cólera divina con Isaías, hasta las armonías del verso griego con Berryer y Castelar, pero no nace del éxtasis y del recojimiento, sino del combate, del choque de dos cuerpos, de dos hombres, dos principios, dos ideas, pasiones opuestas, antagónicas, lucha del mal con el bien, del pasado con el presente, de la sociedad que retrocede y perece con la sociedad que avanza, transformando su organismo y centuplicando sus fuerzas.

Es esa lucha, esa noble rivalidad por el honor y el triunfo de un principio fecundo, las que no agitan estos plácidos torneos.

No hay aquí dos miradas ardientes que se cruzan para no perder el menor movimiento del adversario,—sino una tribuna bañada de artísticas luces y perfumada de flores, como para recibir con igual amor á todos los que se le acercan.

Admirable fraternidad, dulce y consolador espectáculo, que así estrecha los vínculos de una sociedad como la nuestra, ávida siempre de amar y de saber, pero por lo mismo que el espectáculo tiene tal encanto, estíende sobre estas fiestas algo como un velo de suave melancolía, de luz ténue, indecisa, de formas convencionales, que quitan todo impulso á la palabra improvisada, nervio de la gran oratoria.

El sentimiento de admiración se apodera hondamente del alma, mas carece del fuego que ha de fundir el concepto para que llegue á la elocuencia.

No es el orador, señores, un sumo sacerdote, como lo es el poeta.

La inspiración no baja para él, silenciosa, en alas de las musas, sino que se produce con los estremecimientos de su cuerpo agitado por el hierro del adversario, con los gritos de las multitudes heridas y el hervor de las pasiones que estallan.

El ritmo es de todos los tiempos, como la naturaleza, donde tiene su modelo, mientras que la palabra, signo social, signo humano, es de la situación, del momento, de aquel que la profiere y de aquellos que la escuchan.—De tal relación misteriosa, surge en un instante imprevisto.

Por esto, el orador, si trae su pensamiento, sus fines y sus propósitos, no trae nunca su elocuencia, que solo aparece y lo posee cuando cruza los aires la zaca envenenada y la fiebre del combate oprime sus sienes.

Es la diosa de las batallas por la justicia, por la libertad y por la honra, que viene á infundir su aliento á los más esforzados en

la hora suprema de la derrota ó la victoria, y que se aleja despues para no ser profanada en académicas lides ni en mercenarias contiendas de menguadas ambiciones.

En esas lides, el arte puede intervenir para acicalar el concepto y redondear la frase, que corre con sin igual tersura y sin igual monotonía tambien, pero la diosa esquiva sus dones, reservados á los escojidos en el palenque de las grandes causas.

Mirad, señores, acompañadmo un instante en mis recuerdos.

Julio Favre es un académico, un retórico en sus discursos universitarios y en sus defensas forenses.

Solo aparece el orador en la Cámara francesa, solo aparece allí para unir su apóstrofe contra el cesarismo, con el apóstrofe homérico lanzado desde la roca do Jersey.

Lo veis, señores?

Al poeta, á Víctor Hugo, le ha bastado contemplar el océano desde apartado retiro, bajo lóbrego cielo y sin más testigo que lo infinito, — lo ha bastado *mirar el abismo*, como él diría, para elevar su acento arriba del de Juvenal, miéntras que el orador ha necesitado multitudes que lo escuchen, una asamblea agitada por encontradas pasiones, dolores cercanos que repercuten y se comprimen en los bancos, que estallan en las galerías donde vibra el corazon de la mujer y arden sus miradas anhelantes; ha necesitado la lucha, el desprecio, la amenaza de los asalariados del poder, — el golpe del hombre contra el hombre, — para que la palabra llegue á la alta resonancia y caiga formidable con la execracion al despotismo y los fulgores de la libertad, sobre el pálido sibarita del Elisco!

Cuando el imperio se derrumbó, la elocuencia huyó para siempre de los lábios de Julio Favre! Quedó únicamente el retórico.

Dejemos, sin embargo, señores, los grandes escenarios y torneos los ojos á los de esta region de América, que si tiene poetas cuyo nombre se estiende más allí del continente, tiene tambien oradores y estadistas que abarcan los más vastos horizontes en la esfera de las manifestaciones humanas.

Avellaneda, el doctor Avellaneda, quiero decir, es en la oratoria académica algo análogo á lo que es en la poesía Guido Spano, el poeta de la forma escultural.

Cincela prolijamente la estatua, pero la deja insensible, muerta: — no hay en su rostro la luz del pensamiento, ni en sus miembros la vida que palpita y se difunde. — Así se nos muestra en certámenes, conferencias y juegos florales.

Diccion esmerada, artística, pulida al rayo de la luna, dulce y tranquila, — tranquila como la corriente de un lago que retrata en sus cristales el vergel de la ribera, sin una convulsion en el fondo que produzca el desborde y la onda impetuosa, arrebatadora de la melancólica escena.

En el certámen, en la Academia, es el retórico, impregnado de Virgilio y sus anacreónticas el que nos habla. — Para encontrar al orador, es necesario buscarlo on otra parte.

Allí donde, con voz varonil y alta entonacion, dice al Senado de su patria — « que decrete la federalizacion de Buenos Aires y que Buenos Aires sea la capital de la Nacion fundada por los héroes de la Reconquista y Ayacucho, » — allí donde, ante innumerable concurso, abre á todos los que habiten tierra argentina el parque « 3 de Febrero », bajo cuya sombra, bajo cuyas acacias, dice, se reposarán las generaciones venideras de las fatigas del dia, bendiciendo la obra de sus mayores ».

Lo veis tambien, señores?

Nuestro retórico de la cercana orilla solo ha podido alcanzar la nota del orador, cuando el acontecimiento lo transfiguraba, cuando la expectativa de un pueblo estaba pendiente de sus lábios.

La historia ya lo ha dicho apropósito de Vergniaud: — era un sér vulgar al pié de la tribuna, — en la tribuna, era el génio de la elocuencia!

Vergniaud necesitaba la tribuna, aunque era aquella que asombraba al siglo XVIII. — Juzgad cuánto no será su poder! — Ahoga, sin duda, bajo su peso, á los débiles, pero los fuertes encuentran allí su inspiracion, encuentran en ella el pedestal de su gloria y la más alta resonancia para las aspiraciones sociales que condensan en una voz y en una individualidad.

En las asambleas, la palabra incolora no se escucha, pero en los certámenes, si tiene entrada esa diccion de la hora crepuscular, falta en cambio, las más de las veces, aun para los que saben remontarse á la elocuencia, la musa inspiradora de la tribuna política.

Os recordaba á Nicolás Avellaneda, — académico y retórico en los juegos florales, — orador únicamente en los grandes actos públicos, y me habeis de permitir ahora que traiga á vuestra memoria otros nombres todavía más conocidos de nuestra sociedad y á ella más vinculados que el del estadista argentino.

No hay oradores entre nosotros? preguntaba yo hace un mo-

mento, encerrando en esa interrogacion la duda que asalta en presencia de estas fiestas.

Bien sabeis que los hay, señores, y á más de uno habeis visto leer penosamente unas cuartillas de papel, como podría hacerlo yo, no obstante de que nunca me haya sido dado á mí compartir en otros escenarios el honor y los aplausos que ellos esclusivamente recibían.

Yo recuerdo en fiesta análoga á la presente, lo recordamos todos, á Agustin de Vedia, leyendo modestamente en el Ateneo un trabajo científico, más escuchado por los merecimientos personales del autor que por el brillo y la valentía del concepto.

Ah! pero yo lo he visto, pero yo lo recuerdo en la Asamblea. — Dejadme que os lo diga.

En el año 1873, habia Cuerpo Legislativo en la República, como lo hay actualmente. . . . en tantas partes, y la voz de Vedia se hacía escuchar allí simpática, austera, con una entonacion que no se ha reflejado en el lector de los trabajos científicos y en el conferenciante de nuestras tertulias literarias.

Al empezar su discurso, la frase no acudía solícita á sus labios, no brotaba espontánea, y, por el contrario, parecía sujetarle á una lucha fatigosa con el concepto, rebelde á sus visibles instancias, mas despues, lograba sobreponerse á esas dificultades, su diction cobraba amplitud y sonoridad con el calor del debate, llegando en el momento decisivo á la entonacion robusta y elocuente.

No era, sin embargo, su oratoria, llena y ampulosa, abundante de giros y de imágenes; — era más bien nerviosa, concisa, á intervalos, sobrepeniendo la idea á la frase y no usando de esta, sino en cuanto fuese necesario para expresar aquella.

El entusiasmo animaba singularmente su rostro y su ademan.

Cuando lo poseía, cuando llegaba al transporte y sus miradas se encendian y su frente pálida se levantaba serena y altiva, sombreada por sus largos cabellos, caidos en desorden, me parecia á mí ver en aquella cabeza, en el conjunto de su rostro fuertemente acentuado por líneas rijidas como su accion y en su palabra que vibraba como un grito de la conciencia estremecida, me parecia á mí ver algo de la sombra y del espíritu de Saint-Just, animando la figura habitualmente tranquila y pensativa del noble diputado!

Sí, señoras, y permitidme que al decirlo, me dirija especialmente á las señoras, el conferenciante que habeis visto leer pálido un trabajo científico, una prosa, quizás árida y estéril, como la que

ahora escuchais, sabia remontarse á la elocuencia, cuando su palabra era estimulada, no por la vana gloria de un certámen académico, sino por la tribuna entoncesalzada para velar por el honor y la dignidad de la República!

Es que elemento de accion la oratoria, necesita la accion misma para desplegar, el incidente imprevisto para obligar á la forma inmediata, repentina, improvisada, que el pensamiento se niega á producir en estas plácidas fiestas de la inteligencia, donde si sobra la admiracion y el regocijo, falta el calor y el arrebatado de las controversias que afectan la hora presente de las sociedades, trabajadas, — no por dolores estéticos, — sino por sufrimientos reales y anhelosas de bienes más altos que los alcanzados en un torneo literario.

Así, no sorprende, y por el contrario se esplica, que Agustin de Vedia no haya marcado su paso con honda huella en los dias de gala del Ateneo, y que, siendo orador, no alzase su vuelo á merecida altura.

Carecía del escenario y los estímulos que encontraba en el Cuerpo Legislativo de 1873.

A nosotros, los oficiantes del estilo, un tanto líricos, un tanto arquitectónicos de la frase, nos dejaba este ambiente tibio que asfixiaba sus pulmones, fuertes para respirar el aire tormentoso de las asambleas.

Otros tambien nos lo dejan, con altivez quizás, y altivez que merecidamente pueden ostentar, nos dejan este recinto porque les falta la tribuna política, única digna de la elocuencia, fuera de aquella que se alza más arriba de las controversias humanas.

Si con la imaginacion nos representáramos al Dr. Bustamante tomando parte en una de estas luchas simuladas de la inteligencia, no sería seguramente una figura modelada por la de Avellaneda la que surgiria, pero tampoco la que caracteriza su personalidad.

Nos diria cosas buenas, intachables, lógicas, le oiríamos leer ó expresarse discretamente — reaccionar mejor, tan bien como podrían hacerlo desde Aristóteles acá todos los lógicos y los dialécticos, mas en medio y por encima de tantas cosas buenas y aún excelentes que podría decirnos, se vería al profesor, al catedrático que dá una leccion á sus discípulos sumisos, con quienes no debe igualarse en ningun caso ni perder la altura de su cátedra para que no desaparezca el desnivel.

Avellaneda en un certámen, es algo que recuerda la Arcadia, la



poesía pastoril al son de leve avena y del flébil caramillo, rociado con miel del Hymeto, pero demasiado dulce la miel, demasiado artísticas y armónicas las hojas de la avena al volar por los aires en alas de su esmaltada y artificiosa dicción.

Bustamante, en situación igual, abjuraría de la Arcadia, de sus blancos apriscos y pintados ruiseñores, mas en cambio nos haría tener rígidos y firmes bajo su férula de profesor, como cuentan que lo conseguía Guizot de su auditorio por temor á las disciplinas de un severo dogmatismo.

Cambiada, sin embargo, la escena, imaginad, recordad, mejor, al Dr. Bustamante en esa misma Asamblea de 1873, y vereis cómo los contornos del profesor desaparecen ante la imponente figura del orador parlamentario.

Allí está en su puesto, en su campo de acción; allí puede interrumpir y ser interrumpido, lanzar una palabra que desarma ó anada y clava en su banco al diputado que lo estorbe; allí discute y alza su voz con dura vibración y replica sin perder su dominio y su calma que exasperan al adversario; allí, por arrebatada que sea la discusión, logra hacerse escuchar, fuerte y soberbio, levantando tremendas, airadas resistencias de un lado, y grandes, incondicionales simpatías de otro, pero imponiendo á todos el respeto de su acerada y magistral elocuencia!

La preparación, la didáctica de la cátedra desaparecen ante la repentina improvisación que exige la tribuna política, y Bustamante se muestra en ella á tal altura que se lo veía en el más encumbrado parlamento, sin amenguarse su talla al contacto con los dominadores de la palabra.

Aquí, entre los poetas y los retóricos, habría de sentirse, como Vedia, oprimido por las formas convencionales que nos estrechan, porque él, verdadero orador, gran batallador de la palabra, que recibe su aliento del combate, necesita el combate mismo con todos sus peligros y accidentes, y no el caballeresco simulacro de los torneos literarios y juegos florales.

Ah! cuando después de escuchar una estrofa de Magariños Cervantes, de Zorrilla de San Martín ó de cualquier otro de nuestros próximos poetas, notais la palidez, la esterilidad de la prosa, yo desearía que las señoras cuya presencia embellece estos actos, escucharan al Dr. Bustamante en una sesión del parlamento; que lo oyeran á él y á tantos más de nuestros tribunales, yo desearía que presenciaran una sesión semejante para que se viera que la elo-

cuencia llega hasta la sublime estrofa y que si en 1873 hubo Cuerpo Legislativo en la República, todavía hay oradores, aunque su sombra y su palabra vaguen alejadas del entonces augusto recinto!

Tenemos, sí, notables oradores, lo que falta es la gran tribuna, porque esta de los torneos les viene estrecha para los movimientos y los impulsos de su oratoria.

Carencia de escenario, de vida democrática y hasta de inspiración del presente; — ausencia de todo esto que constituyó el sedimento moral de las sociedades modernas ¿donde, fuera del diario ó del libro, ha de escucharse la voz de nuestros oradores? — Solo en estas fiestas, pero aquí, lo repito, nos dejan ellos con nuestra prosa árida y seca, que mal se aviene con los vuelos y los arrebatos de su palabra improvisada.

Dolorosa, triste la suerte de nuestra generación! Después de los titanes, vienen los pigmeos, ha dicho Sarmiento con el orgullo de los viejos de su templo.

Semejamos, en verdad, señores, temperamentos de transición, llamados á llenar una época de desmayos y apocamientos, y no de trabajo fecundo, de conquistas definitivas de la democracia.

Hasta este mismo bullicioso movimiento literario, que tanto nos entusiasma, parece formado para ensordecer grandes clamores, parece más bien síntoma de decadencia que manifestación potente de vitalidad.

El poeta Andrade canta á la Atlántida, á la América que surge soberbia del seno de los mares, y la personifica en la República Argentina, pacificada ya, libre, grande, encarrilada en sus instituciones y en los senderos de un progreso creciente.

Nuestros poetas, ay! hasta ellos! solo cantan recuerdos y esperanzas.

La hora presente, no inspira sino abate.

Y es esa inspiración del presente, formada del taller que se levanta, próspero y feliz, al amparo de las leyes; de la industria, las artes y las ciencias, himno grandioso, cuyas notas colosales vibran en los espacios con el pensamiento y la palabra; de la máquina que abrevia la germinación y abrevia las distancias y esparce por todas partes los frutos de la tierra y la labor de los hombres; de la justicia que se cumple soberana; de las instituciones que se realizan para que una sociedad desenvuelva su organismo, tranquila, en el hogar, en el municipio y en las altas manifestaciones colectivas donde reside la expresión de su luz, de su libertad y de

su fuerza, — es esa inspiracion la que nos trae el sol que nace y el sol que muere en nuestros días!

A no ser así, señores, no pareceríamos una generacion que vive del pasado y que solo marca su huella en el presente con desfallecimiento y obras de retóricos.

A no ser así, señores, ya oíríamos á nuestros tribunos, sinó en el recinto de las conferencias, en otro más solemne y grandioso, donde todavía resuena. . . . . no, ni el eco resuena ya. . . . . los oíríamos allí, en el gran anfiteatro de las luchas modernas, teniendo tambien entre sus jueces y espectadores á la mujer, cuya presencia consagra, como vestal de inmortales afectos, las deliberaciones tranquilas de los hombres.

Quizás ella, testigo en el presente, prorrumpiera en el grito de Lady Fairfax, cuando se invocase, para profanarlo, el nombre de todo un pueblo: «ni la décima parte del pueblo está con vosotros!»

. . . . .  
Falta la vida pública para nuestros oradores, falta su inspiracion y la de la hora que transcurre!

En ausencia de todo, y miéntras así suceda, perseveremos, sin embargo, nosotros los que concurrimos á estos certámenes y torneos.

Tenemos que iniciar, aunque sea bajo ingratos auspicios, á aquellos que nos siguen de cerca y preparan sus fuerzas en las sesiones de este Ateneo.

La cabeza juvenil que asoma tímida por primera vez desde esa tribuna, quien sabe el secreto que guarda! quien sabe si mañana no se afirmará segura en aquella más alta que concentra la fuerza y la voluntad de las naciones!

Esta sola eventualidad, por remota que sea, nos alienta y nos conforta, ella nos impulsa á mezclar nuestra fatigada voz en los días de gala del Ateneo, aún á riesgo de incurrir en esa disonancia del concepto de que os hablaba, aun á riesgo de que escuchándonos noteis más la ausencia de los oradores en el recinto todavía iluminado por la reverberacion del poeta.

## DON PASCUAL DE LA PAVERA

POR DON JACINTO ALBISTUR

El señor don Pascual de la Pavera  
Era un señor muy sério y muy formal.  
Con su levita larga y su galera,  
Parecía persona principal.  
Alto de cuerpo, seco de mollera,  
Hablabá poco, pero hablaba mal.  
Y con todo, ¡rarezas de este mundo!  
Pasaba por muy sábio y muy profundo.

¿Por qué? — Por varias causas — Ante todo  
Porque jamás expuso su pellejo.  
— Si le pedían plata, hallaba modo  
De dar, en vez de plata, algun consejo.  
Buscaba siempre arreglo y acomodo  
Entre lo más moderno y lo más viejo.  
Viendo en lucha la fé con la razon  
Él fué á la vez católico y mason.

No gustaba de entrar en discusiones:  
El voto de los más le cautivaba.  
Si oponían razones á razones,  
Él guardaba silencio y escuchaba.  
Mas se veía en sérias aflicciones  
Si por acaso el voto se empataba.  
¿Qué hacer, oh Dios, no habiendo mayoría?  
Don Pascual, en tal trance, se abstenía.

Fué Senador, Ministro, Consejero,  
Conservador, y blanco, y colorado:  
Pero fué en todo tiempo pastelero,  
Y estuvo á ver venir con gran cuidado.  
¿Había evolucion? — Era el primero  
En soltar la bandera del pasado,  
Y en pasarse con armas y bagages  
Rindiendo al nuevo sol sus homenages.

En punto á poesía, era un camueso.  
 Miraba con desden á los poetas,  
 Cual gente baladí, de poco seso,  
 Que no sabe medrar ni hacer pesetas.  
 En cuanto á sábios, admiraba á Creso.  
 — Prefería á las odas, las chuletas:  
 Victor Hugo, Musset, Beequer, Zorrilla  
 Le parecían vagos en pandilla.

Aconteció una vez que en un consejo  
 De que era don Pascual parte integrante  
 Surgió un árduo problema, tan complejo  
 Que la reunion fué un campo de Agramante.  
 Fruncía D. Pascual el entrecejo,  
 Buscando en vano la opinion triunfante;  
 Y al ver la division do los señores  
 Le affigian mortales trasudores.

Quedó la votacion para otro dia  
 Y poco á poco fueron desfilando  
 Los consejeros, con tenaz porfia  
 Divididos en uno y otro bando.  
 Quedaron dos, y Don Pascual veia  
 Que seguian sin tregua disputando;  
 Hasta que al fin, con afficcion inmensa  
 Oyóse interpelar — ¿Y Vd. qué piensa?

¿Qué habia de pensar el desdichado?  
 — Pensaba en escaparse, si pudiera.  
 Mas se hallaba, por uno y otro lado  
 Preso el buen Don Pascual de la Pavera.  
 Entónces, ya sin tino, acorralado,  
 Soltó esta frase atroz, pero sincera:  
 «Si Vds. fueran tres, yo bien sabria. . .  
 Mas siendo solo dos no hay mayoría!»

Alguien creará tal vez un caso estraño  
 Que un hombre de tan flojas convicciones  
 Ascendiese, peldaño por peldaño,  
 A las más encumbradas posiciones.

Pues es verdad — sin dolo, sin amaño,  
 Con sonreir y hacer genuflexiones,  
 Logró el Don Pascual fama de listo,  
 Y fué rico, estimado, y muy bien quisto,

¿La moraleja? — La esperais en vano.  
 Yo no he oscrito una fábula ni un cuento.  
 Quise sólo pintar un tipo humano,  
 Del que he encontrado cópias más de ciento.  
 Pero si alguno dice «ese es Fulano»,  
 Conste que entiende mal mi pensamiento:  
 Tipos bosquejo yo en mis poesías;  
 No me dedico á hacer fotografías.

#### CATORCE AÑOS ATRAS

POR DON DANIEL MUÑOZ

Malhadado tiempo este que se desboca y salva la linde de los años unos tras otros, sin que haya freno ni voluntad que basten á detenerlo en su vertiginosa carrera, arrastrándonos á todos á través de las diversas zonas de la vida hasta dejarnos maltrechos y tumados en los abismos del no ser!

Me parece que hablo de ayer, ¡y sin embargo! entre ese ayer y este hoy, média la distancia de catorce años, con sus días y sus noches, con sus alegrías y sus tristezas, con sus ilusiones y desencantos, todo mezclado y confuso entre las penumbras del recuerdo, borrados los contornos de aquellas alegrías é ilusiones ante las amargas realidades del presente.

Ya no corren las fabulosas aguas del Leteo que tenían la virtud de borrar del pensamiento los recuerdos, como borra el sol las estrellas en el abrigado manto de la noche. El tiempo obra en el pensamiento humano como esos reactivos químicos que en los cuerpos compuestos volatilizan algunas sustancias y condensan otras: lo que en nosotros se volatilizan son las alegrías y las esperanzas, y quedan solo condensadas las tristezas y las decepciones, corroyendo los resortes de la vida, á cuyo término queda como índice de la obra, un único capítulo: el de los desencantos; y una única aspiracion: la de volver al jalon inicial de la jornada tan estérilmente recorrida.

— Esas son filosofías, dirán ustedes. Ciertamente, son las filosofías que nos hacemos todos los que vamos llegando al umbral extremo de la juventud, y vemos ya muy próximas, abiertas de par en par, las puertas de la edad de las ilusiones.

No es esto una paradoja. La verdadera edad de las realidades, es la juventud, á quien solo falta la experiencia para saber hacer lo que la vejez sabe y no puede, pues por una sabia ley de la naturaleza, viene con la experiencia apareada la madurez, fuerzas contrarias que en el choque se equilibran, sofrenando la una los ímpetus de la otra. Y es entónces que llega la edad de las ilusiones, ubicada no de los veinte y cinco años para abajo, como quieren los poetas, sino de los cuarenta para arriba, como lo enseña la realidad, porque ¿qué son las pelucas, sino ilusiones de pelo? ¿qué las dentaduras de porcelana, sino ilusiones de dientes? ¿qué los tintes, sino ilusiones de cabellos negros? ¿qué los aceites y cosméticos, sino ilusiones de tersura y morbidez?

Inútiles engañosas, que á nadie engañan sino al mismo que de ellas echa mano para disimular las grietas y desperfectos que el tiempo labra en nuestra frágil estructura, puntales inútiles que no bastan á contener el desmoronamiento final que nos deja convertidos en polvo.

¿Y á qué viene todo esto? preguntarán ustedes, y yo, á mi vez, me pregunto: Efectivamente ¿á qué viene? . . . Ah! ya lo recuerdo . . . Pues viene á que con motivo de esta fiesta, revolviendo entre los laberintos de la memoria, me encontré con el recuerdo de otra fiesta que se celebró catorce años hace, y el ponerme á pensar en todo lo que vá de hoy hasta aquel entónces, me arrastró por el campo de las reflexiones filosóficas sobre el tiempo que se vá por la posta, y que, como las golondrinas del poeta, no vuelve el maldito, á pesar de las señales y gritos con que pretendemos detenerlo.

Y sin más preámbulo ó exordio, ó como quieran ustedes llamar á este hilvan de párrafos, voy á mi cuento.

Es el caso que hace catorce años, el Club Universitario, piedra angular de esta que es hoy la primera institucion literaria del Rio de la Plata, era apenas un grano de arena, traído y llevado por todos los vientos, sobre todo por el de la escasez, que era el que con más constancia soplabá.

Nació en un cuarto de estudiantes, y como pronto creció á punto de que ya no cupiera entre aquellas cuatro paredes, se solicitó y

obtuvo que el Instituto de Instrucción pública cediese un salon que tenía arrumbado ahí á los fondos de la Capilla del Señor de la Paciencia, al lado de los Ejercicios. Algo dejaba que desear el decorado de la sala, consistente solo en tupidas cenefas de telarañas que colgaban en graciosas ondas de los tirantes, amen de uno que otro agujero tallado en el piso por las industriosas ratas que vivían allí como en su casa. Pero, en fin, era espacioso el local, y prévia una visita higiénica de escobas y plumeros, quedó diputado y consagrado como salon de conferencias.

Mal que bien, se agenciaron algunas sillas, entre las que las había de todo estilo y hechura, se pidió prestada á la Universidad una tribuna que semejaba un púlpito, se consiguió una mesa y una campanilla, y con esto quedó habilitada la sala. Si se dieron allí conferencias, no hay para qué decirlo. Era la época del silogismo, con el cual se demostraba todo hasta la evidencia. Aquello daba miedo. Los silogismos se cruzaban entre el disertante y el replicante, como se cruzan las balas entre dos baterías. Ergo! decía uno, y ¡ergo! replicaba el otro; y el ergo iba y venía, y rebotaba en las paredes, y lo repetían los ecos, y hasta las arañas del techo, y las ratas del subsuelo, contestaban en coro ¡ergo!

Aquello era el purgatorio, ó más bien, el infierno, donde la razon estaba condenada á los más terribles suplicios. Porque el tema de todas las controversias era la razon. Para unos era subjetiva, y para otros objetiva. Está en mí, decía uno, como está el perfume en la flor. No tal! vociferaba el otro: nos viene del cielo y nos ilumina como ilumina el sol á la naturaleza. Y los dos lo demostraban de una manera concluyente: a es b, es así que b es c, ergo . . . la razon es subjetiva.

Debió tomarse con mucho calor la cosa, porque poco á poco el vecindario empezó á protestar contra aquellas disertaciones filosóficas, llegando el moreno Misericordia, sacristan á la sazón de los Ejercicios, á asegurar que los santos se hacían cruces en los altares al oír tantísima herejía como allí se propalaba. Se dijo que hasta el Señor de la Paciencia había perdido la suya una noche al oírle sostener á un mequetrefe la trinidad de lo bello, lo verdadero y lo bueno al par que desconocía la del Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Ello es que vino un dia en que el Instituto dijo ¡basta! y con muy buenas palabras nos dió á entender que era llegado el momento de que nos fuésemos con los *ergos* á otra parte. Poca gracia nos hizo la indirecta, porque la realidad era que tanto como abundaban

los silogismos, escaseaban los reales. ¿Dónde ir? El porvenir del Club se presentaba preñado de nubarrones, y la tormenta estaba ya próxima á estallar, cuando se nos presentó, como ángel bajado del cielo, una alma caritativa que nos ofrecía los medios de salir de aquel atolladero.

Juvenal Sampaio se llamaba aquel ángel tutelar, brasilero de origen, y según él, no tenía rival en el mundo como habilísimo pianista.

Ingratitud del destino! Aquel génio, aquel prodigio, estaba, como el Club, á la cuarta pregunta, y sin que él lo dijese, bien se echaba de ver, en su languidez y en sus bostezos, que hacía por lo ménos un mes que no tomaba ni el olor de la comida. Y no se crea que exajero en cuanto á lo de tomar ni el olor, porque han de saber ustedes que aquel ángel salvador era el ángel más ñato que puedo concebirse. Era chato, absolutamente chato, sin un vestigio siquiera de prominencia nasal. En aquel rostro, como en esos acertijos en que se suprimen las vocales, había fuga de narices.

Agreguen ustedes á esto, una fuga absoluta de pesos en los bolsillos, y ya pueden formarse una idea de lo que sería el Excmo. señor don Juvenal Sampaio, porque eso sí, el hombre no tenía ni narices ni dinero, pero tenía excelencia, proveniente de no sé qué títulos ó condecoraciones, bien que esto no tiene nada de extraño, aunque se trate de un hombre sin narices, pues narigones condecorados conozco yo á quienes mejor les sentaría estar colgados de una cruz que llevar cruces colgadas, y cuidado, que no lo digo por nadie, sino que . . . yo me entiendo, y Dios me entiende, y todos ustedes me entienden, y . . . chsst!

Pues, como iba diciendo, se nos presentó Sampaio, y nos propuso que nos daría un beneficio, cuyo producto habíamos de partir con él. A ojos cerrados aceptamos el ofrecimiento, y sin más nos pusimos á la obra de organizar el concierto, que había de tener lugar en un teatro. Pensamos primeramente en el de San Felipe, pero desechamos en seguida la idea teniendo en cuenta que no cabría allí ni la mitad de la concurrencia que había de acudir á nuestro llamado, y nos decidimos por el de Solís, que á falta de otro mayor, era el que más capacidad ofrecía.

Adios penurias! adios estrecheces! adios telarañas y boquerones de ratas! Nos instalaríamos en el mejor salon de Montevideo, lo amueblaríamos lujosamente, compraríamos muchos libros, y, sobre todo, le pagaríamos al portero tres mesadas que se lo estaban debiendo.

Hicimos el programa, y como no era cosa de andar regateando, lo imprimimos con letras doradas y lo repartimos con profusion. El concierto debía tener lugar el 23 de Octubre de 1869, día Sábado para más señas. Se repartieron todas las localidades entre las familias más conocidas, y se previno que las personas que no las aceptaron podrían devolverlas á la secretaría del Club, hasta la víspera de la función.

Empezaron á caer las devoluciones, y dos días ántes de aquel fatídico Sábado ya teníamos la mitad de las localidades devueltas. Viendo que la lluvia continuaba, decidimos cortar por lo sano, y cerramos las puertas y ventanas, tapiándonos á piedra y lodo. Inútil precaución! por las rendijas, por los agujeros que las ratas habían perforado en la puerta, hasta por el ojo de la cerradura, entraban las localidades devueltas. Todos parecían complotados contra el Club y contra Sampaio. Pero no por eso nos acobardábamos. A medida que íbamos recibiendo las devoluciones, las espedíamos nuevamente con otra dirección. Hubo palco que recorrió diez casas distintas, y otras tantas veces volvió con la misma constancia con que las palomas viajeras vuelven siempre á su hogar.

Entre tanto, Sampaio, argumentándonos con que le era necesario robustecerse para la noche del concierto, nos había sacado algunos posos á cuenta de su parte en el beneficio, y la Comisión del Club, deseando premiar de alguna manera el noble concurso del pianista, había mandado cincelar una medalla con que debíamos obsequiarlo ante el público.

Llegó por fin el día. El programa era muy atrayente, como que debían tomar parte en el concierto varios artistas que graciosamente prestaban su concurso para el mayor lucimiento de la fiesta. Se compraron coronas de laurel dorado para los varones, y ramos de flores para las damas.

Empezaba el programa así:

#### TEATRO SOLIS

« Gran concierto vocal ó instrumental, en que tomará parte el renombrado pianista don Juvenal Sampaio »; y en seguida del nombre había tres puntos cabalísticos, anuzco con que el hermano Juvenal pretendía pescar á sus numerosos hermanos en el Culto del Gran Arquitecto del Universo.

Y seguía el programa:

## « PRIMERA PARTE

«Después que la lucida banda militar, que generosamente ha sido concedida por el Estado Mayor General, ejecute una sinfonía, el pianista ejecutará unas variaciones de su imaginación sobre los motivos del último acto de Lucía de Lamermoor, ejecutadas parte con el codo y parte con el puño cerrado.»

Cópio textualmente. Como se vé, la novedad era sorprendente! Tocar con los dedos es cosa que se vé todos los días, pero tocar á codazos y á puñetazos era algo completamente inusitado.

Y no paraban ahí las gracias de nuestro protector, sino que después de anunciar varias otras fantasías y variaciones, concluía el programa diciendo:

«Terminará la función con el gran waltz de concierto, composición del señor Sampaio, ejecutado parte con los puños, con los codos y con una campanilla en la mano imitando castañuelas, dedicado al público de Montevideo.»

Era cuanto se podía pedir, pero surgió una dificultad, y fué que ningún alquilador de pianos quiso facilitar uno, temer so de que los puños y codos de Sampaio diesen al traste con todo el encordado. Fué necesario dar una garantía de que se devolvería en perfecto estado.

Y llegó la hora, y se abrieron las puertas del teatro, y se prendieron las luces, y las músicos afinaron los instrumentos, y . . . nada. No entraba un alma. Dieron las ocho y cuarto . . . nada! Nosotros estábamos en la boletería para fiscalizar la venta de entradas y localidades, y nos mirábamos unos á los otros consternados. Los alrededores del teatro eran un desierto. En el útrio, ocho ó diez pilluelos jugaban á los cobres esperando á los marchantes para pedirles la contraseña.

Por fin llegó una familia. Todos nos asomamos á la puerta á verla desfilir por el vestíbulo, y dispuestos á cortarle la retirada en caso de que la soledad la asustase. Aquello nos tranquilizó algo, y nos consolamos diciéndonos que principio quieren las cosas. Pero la cosa quedó en principio no más. Desde el ventanillo de la boletería espíábamos la calle, y á cada transunto que pasaba, nos poníamos á temblar de emoción, esperando que llegase á la boletería, como esperan los muchachos á que entre el pájaro en la trampa para tirar la cuerquita.

Algunos llegaron, pero los pesos, ni siquiera los veíamos. Por

un lado, el encargado del teatro, por el otro, el del gas, el maquinista, los bomberos y los porteros, cada cual fué retirando su parte, y gracias si alcanzó para todos.

Era necesario empezar: eran las nueve. Habría en el teatro unas cincuenta personas, y recuerdo bien que entre esas cincuenta estaba nuestro viejo bardo don Alejandro Magariños Cervantes, el fiel amigo de la juventud, siempre dispuesto á contribuir á todas las generosas aspiraciones que la animan.

En la cazuza había diez señoras, instaladas con toda holgura. El paraíso daba una idea exacta de lo que sería el de Adán y Eva cuando la cólera celeste los expulsó de aquel Eden.

Los bronces de la orquesta retumbaron en el vacío, y cuando la sinfonía terminó, se alzó la cortina, y apareció Sampaio, irrepresiblemente vestido de negro, destacándose sobre la ancha solapa del frac los cintajos y relumbrones de sus encomiendas.

Y tocó el piano, con los dedos, con las palmas de la mano, con los codos, y por último á puñetazos, arrancando los más atronadores sonidos que haya producido piano alguno en el mundo. Demonio do hombre! Parecía que la soledad del teatro lo tenía exasperado, y desahogaba su mal humor en el pobre instrumento, que crujía por todas sus junturas como quejándose de la impiedad con que lo trataban.

Estaba Juvenal como poseído de un vértigo. Tiraba manotadas al piano como zarpazos de tigre, y ora con los codos, ora con los puños, ora con los dedos, no daba un punto de reposo á las desgraciadas teclas. No tocó con las narices porque no las tenía, pero casi tengo por indudable que en uno de los trasportes de su exaltación, le tiró una dentellada al teclado, con ganas de tragárselo para resarcirse de los ayunos pasados y de los futuros que aquella soledad lo presagiaba.

Cuando la Comisión nombrada para entregar la medalla salió al proscenio y le expuso el objeto que la llevaba, Juvenal sonrió con displicencia, y miró al que le colgaba aquel disco de plata con unos ojos que parecían decir: Más me valiera una tajada de jamón!

Y no sigo, porque á contar todo lo que aquella noche pasó, habría para no acabar.

El resultado fué desastroso! No solo el Club no recibió un centavo, sino que quedó en déficit. Se debía la medalla, se debían las coronas de laurel dorado, y se debían los ramos de flores. Y como si todo aquello no fuese bastante, al día siguiente empezaron á

caer, y ocho días después seguían cayendo, como famélicos cuervos, los acreedores de Juvenal Sampaio, de quienes él se había librado haciéndoles creer que en la tesorería del Club encontrarían el oro y el moro!

Tal fué el primer beneficio que recibió la sociedad que pocos años después había de servir de cimiento para levantar la más hermosa institución con que cuenta el país; timbre de gloria que á los ojos de propios y extraños nos levanta al rango de una nación culta y avanzada, apesar de los que se empeñan en degradarla con vergüenzas que el patriotismo hace callar, pero que la conciencia execra y fulmina con toda la energía que dá la austeridad cívica.

El Ateneo del Uruguay es una bandera. No es un centro militante en la lucha de las opiniones, pero es sí el hogar en que siempre se han conservado y siempre se conservarán vivos los principios de la probidad, que son de una sola pieza, lo mismo en la conducta privada que en la pública.

Honor á sus fundadores, y honor á los que perserveran en la obra de su consolidación y engrandecimiento, porque ella contribuirá á la realización de los ideales que el patriotismo vislumbra á través de las densas nieblas del presente.

### FRAGMENTO (1)

POR EL DOCTOR DON JOSÉ SIENRA CARRANZA

#### I

Silencio! . . . bajo el cielo  
Que cubre el Uruguay  
Gime la brisa en duelo  
Cuando en su tardo vuelo  
Requiebra al ñandubay. . .

¿Acaso entre las ruinas  
Vaga el recuerdo aún? . . .  
¿Endechas peregrinas

(1) De un canto que lleva por título *Redención* perteneciente á una epopeya, no terminada aún,—de la que también es parte el canto titulado *La caída* leído en el Ateneo en 1879.

Aún guarda en las colinas  
El solitario ombú? . . .

El cierzo ya no oréa  
La sangre del vivac.  
De la feroz pelea  
Sobre el lugar blanquea  
De huesos el tendal.

Silencio! . . los caranchos  
Ya hicieron su festín! . .  
Del genio de los ranchos  
No hay en los campos anchos  
Ni un débil eco allí.

En la llanura abierta  
No hay un ginete ya.  
Y en vano en la desierta  
Cuchilla á dar su alerta  
Asómase el yajá.

Silencio! . . de los ranchos  
No hay en los campos anchos  
Mas que el escombros allí! . .  
Silencio! . . los caranchos  
Ya hicieron su festín! . .

#### II

Desde o Prata ate o Amazonas  
Do Andes ao mar de anil!

(HIMNO BRASILEIRO)

Só la coyunda ominosa  
Triste cautiva reposa  
La ciudad señora ayer.  
En seña de su derrota  
La enseña en sus muros flota  
Del extranjero poder.

En la épica ciudadela

Descansa ya, que no vela  
El atalaya imperial.  
Duerme Lázaro su muerte.  
¿ Quien romper intenta, fuerte.  
La lápida sepulcral? . . .

Duerme! . . . Es verdad que dilata  
Del Amazonas al Plata  
Su señorío el Brasil.  
Y el himno ha unido las zonas:  
Desde el Plata al Amazonas!  
Del Andes al mar de añil!

Vienen los fieros vestiglos  
Del combate de dos siglos  
A solazarse en la paz.  
Mientras la sombra asombrada  
De Ceballos vuelve airada  
La torva y lívida faz!

Ni los muertos ni los vivos  
Turban los goces altivos  
Del coronado señor.  
¿ Qué es de un pueblo el cautiverio  
Cuando en él cifra un Imperio  
Sus orgullos de esplendor? . . .

¡ Duerme en paz, ciudad vencida,  
Por cuya afrentosa herida  
El alma de un pueblo huyó!  
Duerme!— ó acaso en cadenas,  
Canta las glorias ajenas,  
Y tu ultraje y tu baldon!

Duerme! . . . ó acude á la cita  
Del sátrapa que te invita  
Sus horas á embellecer.  
Y, adulando su arrogancia,  
Insulte el sarao la estancia  
De Barreiro y de Soler!

Que, en tanto, á los aires flota,  
Emblema de tu derrota,  
El auriverde pendon.  
Y el imperial centinela  
Descansa, que ya no vela  
Sobre el épico bastion!

## III

Entre tanto, á través de los Andes  
Vagos écos el viento conduce,  
Y el albor que en sus cúspides luco  
Baja ledo al atlántico mar.  
Aura alisia del Plata en las ondas  
Bate el ala que anuncia bonanza,  
Cual si en rico bajel la esperanza  
Sobre espumas debiera cruzar.

¿ Es en vano? . . . ¿ La orilla Uruguaya  
Cerrará su horizonte sombrío?  
Las tinieblas su inmenso vacío  
Llenarán con siniestro pavor? . . .  
¿ Del exótico arbusto el follage  
Que al escudo imperial enverdece  
Vencerá los fulgores que ofrece  
Entre franjas azules el sol? . . .

Pero, oid! . . . A lo lejos resuena  
El fragor de gigante batalla.  
Como en haz de volcanes que estalla  
Brilla y truena el ardiente ecuador!  
De sus senos vomita la lava  
Que entre rojos relámpagos brota,  
Y en su entraña sepulta en derrota  
De tres siglos al genio opresor!

De Ayacucho el cañon retumbante  
Estremece de América el suelo,  
Y al alzarse su voz hasta el ciclo  
Grita al mundo su voz: ¡ Libertad!



De los pueblos esclavos las sombras  
 Rasga ardiente su llama fecunda,  
 Como en medio á la noche profunda  
 Rompe en rayos la aurora polar!

. . . . .

## IV

Hélos allí, con su ansiedad solemne  
 En sus frágiles barcas sobre el río.  
 Jugó con ellos vendabal bravío  
 Y venció su constancia al vendabal!  
 Las vigilantes naves enemigas  
 Del huracan ante el furor huyeron.  
 Los que á la patria esclavizada oyeron  
 Ya están sobre el histórico arrenal!

¿Cuántos son? . . . Treinta y tres!—y á las legiones  
 De números de miles desafían,  
 La libertad y el pundonor los guían  
 Y los cubre la enseña tricolor. . .  
 Alejadas las barcas de la orilla  
 Se han tirado los dados de su suerte!—  
 Así fué escrito: ¡Libertad ó muerte!  
 Así al azar se entrega su valor!

Sublime instante! . . . , la rodilla en tierra,  
 Puesto en la patria el corazón altivo,  
 La frente oreada por el sol nativo,  
 Y alzado el brazo en bélico ademán:  
 A la potente voz de Lavalleja  
 Que formula el sagrado juramento  
 ¡O muerte ó Libertad! con rudo acento  
 Claman los héroes en soberbio afán!

Treinta y Tres! treinta y tres! en vuestras almas  
 El alma de la patria que gemía  
 Concentró sus dolores aque día,  
 Su esperanza, su fé, su porvenir.

De su azotado rostro la mancilla  
 En vuestros sables hallará venganza.—  
 O, en la lidia al ceder vuestra pujanza,  
 La frente doblará para morir! . . .

¿Morir? . . . ¡En el calor de su entusiasmo  
 Revivirá la vida de otros días,  
 Las palmas, el honor, las alegrías  
 Del combate, del triunfo, y de la paz. . .  
 Campo á los héroes! . . . su falange exigua  
 De héroes es semillero . . . la victoria  
 Es su hermana . . . y la estrella de su gloria  
 El sol de la vengada Libertad!

. . . . .

## SALUDO Á LA ESPERANZA

POR EL DOCTOR DON GONZALO RAMIREZ

Bajando la pendiente de la vida  
 Que marca el fin de la primer jornada—  
 El alma triste, pero no abatida  
 Yo te saludo ¡juventud dorada!

Con la fé incommovible de un creyente  
 Te hablo, y al alma, por la vez primera—  
 Lo dice el lábio, el corazón lo siente—  
 Ruda será mi voz, pero sincera.—

No conquisté jamás ese derecho  
 Con la lisonja vil del cortesano;  
 No soy un mercader: late en mi pecho  
 Humilde corazón de ciudadano.—

Si oculto en la revuelta muchedumbre  
 La gloria me negó sus altos dones,  
 No soy de los que suben á la cumbre,  
 La cívica virtud hecha girones.

La suerte ruda con su mano impía  
 No profanó el ideal de mi existencia —  
 Ni aprendí á cohonestar la apostasía,  
 En el libro moderno de la ciencia.

Cubierto con el polvo del camino,  
 Lleno de fé, la mente soñadora,  
 Viajador ignorado y sin destino,  
 Torno la vista hácia la nueva aurora.

Saludo á la esperanza que palpita  
 De la edad juvenil en los albores —  
 La patria en su infortunio necesita,  
 Hombres de bien, un tanto soñadores.

Si en los menguados tiempos que corremos  
 Triste lucha es la lucha por la vida,  
 Con cívicos ejemplos conjuremos  
 El desastre moral de la caída.

Si el fango se acumula en las alturas,  
 Alcemos en el valle los altares —  
 Reverdece el laurel en las llanuras,  
 Al soplo de las auras populares.

Jamás abatas tu radiosa frente  
 Ni arrastres por el cieno tu alborada —  
 Nada iguala la fuerza prepotente  
 De un alma, en la virtud acrisolada.

En la hora glacial del desaliento  
 Reta al audáz que el deshonor te brinde —  
 Sé la guardia de honor del pensamiento  
 Quo muere en la demanda — no se rinde.

Con la corona cívica ceñida  
 Tú no darás al porvenir la espalda —  
 No valen las miserias de la vida  
 El último laurel de esa guirnalda.

COMPOSICION DEL DOCTOR DON PABLO DE MARIA

Señoras y señores:

Debo una esplicacion al público que va á hacerme el honor de escucharme.

Es contra mi espresa voluntad que se ha puesto mi nombre en el programa.

A última hora me he encontrado en una situacion semejante á la del médico de la Comedia de Molière, y si no estuviesen de por medio los vínculos que me ligan al Ateneo del Uruguay y á su digna Junta Directiva, brillaria en este momento por mi ausencia.

Muy pocas quejas pueden tener de mí las musas. — Si he hecho versos, como los hacen todos, he sabido impedir que saliesen del dominio de las expansiones íntimas. — Si alguno ha visto la luz pública, ha sido en momentos escepcionales y solemnes, en que el sentimiento patriótico, exaltado se sobreponia á todo y exigia al alma, sino una estrofa, por lo ménos una palabra, un grito, ya para dar el adios á quince ciudadanos que partian hácia las costas de la Habana, yá para saludarles con alegría al creerse que habian pisado tierra y vuelto, así, á la vida de la libertad.

Voy á leer algunos fragmentos de una composicion antigua. — Es de carácter íntimo, y por esta razon no la creo apropiada para ser leida toda en una fiesta como la presente.

Os pido disculpa anticipada, aunque, bien miradas las cosas, quien debe pedirla es el Presidente del Ateneo, mi amigo el Dr. Melian Lafinur. . . .

### EN VIAJE

#### FRAGMENTOS

Anuncia la alborada, melodioso,  
 El canto del zorzal;  
 Todo despierta alegre y bullicioso  
 Al beso de la brisa matinal;  
 El claro sol que asoma  
 Tras la ondulada loma  
 Dora las blancas nubes que á porfía  
 En las alturas corren y voltean

Como alegres palomas que aletean  
Saludando el clarear del nuevo día,  
Y el sarandí, y el ceibo, y el yatay,  
Todo, fresco y lozano se retrata  
Como en espejo de bruñida plata  
En las aguas del plácido Uruguay.

Alumbrada por tábios resplandores  
La tierra, es una dulce desposada  
Que cubierta de flores  
Reclina su cabeza inmaculada  
Sobre el lecho gentil de los amores.  
Fecunda tierra!— de perfume henchida  
Exhala sus esluvios inmortales,  
Y el recóndito aliento de la vida  
Sintiendo en sus entrañas virginales,  
Parece que sonríe y que se agita,  
Parece que suspira,  
Parece que de amor ébria palpita  
Cuando en su pompa y su esplendor se n'ra.

.....  
Quizá en el llano que mi vista alcanza  
Resonó un día el canto de victoria,  
Cuando había fú, entusiasmo y esperanza,  
Cuando cada oriental blandía una lanza  
Y hacíase libre ó sucumbía con gloria! . . .

Que esa tierra en que el noble patriotismo  
Apágase hoy cual lúnguideo lamento,  
Encierra tantos timbres de heroísmo  
Como chispas de luz el firmamento! . . .

.....  
Huyen las brumas; del calor de estío  
Reaniman á los séres los ardores;  
Las flores se despiden del rocío  
Y las aves lo beben en las flores.

Corre el potro en la vega dilatada,  
El penacho de crin al aire suelto,

Libro como tú lo eras, patria amada,  
En tiempos que se fueron y no han vuelto!

.....  
En señal de contento y de bonanza  
Todo de luz y de verdor se visto;  
Todo tiene el color de la esperanza  
¡Sólo mi alma está triste!

Triste, porque á la tuya consagrada,  
Se huela en el vacío;  
Porque me arrastra suerte despiadada  
Léjos de tí, cual rama abandonada  
A las corrientes del undoso río.

Perdióse ayer de vista la alta torre  
Que al nacer baña el sol con sus reflejos,  
Y se afana la nave, y corre y corre  
Y me lleva más léjos y más léjos! . . .

¿Por qué pobre nací?— Mas mi cabeza  
Sobreponerse debe á mi dolor:  
¿No son una riqueza  
De deslumbrante y sin igual grandeza  
La virtud y el amor?

La virtud!— ¿Cuál espléndido tesoro  
Puede igualar al de ser justo y bueno?  
¿Qué son sin ella gloria, y fausto, y oro?  
Son un fugaz y pálido meteoro  
Que apenas brilla, cae y se hace cieno.

Vivir del bien al culto consagrado,  
Sólo á su ley prestando vasallaje;  
Mirar el vicio con desprecio airado,  
Como mira la roca, desmayado  
Á sus plantas romperse el turbio oleaje;  
Esa la gloria es, ese el consuelo  
De los que, en medio al mal que les azota  
Profieren, con la frente alzada al cielo,

A erguirse por la infamia sobre el suelo,  
Por el honor rodar en la derrota!

¿Qué importa al ave en la desierta altura  
Ver que el bravío vendaval aumenta  
Si alcanza el nido, herida, pero pura,  
Y salva de sus alas la blancura,  
Del fango que salpica la tormenta?

Así, ¿qué importa al alma inmaculada  
Que doquiera que tienda la mirada  
Contemple vicio, crimen, impudencia,  
Si para refugiar, austera y viva,  
Su dignidad altiva,  
Tiene un santuario al ménos: la conciencia?

. . . . .

El amor!—áurea copa en que robosea  
El néctar de los dioses;  
Raudal de poesía misteriosa  
Que al cielo eleva sus divinas voces;

Primavera del alma, que apareco  
Rodeada de perfumes y de galas;  
Ángel que nos inspira y enardece  
Al rozarnos la frente con sus alas.

. . . . .

Es cónica armonía que levantan  
De fantástico empíreo ignotas aves;  
Es lira de oro en cuyas cuerdas suaves  
Las almas tiernas sus ensueños cantan.

¿Le es propicia la suerte?—Es luz tranquila  
Que ante un santuario oscila,  
Plácida cual de un niño las miradas;  
¿Lo combate el destino? Entónces es ton  
Que abrasa y que chispea  
Derramando el incendio á llamaradas.

Es esto, es fe, es entusiasmo, es gloria  
Que á soñar otros mundos nos convida,  
Haciendo que no olvide la memoria  
Que están, tras de esta vida transitoria,  
Los horizontes de la eterna vida.

El amor!—á su voz conmovedora  
Todo se eleva y todo se engrandeco;  
Allí donde él está, surge una aurora,  
Y en cada huella suya, una flor crece.

Y el suspiro que vibra en el ambiente  
Y la mirada que en los ojos brilla,  
Y el beso que se imprime en una frente,  
Y el rubor que colora una mejilla,  
Y la sonrisa que en el lábio asoma,  
Y la gota sutil de tibio llanto,  
Son frases elocuentes de su idioma,  
Son notas de su canto.

## Hojas de una guirnalda

UNA CARTA DE BERNARD PEREZ

POR CÁRLOS M. DE PENA

Ayer era Ilippeau, cuya muerte reciente lamentan los apóstoles y los obreros de la educación del pueblo; pocos días después, Siciliani, y ahora es Bernardo Perez el que da su testimonio de justicia y de simpatía en favor de un libro, escrito por un hombre modesto y laboriosísimo, adoptado y publicado por una sociedad que lleva quince años de existencia, consagrada con laudable perseverancia á estudiar las cuestiones de la enseñanza, difundir los buenos métodos y mejorar las prácticas escolares.

No se extrañe nuestro empeño en dar á conocer las opiniones de aquellas personas que por sus obras ya publicadas, por su especial dedicación á estudios pedagógicos tienen conquistada en los círculos científicos reputación de competentes y notoriedad completa por la importancia de los trabajos á que se han consagrado.

Cuando hacemos estas publicaciones dejamos á un lado las consideraciones que más favorecen y pudieran halagar legítimamente al autor de los *Apuntes para un curso de Pedagogía*, si no fuese de un carácter reconocidamente modesto. Sólo tenemos en vista el adelanto de la educación popular y el éxito notable que han alcanzado los abnegados y patrióticos esfuerzos de la Sociedad *Amigos de la Educación*.— *Honni soit qui mal y pense!*

¿Cómo no hemos de constatar con profunda satisfacción y hasta con legítimo orgullo que una obra de enseñanza, editada en la República bajo los auspicios de una Sociedad de propaganda, aparezca como una revelación para talentos superiores, especialistas en pedagogía, y sea presentada en los órganos principales de la filosofía contemporánea, como el *primer cuadro científico de la ciencia pedagógica?*

Habíamos hecho conocer en la Exposición internacional de la

capital de Chile, las obras publicadas hasta entonces en servicio de la educación del pueblo. Merecieron el elogio de publicistas distinguidos y obtuvieron el premio á que eran acreedoras.

No habíamos intentado todavía hacer penetrar esas obras en los principales centros científicos, en el seno de las corporaciones que tienen á su cargo la instrucción pública, ó en el recinto de las autoridades escolares europeas.

La Sociedad de Amigos de la Educación Popular exhibió sus obras en la Exposición Continental de Buenos Aires. Obtuvo allí el premio correspondiente á sus anhelos.

La buena acogida que encontró siempre y el interés que sus obras despertaron han redundado, no tanto en provecho de los abnegados propagandistas que la sirvieron y ayudaron grandemente con sus trabajos, sino en beneficio y honor del país, juzgado en los conceptos más honrosos y citado como ejemplo entre naciones Sud-Americanas y Europeas.

Si á esos trabajos de la Sociedad de Amigos de la Educación se unen los muy importantes que en la esfera de la enseñanza primaria oficial han llevado á cabo los dos hermanos Varela, no hemos de pasar por jactanciosos si decimos que la República del Uruguay figura en primera línea entre los pueblos que constituyen la vanguardia en el movimiento educacionista del mundo.

Lástima grande que la muerte haya sorprendido á Mr. Ilippeau en momentos en que podía acariciar de nuevo el noble pensamiento de dar cima al trabajo ya emprendido y desgraciadamente aplazado, para divulgar en lengua francesa y á favor de su indiscutible notoriedad como educacionista, los progresos escolares en la República Oriental, la historia reciente de los mismos, los trabajos importantísimos de propaganda y los ensayos fructíferos de organización que fueron la causa eficiente de aquellos progresos.

Se han hecho algunos elogios de los *Apuntes para un curso de Pedagogía*. También se han hecho algunas críticas y se ha publicado una diatriba. Tratándose de una obra seria de educación no hay que preguntar de donde viene el elogio: sale de casi todos los labios; viene de todas partes. Un humorista inglés acaba de decir: «las modas inglesas van siendo moda en todas partes; la educación y las cuestiones educacionistas están de moda en Inglaterra, y resucitan Bacon y Locke como precursores, al lado de

Darwin, Spencer, Bain y Lubbock. Esta moda promete ser de larga duracion. Por todas partes soplan vientos favorables al movimiento educacional. — Aprovechen esos vientos alisios los que desean empujar á las sociedades humanas hácia las riberas del país de los prodigios y de los tesoros misteriosos. La humanidad se siente débil y comprimida dentro de los viejos moldes. En el universo de los espíritus se buscan las riberas de un mundo nuevo. La educacion es una brújula. — Ea! Ilacerse á la mar á descubrir ese mundo. »

Es indudable que toda obra de educacion es recibida por los espíritus elevados, con marcadas muestras de simpatía y como la ciencia de la educacion se esmera hoy en facilitar al hombre todos los caminos que conducen á la verdadera felicidad, á la ciencia y á la más ventajosa adquisicion y empleo de la riqueza, resulta tambien que el educacionista tiene de antemano asegurada buena parte de la opinion pública, conquistándose la restante á poco que se vulgarize la sinceridad de la doctrina y la bondad y eficacia de las conclusiones á que llega.

En cuanto á las críticas,—pasando por alto las diatribas emponzoñadas que solo pueden servirse como manjares apetitosos en la mesa de los nécios;—las críticas, pueden reducirse á tres puntos fundamentales.

El primero es del orden puramente filosófico. — Se dice: los estudios sociológicos permiten en nuestros días una aplicacion decisiva de las leyes de la herencia en las cuestiones que más afectan á la enseñanza. Lo que se dice de la herencia se dice de la adaptacion.

Poco importa que esas materias no estén tratadas en capítulos separados. Su estudio detallado no entraba en el plan de los *Apuntes*. En todo el libro domina este principio: el alumno tiene facultades propias; propensiones nativas; y esta ley: el alumno debe ejercitar esas facultades por sí mismo. El hábito es condicion de desarrollo para todos los poderes de la mente. José Pedro Varela decía que el hábito es el más grande de los poderes de la vida; la semilla del carácter; y á menudo, decide de nuestro destino. — En los *Apuntes* se estudia la habitualidad de todos las facultades de la mente. El autor ha considerado que algunos capítulos bastarían «para gobierno de los maestros, para saber cuánto importan la influencia de la «constitucion» y «del hábito», y las modificaciones recíprocas de que son susceptibles.» Las leyes de ejercitacion propia del alumno, de adaptacion de las facultades

al objeto, de repeticion, de continuidad de los ejercicios, la de alternacion, la de los motivos, la de los objetos, etc., nos parece que están en armonía perfecta con las leyes de adaptacion y herencia, aunque estas palabras no figuren como epígrafe de un cuadro especial en el libro.

El autor ha respondido en toda la obra á esta exigencia que formulaba Darwin: «Es necesario considerar cada ser viviente como un microcosmo, un pequeño universo, compuesto de una multitud de organizaciones aptas para reproducirse por sí mismas, de una pequeñez inconcebible y tan numerosas como las estrellas del firmamento.»

Los instintos, las ideas innatas, las propensiones nativas, las inclinaciones tradicionales no podrán entrar como estudio trascendental en la obra del Dr. Berra. Sería dar á las cuestiones psicológicas una amplitud que excedería á la que se necesita para bosquejar las leyes de la enseñanza. Por otra parte, la herencia, tratándose de la constitucion mental, se presenta como un modo de existencia; la adaptacion tiene el aspecto de una condicion.

Reconociendo el imperio de esas leyes, establece la pedagogía moderna que el espíritu del niño no viene al mundo como una tabla rasa. Trae aptitudes, trae gérmenes. De las aptitudes, de los gérmenes heredados, cuyo génesis estaba demás en los *Apuntes*, — se habla extensamente en ese libro; como tambien se trata en él de las leyes de su desarrollo y acrecentamiento sucesivo hasta alcanzar la perfeccion posible.

Sobre nada se insiste tanto como sobre la necesidad de que el maestro inquiera las facultades físicas y psíquicas de la persona, cuales son las clases de ideas que se pueden adquirir y de ejercicios que se pueden hacer, y con cuales de esas ideas ó de esos hechos se relaciona cada facultad ó poder.

No intentamos hacer la defensa de la obra, ni demostrar la bondad del plan. Eso corresponde al autor. Damos simplemente los fundamentos de nuestro juicio particular que, como se sabe, es favorable á la obra. Estamos interesados en que la obra se examine y discuta. Sus doctrinas están llamadas á una aplicacion inmediata.

Puede no encontrarse en los *Apuntes* la terminología nueva que corresponde al progreso operado en las ciencias que se ocupan de los organismos vivientes. Algunas de las leyes descubiertas no son otra cosa que la generalizacion de un principio que se creyó característico en una série de hechos particulares. La ley de diferen-

ciación es la ley de la división del trabajo. La lucha por la existencia es la ley de la concurrencia. La ciencia moderna ha adoptado algunas denominaciones ya vulgarizadas, creando al mismo tiempo mil otras que responden por su precisión y propiedad al progreso colosal, y á las necesidades de las ciencias biológicas.

Hay algo que nos confirma á cada paso en nuestra opinion acerca de los *Apuntes*. Cuanto más avanzamos en nuestros estudios educacionistas encontramos más elementos concordantes con la teoría general y la práctica de la enseñanza espuestas en los *Apuntes* en la forma de una síntesis completa.

El segundo punto á que se refiere la crítica versa sobre el carácter filosófico de la obra: Va destinada principalmente á los maestros y está muy arriba del nivel, comun á estos; no es la obra de un hombre práctico, se ha dicho, y poca por demasiado filosofismo.

Preferimos contestar con las razones que tienen asegurado su triunfo, por venir de hombres *prácticos*, de un director de escuela normal, superintendente de instrucción pública en el Estado de Pensilvania, — autor de algunas obras escolares, abogado y diplomático. Pediremos argumentos á Wickersham, que no es un desconocido para nuestro profesorado. *Los métodos de instrucción* acaban de publicarse en castellano por Appleton y C.<sup>ª</sup> de Nueva-York. La obra se funda en conferencias dadas en escuela normal. «Mucho ha sido el trabajo dedicado á este libro,» dice Wickersham; — ha requerido durante diez años una ocupación mental diaria, y gran parte de la obra ha tenido que refundirse tres ó cuatro veces.»

Quiero provenirse contra la misma inculpación que se dirige á los *Apuntes*, y dico: «Los maestros cuyos conocimientos sean muy limitados, hallarán en este libro muchas cosas de inmediata aplicación al trabajo diario en sus escuelas; pero algunos podrán quejarse de que también encuentran cuestiones incomprensibles para ellos. *Las doctrinas de la instrucción no pueden tratarse filosóficamente sin el concurso de ideas y lenguaje filosóficos, Los maestros deben proporcionarse una instrucción más vasta; han de conocer los principios fundamentales de la enseñanza; tienen que aprender á pensar.* Además no se ha escrito este libro para niños, sino para hombres de la clase docente; y ni

SIQUIERA PARA LOS QUE SE AVIENEN Á TRILLAR PERPÉTUAMENTE EL CAMINO DE LA RUTINA, SINO PARA AQUELLOS QUE POR OTRAS SONDA, RECONOCEN EL CAMPO DE LA INSTRUCCION, PARA ESTABLECER EN ÉL SU LABOR. EN LA ENSEÑANZA, CUANDO SE PRACTICA BIEN, NO SE PROCEDE POR MERA IMITACION, NI POR SIMPLE CONJETURA. SUS REGLAS Y PRECEPTOS NO CONSISTEN TAMPOCO EN GENERALIZACIONES HECHAS SOBRE UNA PRÁCTICA AFORTUNADA, SINO QUE SE FUNDAN EN LEYES UNIVERSALES Y NECESARIAS QUE CONCERNEN Y RIGEN EL ENTENDIMIENTO.»

Abro Wickersham su obra con un capítulo en que demuestra que *los maestros necesitan preparación especial.*

«Seguramente, el alma humana no es más fácil de comprender que los terrenos, el hierro ó la arcilla, para que el instructor pueda sin daño ahorrarse trabajo y estudio propio de su profesión, cuando ni al alfarero se le dispensa de esa tarea. *También es cierto que á semejanza de ellos puede trabajar como una máquina, ó imitando á otros; pero este proceder, indigno del hombre en cualquier empleo que ejerza, resulta casi criminal cuando se emplea en la educación de seres humanos, cuyo bienestar en este mundo y felicidad en la otra vida pueden comprometerse . . . . — Los métodos de enseñanza no pueden estudiarse incidentalmente; tienen filosofía propia, y deben ser objeto de particular estudio.* La habilidad para enseñar puede ciertamente adquirirse por experiencia, en la clase, sin previa instrucción especial; pero esto se hace siempre á mucho riesgo para el profesor y con mucho daño para los alumnos . . . . Para comprender al ser humano es necesario entender todo lo demás. Pero este concepto se halla tan por encima de lo que la clase docente practica, y tan fuera del alcance de muchos á quienes se tiene por buenos maestros, que no sin vacilar me aventuro á presentarlo. Cuando considero cuán poco nos proponemos en la instrucción, lo inadecuado de los medios de que nos valemos, y la imperfección de los métodos usuales, me hace estremecer la idea de que, sabiendo tan poco, nos dedicamos á enseñar. Que Dios nos perdone, si dañamos su nobilísima obra: Él solamente puede saber las dificultades que acompañan á nuestras tareas.»

De paso diremos que el *práctico* norteamericano concuerda en algunos puntos fundamentales con la teoría ya espuesta en los *Apuntes*.

Como primer fundamento de los métodos, que decide de su elección en la enseñanza, pone la *clasificación de los conocimientos,*

y en la parte relativa á los principios fundamentales de la instruccion, la doctrina pedagógica no se diferencia gran cosa de la que el Dr. Berra había condensado en su libro como fruto de sus meditaciones filosóficas.

El tercer punto de crítica está contenido en la carta que insertamos en seguida. Se refiere al plan de ejecucion. Bernard Perez, colaborador de la *Revue Philosophique* (dirigida por T. Ribot), autor de algunas obras de enseñanza, — formula la objecion, diciendo si no habría sido mejor dar á la obra, una forma más sintética, agrupando las materias y las aplicaciones de las leyes formuladas.

Pudiera creerse que el análisis está llevado hasta el exeso, en el libro. Pero nos parece que la objecion parte de un concepto erróneo. Era necesario exponer la materia de donde han de inducirse las leyes: hacer en seguida esa operacion, exponiendo brevemente las leyes en las fórmulas más concretas. Eso abraza la primera parte de la obra. En la parte práctica se hace la aplicacion de esas leyes, primero del punto de vista de la instruccion en general, despues de la instruccion, segun las asignaturas que comprende. Lo mismo se hace con la Educacion, en lo que hemos encontrado mucho de original; y se concluye con las leyes relativas á todo el programa de la enseñanza.

Las leyes que se refieren al alumno no se aplican al maestro de igual manera, ni las que se refieren á la educacion se aplican igualmente á las necesidades de la instruccion. El análisis filosófico las separa; las deslinda con abundancia de fundamentos ¿á qué agruparlas?... — La primera regla en la ejecucion de una obra de pedagogía es el método. En nuestro concepto pueden encontrarse vacíos, errores, imperfecciones en la obra del Dr. Berra; los tendrá como toda obra; pero hay algo en que es notoriamente superior: en el plan, en la ordenacion lógica de las materias pedagógicas, en la distribucion de las mismas.

En nuestra humilde opinion eso es lo más duradero que tiene el libro.

No agregaremos más, porque corremos riesgo de repetir nuestros juicios anteriores, que acompañaron á la obra en los primeros días de su aparicion.

A muchos ha de parecer pueril, insoportable, que nos preocupemos con tanta insistencia de la obra mencionada y de la Sociedad

que la adoptó y publicó. Dígase lo que se quiera; nada nos arredra cuando tenemos conviccion de que prestamos verdadero servicio á la educacion del pueblo. El apóstol de una idea se debe á ella por completo; sinó, no es digno de hacer flamear su bandera.

Damos la enhorabuena á la Sociedad Amigos de la Educacion popular, que agrega una hoja más á su guirnalda.

Dico así la carta de Bernard Perez:

Paris, 15 de Julio de 1883.

Muy señor mio y estimado colega:

He recibido esta mañana la carta de Vd. del 8 de Junio y su paquete de artículos, de los cuales me apresuro á acusarle recibido.

Siento no haber tenido la paciencia de esperar la llegada de estos impresos. El artículo tan estudiado del Sr. de Pena me habría sido muy útil para hacer un análisis completo de su importante libro. El análisis que de él he enviado á la *Revista filosófica* es, sin embargo, muy suficiente: tendrá por lo ménos seis páginas. Si hubiese sido más extenso, hubiera corrido el riesgo de tener que esperar algun tiempo más á que le llegara el turno. Le enviaré á Vd. una prueba de ese artículo, cuando lo reciba del impresor. He tejido á Vd. una corona que lo satisfará, á pesar de su modestia.

No he tenido tiempo sinó para dirigirle una lijera crítica. Versa sobre las divisiones, muy metódicas, pero algo demasiado analíticas, segun me parece, de su libro. Pregunto si no habria sido posible (no digo fácil) presentar bajo una forma un poco más sintética las diversas aplicaciones de las diecisiete leyes que Vd. ha formulado. Por ejemplo: ¿no habria Vd. podido reunir en un sólo capítulo, subdividido, todas las aplicaciones de la ley de *suficiencia* al programa, á la instruccion, á la educacion, al discípulo, al maestro? Como lo importante es aquí la demostracion y la aplicacion de la ley, retendría yo más fácilmente la fórmula y su espíritu, si tuviese ante mí todas las aplicaciones reunidas. Sé muy bien que por este método no se sale de una division sino para entrar en otra; pero Vd. me reconocerá seguramente que el método que Vd. ha creído preferible lo ha obligado á numerosas repeticiones, y el in-



conveniente de la extensión es más sensible en un libro tan completo como el suyo.

No se vuelve á hacer un libro como el de Vd.; sólo se lo puedo retocar en varias de sus partes esenciales. Me permitiré expresarle francamente mi pensamiento sobre esto particular. El libro de Vd. ha sido hecho para los sábios, para los filósofos, para los pedagogistas propiamente tales. Su lectura es difícil para los maestros, que no tienen bastante instrucción, ni bastante tiempo para leerlo con reflexión, releerlo y meditarlo. En cuanto á mí, mucho me alegraría de que este libro se difundiese en Francia. Pero sería necesario para esto que se le acomodase un tanto al gusto francés. Creo que lo sería á Vd. fácil reducirlo á 350 ó á 400 páginas, suprimiendo desde luego las repeticiones, y en seguida lo que es demostrativo, para no conservar sino lo que es expositivo y experimental. Si esta idea le fuera á Vd. agradable, no prometo á Vd. hallar un editor en Francia (yo edito mis obras á mi costo), pero tendría gusto en traducir su obra, que bien vale la pena, y tan pronto como mis modestos medios me lo permitieran, haría un volumen in-12 de 350 páginas, en número de 600 ejemplares, ó de 1000 si el Ministerio me hiciera esperar una suscripción de 200 ó 300 ejemplares. Podría Vd., sin hacer una nueva edición castellana, arreglar la presente en el sentido de que hablamos; pasar el lápiz en lo que había de suprimirse, separar, juntar, agregar pasajes en papel pegado, etc. . . . He aquí el ofrecimiento que creo deber hacer á Vd., por si de aquí á unos meses, ó á unos años, llegara á serle agradable. En todo caso confío en que mi artículo de la *Revista filosófica*, y el de Mr. Arréat (aludo á una carta mía que no había Vd. recibido cuando escribió la que contesto) que saldrá en la *Revista de filosofía positiva* harán apreciar convenientemente su libro en Francia. Otra cosa sería hacerlo comprar; pero esto mismo lo veremos.

Me tomo aún la libertad de preguntar á Vd. si no podría dirigir un ejemplar al Sr. Andrea Angiulli, Director de la *Resena crítica*, Nápoles (Italia) Vía-Nuova-Capodimonte, 82. Le he escrito ayer que yo se lo pediría á Vd. para él. (Me pedía el ejemplar de que dispongo, prometiéndome devolvérmelo por el correo en cuanto lo leyera). El Sr. Angiulli es un hombre muy formal, y el artículo que ha de consagrar á Vd. será un análisis preciso y completo. Hay también en Italia una revista filosófica muy importante, la *Revista de filosofía científica* (Director Buccola, Turin) pero no

tengo relaciones con ella. Creo que Vd. haría bien en enviarle su libro con una carta.

No he terminado de *despojarlo*. Después de todo, no debe Vd. tener inconveniente en difundir un libro del valor del suyo, en reclamar en Europa la notoriedad á que tiene Vd. derecho, á fin de prestar los servicios que puede Vd. hacernos. Así, pues, doy á Vd. otro nombre. El Doctor Hugo Göring, de Gleschendorf, in Holstein. Acaba precisamente de publicar un *Jacotot*, que me ha enviado, y se propone publicar un análisis del mio, cuando lo reciba, no sé en qué revista de Alemania. Envíele Vd. un ejemplar de su obra con una carta, diciéndole que yo le he hablado del Sr. Göring como de un lector y de un crítico simpático.

Siento que no haya llegado á sus manos la *Revista*. Será ahora necesario esperar dos meses probablemente. El Sr. Berger ha salido de París el 13 del corriente.

Mi pequeño libro sobre Jacotot aparecerá probablemente al fin de este mes. Pero no estoy seguro de ello: no se puede contar nunca absolutamente con nuestros impresores. He dado el visto bueno para el 1.º de Julio.

Me haría Vd. un placer si al escribirme de nuevo, tuviese la bondad de decirme lo que Vd. piensa de mi objeción en cuanto al orden de su libro. ¿Qué inconveniente habría, según su opinión, en exponer con un poco más de brevedad cada ley, y en agotar en el mismo capítulo todo lo que se relaciona con esta ley, instrucción ó educación, materia, etc. . . ? Si Vd. se decide á hacer una edición popular de su hermosa obra científica, ¿no habría ventaja en abreviar también la parte antropológica y en reducirla á 50 páginas? Esto que digo á Vd. me es inspirado por el interés que tengo en su notable obra, la cual, aún cuando no tuviese más novedad que esta, ha construido, en mi concepto por primera vez, el cuadro científico de la ciencia pedagógica. Yo hubiera hecho de otro modo su trabajo, si hubiese podido tener la idea; pero, tal como es, se lo envidio á Vd., se lo admiro, y haré cuanto pueda por conseguirle admiradores. Ha hecho Vd. una obra buena y sólida, que es perfectamente de Vd. *Et vidit quod erat bonum*.

Su muy afectísimo.

BERNARD PEREZ.

## Notas bibliográficas

POR L. M. L.

ALBERTO NAVARRO VIOLA — *Versos* — II *Baladas y Nocturnos* — 1883. En 8.º 206 páginas.

Publicacion autográfica en que el autor ha sustituido la imprenta por la litografía, pudiendo así los lectores formar juicio de las condiciones caligráficas del poeta. Aunque el libro no lo dice, ha salido á luz en Buenos Aires.

En la página 154 del segundo tomo de los *Anales* saludamos oportunamente con cariño la publicacion del primer volumen de *Versos*. Tenemos hoy el placer de anunciar la aparicion del segundo, á nuestro juicio muy superior al primero.

Hay en las *Baladas y Nocturnos* composiciones llenas de delicadeza ó impregnadas del más gentil y dulce sentimiento, descolando entre otras la que lleva el número XIII. Y es lástima que un poeta de tan levantada inspiracion, caiga del cielo de sus ensueños á futilidades como las del titulado soneto número XIV ó lo que es peor, á chabacanerías como las que luce la penúltima estrofa de la poesía XLI.

No podemos felicitar al señor Navarro Viola ni por la parte material del libro, ni por ciertas originalidades que en nuestro concepto deslustran un tanto la entonacion artistica de su obra; pero nos es grato expresarle sinceramente, que su musa toma vuelo y útiles formas la variada rima que emplea; por manera que á la vuelta de un ligero trabajo de seleccion, sus *Nocturnos* y *Baladas* podrán quedar como una muestra hermosa entre las más de la poesía lírica del Rio de la Plata.

DOMINGO F. SARMIENTO — *Lectura sobre Bibliotecas Populares* — Buenos Aires — Establecimiento tipográfico *El Nacional* — 1883 50 páginas.

Ameno discurso de instructiva lectura en el punto especial que

trata. En él campean las geniales y traviesas dotes del viejo publicista, infatigable obrero á quien no postra la larga vida que lleva de constante y duro batallar.

Es el folleto que nos ocupa, una variada escursion histórica, filosófica, y hasta diremos estadística, por los dominios de la bibliografía.

Las Bibliotecas populares con circulacion á domicilio son el ideal del señor Sarmiento, y por consiguiente la base de su *Lectura*.

Hay en el folleto cosas para reir, por las apreciaciones sagaces que motivan de parte del autor, datos hay para descorazonarse el bibliófilo de más temple, y algunos detalles trae capaces de producir indignacion; v. g., en Buenos Aires, Perez Eserich, el soporífero, cargoso y achatado Perez Eserich, tiene 1382 lectores, en lo que va del año corriente, mientras que solo 485 personas de mejor sentido piden novelas de Alarcon; y como si esta aberracion fuese pequeña, resulta que esa señora Sinues, que las beatas llaman cariñosamente Maria del Pilar, encuentra 471 cuitados ó cuitadas que soliciten sus libros, en tanto que á Fernan Caballero sólo lo piden 67 lectores! . . .

DISCURSOS PRONUNCIADOS EN LA MANIFESTACION LIBERAL DE LA JUVENTUD UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES — Buenos Aires — Establecimiento de *El Nacional* — 1883 — 35 páginas.

Folleto en que precedidos de un prólogo explicativo, se recopilan los discursos pronunciados con motivo de la gran manifestacion popular iniciada por los estudiantes de la Universidad para felicitar al Ministro de Instruccion Pública, á los diputados liberales, y á la prensa, en la persona del general Sarmiento, por el triunfo obtenido en la Cámara de Diputados contra las influencias ultramontanas, á propósito de la ley de instruccion primaria para la capital de la República y territorios federales.

Interesante publicacion en que vienen los discursos de los señores Pombo, Mendez Casariego, Wilde, Barroctaveña, Leguizamon, Gache y el general Sarmiento.

El artículo del proyecto liberal que motiva la alharaca y el escándalo de los clericales es el siguiente:

«Art. 8.º La enseñanza religiosa sólo podrá ser dada en las escuelas públicas por los miembros autorizados de los diferentes cultos, á los niños de su respectiva comunión, y ántes ó despues de las horas de clase.»

---

Parece imposible que en el siglo XIX se armen alborotos, y hasta se perturben los hogares sacando de su santuario á las madres y á las esposas, con pretextos tan irracionales como los que se quieren deducir de una disposicion eminentemente justiciera cual es la del artículo que trascribimos.

Pero mal van los clericales en su vergonzosa reaccion contra la libertad, cuando los hombres de pensamiento de un pais proceden con la enérgica decision de los diputados liberales y la noble juventud de Buenos Aires.

---